

La Linterna del Traductor

LA REVISTA MULTILINGÜE DE ASETRAD

Nueva época. Número 22. Mayo de 2021

ESPECIAL

EL TIEMPO Y EL ESPACIO

TECNOLOGÍA

Un, dos, tres... ¡Zoom! O cómo adaptarse a la interpretación remota

INTERPRETACIÓN

Caminante, no hay camino, se hace camino al andar

CIENTÍFICA Y TÉCNICA

La historia de la Tierra en una tabla

TRADUCCIÓN EDITORIAL

El efecto polisón

AUDIOVISUAL

Lenguajes de época: el placer de viajar en el tiempo

EL DEDO EN EL OJO

Lady Gaga y la visibilidad



Dirección: Isabel Hoyos Seijo

Jefatura de redacción: Elena Pérez Ramírez

Ayudante de dirección: Javier Herrera

Coordinadora editorial: Gema Suárez

Diseño, maquetación y coordinación web: Elena Pérez Ramírez

Diseño y maquetación PDF: Darío Giménez Imirizaldu, dgimirizaldu@gmail.com (versión PDF y lectores electrónicos)

Colaboradores maquetación y gestión web: Javier Herrera (SEO) y Ángela Blum (HTML)

Redes sociales: María Barbero (Facebook) y Javier Herrera (Twitter)

Control de calidad y supervisora del equipo de corrección: Montse Cid

Correctoras: María Isabel Bolívar, Montse Cid, Paula González Fernández, Gema Suárez, Adriana Mesa Blas, Mercedes Tabuyo, Concha Vargas.

Responsables de las secciones:

La voz de Asetrad: Carmen Albaladejo

Corrección y revisión: Ana González Corcho

Interpretación: Marcella Bracco y Virginia Cabañas

Traducción científica y técnica: Ángela Blum

Traducción jurídica: Ramón López Gordillo

Traducción editorial: Isabel Hoyos

Traducción audiovisual: Reyes Bermejo

Otras secciones: equipo de redacción

Redactores de este número: (por orden de aparición) Isabel Hoyos Seijo, María Galán Barrera, Montserrat Beltrán, Marcos Randulfe Sánchez, Lola Guindal, Rafael Porlán Moreno, Aida Ferrer Aguilar, Trinidad Clares Flores, Raquel Fuertes Ortega, Teresa París Pombo, Gema Arias Muñoz, Elena Bernardo Gil, Eugenio Manuel Fernández Aguilar, Alicia González-Camino Calleja, Javier Silvestre Pavón, Pilar Ramírez Tello, Victoria Moreno Leyva, Gabriela Torregrosa Benavent, Santiago Rodríguez Villarta, Carmen Albaladejo Vivero.

Fotografías e ilustraciones: portada de Carmen Albaladejo Vivero (Azul y blanco). Ilustraciones entre artículos: Carmen Albaladejo Vivero. Ilustraciones de Vena literaria: Lorena Anguita Pineda. Contraportada de Berna Wang (Texturas).

Las ilustraciones no mencionadas son de dominio público, están referenciadas en los correspondientes artículos o pertenecen a los autores de estos (p. ej., fotos de las biografías).

Consejo editorial:

Alberto Ballester, profesor de la Universidad Pública de Navarra, socio de honor de Asetrad (Pamplona)

María Barbero, filóloga y traductora. Socia de honor y fundadora de Asetrad (Tarragona)

Montserrat Beltrán, traductora en la Comisión Europea, socia de Asetrad (Luxemburgo).

Elaine Britton, traductora, directora del servicio de traducción de Bayer Business Services GmbH (Leverkusen, Alemania)

Margaret Clark, traductora, presidenta de Asetrad 2007-2011 y socia de honor de Asetrad (Madrid)

Helena Cortés, traductora, profesora titular de la Universidad de Vigo (Vigo)

José Martínez de Sousa, ortotipógrafo, socio de honor de Asetrad (Barcelona)

Elena Pérez, traductora en el Consejo de la Unión Europea, presidenta de Asetrad 2011-2013 (Bruselas)

La Linterna del Traductor, nueva época

ISSN 1579-5314

www.lalinternadeltraductor.org

Difusión gratuita. Periodicidad semestral

Cartas al director:

cartas-linterna@asetrad.org

Remisión de artículos y consultas:

redaccion-linterna@asetrad.org

Para recibir alertas de publicación de nuevos números, envíe un mensaje con la palabra «alta» a

suscripcion@lalinternadeltraductor.org

Todo el material, tanto escrito como gráfico, es propiedad intelectual de sus correspondientes autores. Asetrad no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores de los artículos. Derechos de edición cedidos gratuitamente por sus autores a La Linterna del Traductor. Reproducción parcial o total de contenidos o ilustraciones solo con autorización por escrito de la redacción y citando autor y fuente.

Edita: Asetrad, Asociación Española de Traductores, Correctores e Intérpretes. CIF: G83758532.

C/ Leganitos, 35, 5.º A

28013 Madrid

Tfno.: (+34) 91 543 88 91

Correo electrónico: asetrad@asetrad.org

Página web: www.asetrad.org



Asociación Española
de Traductores, Correctores
e Intérpretes

La Linterna del Traductor

LA REVISTA MULTILINGÜE DE ASETRAD

Nueva época. Número 22. Mayo de 2021

EDITORIAL 4

Si Julio Verne pudiera leernos...

Isabel Hoyos

LA VOZ DE ASETRAD 7

Termina un ciclo... y empieza otro

María Galán

Una asociación sin fronteras

La traductora errante

Monse Beltrán

INTERPRETACIÓN 14

***Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar***

Marcos Randulfe Sánchez

***Interpretación remota: ¿océano rojo
de competencia feroz?***

Lola Guindal

TECNOLOGÍA APLICADA A LA TRADUCCIÓN 23

***Un, dos, tres... ¡Zoom! O cómo adaptarse
a la interpretación remota***

Rafael Porlán Moreno, Aida Ferrer Aguilar, Trinidad

Clares Flores

TRADUCCIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA 36

La historia de la Tierra en una tabla

Raquel Fuertes Ortega

***El chocolate: desde las tierras de Aztlán
hasta las montañas helvéticas***

Teresa París Pombo

TRADUCCIÓN JURÍDICA 54

Saber, comprender y preguntar

Gema Arias Muñoz

TRADUCCIÓN EDITORIAL 61

El efecto polisón

Elena Bernardo Gil

***Lo que la novela muestra,
este trabajo lo demuestra***

Eugenio Manuel Fernández Aguilar

TRADUCCIÓN AUDIOVISUAL 70

***Lenguajes de época:
el placer de viajar en el tiempo***

Alicia González-Camino Calleja

PANORAMA 77

***Marketing digital para autónomos: no te
quedes atrás***

Javier Silvestre Pavón

El dedo en el ojo

Lady Gaga y la visibilidad

Pilar Ramírez Tello

VENA LITERARIA 89

Realidad o ficción

Victoria Moreno Leyva

COLOFÓN 92

No solo de pan...

Una vida caleidoscópica

Gabriela Torregrosa Benavent

Pasatiempos desengrasantes

Santiago Rodríguez Villarta

Las ilustraciones de este número:

Una Minolta canaria

Carmen Albaladejo Vivero

CONTRAPORTADA

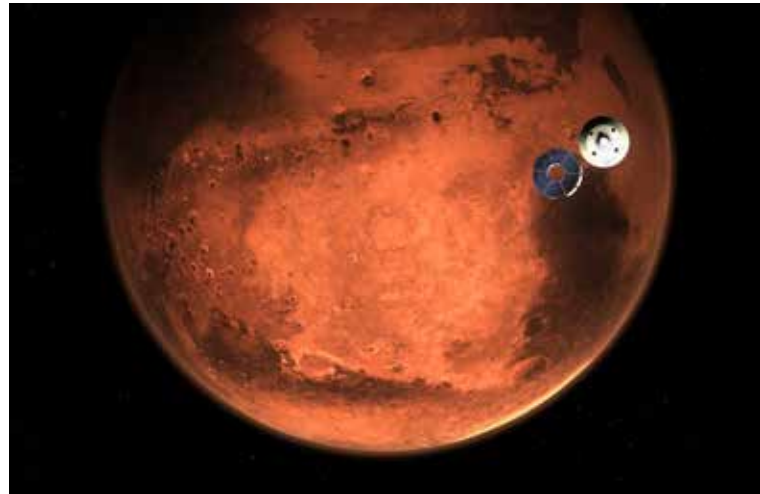
Si Julio Verne pudiera leernos...

Isabel Hoyos Seijo

Bienvenidos a este especial sobre el tiempo y el espacio. Habitualmente, el equipo de redacción hace tormentas de ideas para decidir la temática de los siguientes números. Cuando el año pasado una de nuestras colaboradoras sugirió este tema, nos pareció adecuadísimo y acogimos la idea con entusiasmo.

Por un lado, encaja con la coyuntura actual, en la que nuestra noción del tiempo se tiene que adecuar a los obligados cambios en nuestras actividades, e incluso a un cambio en los espacios que transitamos (más casa, menos oficina, más aire libre, menos lugares cerrados...). Pero el espacio, en su otra acepción, también es un tema de actualidad. Entre otras cosas, el pasado 18 de febrero —hace nada, como quien dice— llegaron a Marte la sonda Perseverance y el helicóptero Ingenuity. A Marte. Ese viaje ha pulverizado nuestra noción del espacio conocido y ha empezado a hacer realidad nuestras fantasías más friquis en un viaje de 1,88 años terrestres a través del sistema solar; viaje que también podemos calcular en años marcianos: exactamente 1,00 (¿no os parece precioso calcular el tiempo en unidades marcianas?). Lo que habría dado Julio Verne por contemplar las imágenes transmitidas desde la superficie de ese planeta... y el salto cognitivo que habría necesitado para entender lo que estaba viendo y adecuarse a esa realidad nueva para él y que nosotros ya damos por sentada. Igual

Por un lado, encaja con la coyuntura actual, en la que nuestra noción del tiempo se tiene que adecuar a los obligados cambios en nuestras actividades.



Lo que habría dado Julio Verne por contemplar las imágenes transmitidas desde la superficie de ese planeta...

que dábamos por sentadas tantas cosas que ahora se están moviendo.

A Verne, que también era un poco friqui (en el mejor sentido de la palabra) y nos hizo viajar al centro de la Tierra, le habría encantado el artículo que nos habla de la tabla cronoestratigráfica y le maravillaría que, ahora mismo, eso de interpretar en una conferencia de un hemisferio a otro sea tan sencillo como apretar varios botones. O que sea posible buscar información para traducir el doblaje y los subtítulos de una película sobre María, reina de Escocia, sin haber tenido que desplazarse a Escocia para documentarse y sin moverse de la silla. ¿Y qué pensaría del *marketing* digital? ¿Entendería que abrirse un perfil en LinkedIn equivale a poner un anuncio en cualquier parte del mundo? ¿Sin diferencias horarias ni geográficas?

Precisamente, Verne está otra vez de estreno con una obra que no es inédita, pero

que estrena traducción: *Del revés (Sans dessus-dessous)*. En ella, el mismo equipo que viajó *De la Tierra a la Luna* intenta hacer algo *un poco* más arriesgado: modificar el eje de la Tierra. Nos lo cuentan su traductora y el asesor científico que revisó la traducción de las complicadas fórmulas y del anexo con los que Verne pretendía justificar la base científica de la novela. Asimismo, estoy convencida de que esa pasión por la ciencia —que le hizo explicar con todo lujo de detalles la diferencia entre peces óseos y peces cartilaginosos en otra de sus obras— le haría tomar nota de las explicaciones sobre el procesamiento del cacao y el «glosario chocolatero», que nos demuestran que para una buena traducción gastronómica la documentación lo es todo.

En resumen, esperamos que este número, al igual que uno de los caleidoscopios

*Verne está otra vez de estreno
con una obra que no es inédita,
pero que estrena traducción:
Del revés (Sans dessus-
dessous).*

Esperamos que este número [...] os muestre distintas facetas del tiempo, el espacio y otros temas colindantes.

de los que nos hablan en otro artículo, os muestre distintas facetas del tiempo, el espacio y otros temas colindantes.

Espero que disfrutéis también con la nueva imagen y el nuevo espacio de esta revista, que nuestro trabajo nos han costado.

Y, ya al cierre de esta edición, un recuerdo para nuestra compañera y colaboradora **Cruz Losada**.

Gracias por leernos. ■



Isabel Hoyos
Directora



Mediterráneo (Cartago)



Gran mezquita (Cairuán)

Termina un ciclo... y empieza otro

María Galán Barrera

Este número de nuestra revista coincide con una Asamblea General de Asetrad y es año electoral en nuestra asociación, así que habrá cambios en la composición de la Junta Directiva. Uno de esos cambios es que María Galán, que ha pertenecido a la junta desde 2013 y la preside desde 2015, dejará de formar parte de las filas junteras. En La Linterna del Traductor hemos querido hacerle una breve entrevista y hacer balance de estos ocho años.



María Galán es licenciada en Traducción e Interpretación por la Universidad Autónoma de Madrid y cursó el Máster Universitario en Comunicación Intercultural, Interpretación y Traducción en los Servicios Públicos de la Universidad de Alcalá. Traductora-intérprete jurada de inglés, trabaja por cuenta propia para diferentes empresas y organismos públicos. Defensora acérrima del asociacionismo y asetradera hasta la médula, como ella misma se define, María entró a formar parte de la Junta Directiva de Asetrad en 2013 y, tras

pasar por la Vocalía de Formación y la Vocalía de Prácticas Universitarias, ocupa actualmente el cargo de presidenta de Asetrad y de representante de la asociación ante la Oficina de Interpretación de Lenguas, el Ayuntamiento de Madrid, la Federación Internacional de Traductores (FIT) y la Red Vértice.

Han sido muchos años, y seguro que ha habido momentos buenos y menos buenos, ¿cuáles destacarías?

Al margen de los desvelos, las preocupaciones y las horas robadas a la familia, sin duda, uno de los peores momentos en junta fue cuando tuvimos que despedir a nuestros compañeros Pedro Satué y Pilar T. Bayle, ambos grades profesionales y junteros que siempre ocuparán un lugar muy especial en nuestro recuerdo. Por suerte, los momentos buenos siempre han superado a los menos buenos. Tanto que es difícil quedarse solo con uno.

Uno de los peores momentos en junta fue cuando tuvimos que despedir a nuestros compañeros Pedro Satué y Pilar T. Bayle.

De entre los conocidos por todos, quizá destacaría el día que levantamos por primera vez la persiana de nuestra caseta en la Feria del Libro de Madrid y logramos así que Asetrad se convirtiera en la primera asociación de correctores y traductores en participar con caseta propia; el día que, después de meses pateando Madrid en busca de una sede con una sala diáfana y grande donde reunirnos y celebrar cursos presenciales, vi por primera vez nuestra sede de Leganitos llena hasta los topes; el día que el presidente del Tribunal Superior de Justicia de Madrid nos dijo que venía a nuestro congreso de Zaragoza a apoyarnos y a defender la necesidad de traducción e interpretación de calidad en los procesos penales; el día que Asetrad fue elegida para representar a la Mesa del Libro y la Lectura en el I Consejo de Cultura de la Ciudad de Madrid; o cuando presentamos en Barcelona, con otros compañeros de la Red Vértice, la traducción al castellano, gallego, euskera y catalán de la guía de interpretación de



Presentación de la traducción al castellano, gallego, euskera y catalán de la guía de interpretación de Chris Durban, con la propia Chris Durban, Maya Busqué y José-Luis Morais.

Me quedaría con [...] la primera vez que mis compañeros de junta me propusieron presidir Asetrad y el vértigo, la responsabilidad y la ilusión lo invadieron todo.

Chris Durban dirigida a clientes potenciales, un proyecto de colaboración precioso que puso de manifiesto una vez más la importancia de remar todos en la misma dirección.

De entre los más íntimos y propios de la junta, me quedaría con ese momento previo a un encuentro anual en el que todos los miembros de la junta nos reunimos, damos el repaso final al programa y nos miramos con la confianza de que vamos a dar lo mejor de nosotros mismos para que todo salga perfecto; ese otro momento de mariposillas en el estómago minutos antes de encender el micrófono y comenzar una asamblea que, por muchas que presidas, nunca desaparecen; la alegría que se respira en la junta cuando se consigue algo después de meses y meses de trabajo de hormiguita en la sombra y, todos a una, cruzamos los dedos para que a los socios también les guste; la emoción cuando la candidatura conjunta que encabecé a las elecciones de Elche recibió en su totalidad la confianza y el apoyo de la asamblea a pesar de que se trataba de una lista abierta; y, por supuesto, la primera vez que mis compañeros de junta me propusieron presidir Asetrad y el vértigo, la responsabilidad y la ilusión lo invadieron todo.

En su momento, te convertiste en la presidenta más joven de Asetrad y eres la socia que más años ha presidido la asociación, ¿hay algo de lo que te sientas especialmente orgullosa de tus años como presidenta?

Formar parte de la Junta Directiva de Asetrad durante ocho años y presidir la asociación durante seis de ellos es ya un orgullo y un honor en sí mismos, pero si de algo me siento especialmente orgullosa no es tanto del qué como del con quién.

Haber recorrido este camino, a veces de rosas y otras de pedruscos del tamaño de la catedral de León, rodeada de compañeros —muchos de ellos hoy grandes amigos— tan comprometidos, trabajadores y entusiastas es mi mayor orgullo.

Ha sido muy enriquecedor coincidir en estos años con personas tan diferentes: quienes toda su vida se han dedicado a la corrección, la interpretación o la traducción, pero también quienes vienen de otros campos como la arquitectura, la química, la música, la informática, la moda, la ingeniería o la veterinaria; gente de mi quinta, pero también quienes me doblaban o casi triplicaban la edad; profesionales autónomos, pero también funcionarios y trabajadores por cuenta ajena; compañeros conocidos por todos, pero también aquellos que se sienten más

cómodos en la sombra y sin cuyo trabajo de hormiguita nada sería posible; personas vehementes y apasionadas que ponen todo el corazón en lo que hacen, pero también otras más calmadas y reflexivas; compañeros residentes en España, pero también otros residentes en Portugal, Francia, Bélgica, Alemania, Italia, Argentina o Estados Unidos. Cada uno de su padre y de su madre, muy diferentes los unos de los otros; pero todos con un mismo objetivo y un mismo compromiso asociativo: seguir haciendo de Asetrad la asociación de correctores, intérpretes y traductores de referencia a nivel nacional.

De lo que me puedo sentir orgullosa como presidenta es lo mismo de lo que me puedo sentir orgullosa como socia. Todo lo que se ha logrado en estos años y de lo que tan orgullosos podemos sentirnos todos no ha sido fruto del trabajo de una única persona. Ni Asetrad es su Junta Directiva, ni su Junta Directiva es solo su presidente. Todo ha sido fruto del trabajo voluntario, el esfuerzo, los desvelos, las horas sacadas de hasta debajo de las piedras, el compromiso asociativo y la dedicación de muchos compañeros junteros y no junteros, y eso no tiene precio.

¿Y ahora qué?

Seguiré presidiendo el Legal Task Force de la Federación Internacional de Traductores (FIT) y, en diciembre, formaré parte del jurado de los Premios FIT en la categoría de mejor intérprete. Además, seguiré a disposición de la asociación para ayudar en lo que haga falta.

Termino esta experiencia juntera con la sensación de haber cerrado un ciclo dentro de la asociación, la satisfacción del deber cumplido, la tranquilidad y la confianza de que Asetrad queda en las mejores manos y, sobre todo, con un sentimiento de gratitud enorme hacia la asociación por haberme dejado vivir esta experiencia y haber confiado en mí todos estos años.

No quisiéramos acabar esta entrevista sin darle las gracias a María por su compromiso, su dedicación y su tiempo. Asetrad funciona gracias al trabajo desinteresado de mucha gente como ella y todas las ocasiones de agradecerlo son pocas. ■



María Galán durante una entrevista para RNE.

De lo que me puedo sentir orgullosa como presidenta es lo mismo de lo que me puedo sentir orgullosa como socia.

En diciembre, formaré parte del jurado de los Premios FIT en la categoría de mejor intérprete.

Una asociación sin fronteras

La traductora errante

Monse Beltrán

Continuamos en este número las entrevistas a socios de Asetrad que, por una razón u otra, no viven en España. En esta ocasión hacemos un alto en Luxemburgo, no sin antes viajar un poco por aquí y por allá de la mano de Monse Beltrán, quizá una de las socias que más ha cargado el portátil de un lado a otro del mundo, siempre con su sonrisa por bandera.

- 1) *¿Cuánto tiempo llevas viviendo fuera de España? ¿Has tenido otras experiencias de estancias largas en el extranjero?*
- 2) *¿Qué es lo que más echas de menos de España? ¿Y lo que menos?*
- 3) *¿Hay algo que no valorem en España que se aprecie más con la distancia?*
- 4) *¿Cuánto hace que eres socia de Asetrad? ¿Qué valor tiene para ti ser socia, a pesar de que no resides en España?*

Hola. Me llamo Monse y vivo en Luxemburgo. Es una ciudad que me parece preciosa, limpia y cómoda. Me gusta tanto que soy reincidente. Os cuento.

Me vine a Luxemburgo en el año 1998, tras aprobar las oposiciones de la Unión Europea (bueno, entonces no se llamaba Unión Europea, pero no os voy a dar lecciones de Historia). Consideré mi sueño cumplido: vivir en el extranjero y tener que manejarme «en idiomas», rodeada de profesionales de alto nivel de muchos países distintos. Por entonces, el euro solo era un proyecto y necesitabas un monedero distinto para visitar cada país de los alrededores, aunque ahora parezca difícil de creer. Cuando empezamos a usar el euro parece ser que la cosa se me puso demasiado fácil, así que me presenté al examen de las Naciones Unidas y me fui a Nueva

Por entonces, el euro solo era un proyecto y necesitabas un monedero distinto para visitar cada país de los alrededores, aunque ahora parezca difícil de creer.



Monse Beltrán es de Andújar (Jaén) y licenciada en Traducción por la Universidad de Granada. Se fue a Madrid a trabajar con tan solo veintiún años, como traductora en plantilla. Ahora trabaja como traductora en la Comisión Europea y en una vida anterior fue revisora en las Naciones Unidas.



Nueva York

Cuando mis colegas me imaginaban en Andújar yo podía estar en Londres, Los Ángeles o incluso Tokio.

York, a acostumbrarme a otra moneda. En principio iba solo para dos años. A los ocho de vivir allí empecé sentir de nuevo el gusanillo y decidí volverme nómada, así que los siete años siguientes los dediqué a viajar, trabajando principalmente con contratos en organizaciones del sistema de las Naciones Unidas. Lo normal era que los primeros contratos con cada institución fueran en sus oficinas (Nairobi, Roma, Viena, París...), pero los siguientes eran casi siempre a distancia; cuando mis colegas me imaginaban en Andújar, yo podía estar en Londres, Los Ángeles o incluso Tokio. Después de esa temporada errante, decidí volver a echar raíces en Luxemburgo, de ahí lo de la reincidencia.

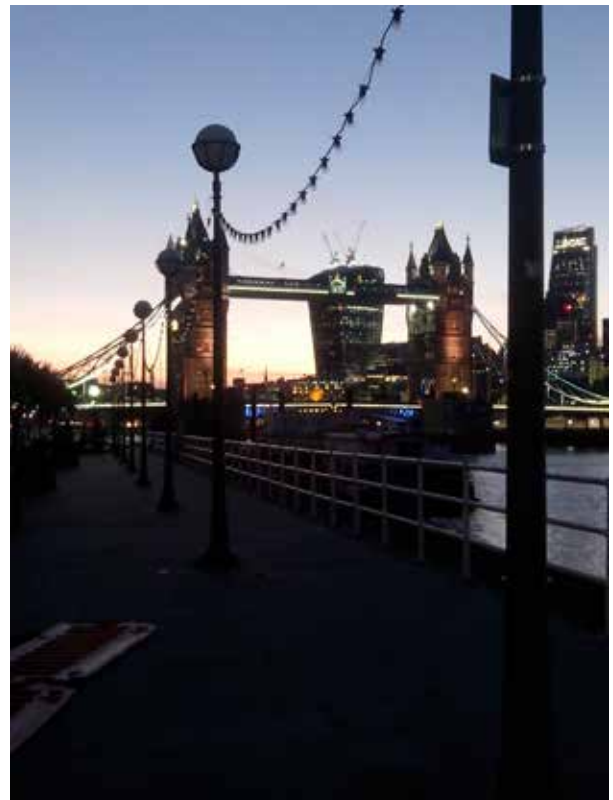
En mi época nómada aprendí varias cosas: a reírme de mí misma (como cuando compré pasta de dientes en Tokio y descubrí, demasiado tarde, que aquello sabía a crema hidratante para el cutis), a viajar con lo mínimo (¡qué rápido se llena una maleta!) y que una sonrisa sincera abre muchas puertas. También me di cuenta de que no hay que tratar a todo el mundo como quieras que te traten a ti: hay que tratar a cada persona como esa persona quiere que la traten, que no es lo mismo.

Una de las cosas que me suelen preguntar es dónde me gusta más trabajar, si en la Unión Europea o en las Naciones Unidas. Yo me siento como una cría a la que le preguntan si quiere más a mamá o a papá: son dos entornos fantásticos, con profesionales

En cuanto a lo que echo de menos... ahora es cuando menciono las tortas Inés Rosales, ¿no?



Tokio



Londres

excelentes en los que todos los días se aprende algo nuevo. Allá donde he trabajado he conocido a gente estupenda que llevo siempre conmigo y que recuerdo con gran cariño, aunque no mantenga todo el contacto que quisiera.

En cuanto a lo que echo de menos... ahora es cuando menciono las tortas Inés Rosales, ¿no? Bueno, hablando en serio, procuro ir a España al menos dos veces al año y siempre me traigo la maleta llena, así que la parte material la tengo cubierta. La familia y los amigos es lo que de verdad me falta. Por suerte, ahora las redes sociales ayudan a que no se corte el hilo, ya no hay que hacer costosas llamadas de teléfono ni esperar a que lleguen las olvidadas cartas en papel. Eso ayuda mucho con la morriña. Además, tengo muy buenos amigos aquí con los que disfruto mucho y que me cuidan cuando lo necesito. En cambio, algo que no echo nada de menos son los más de 40 grados en verano.

A Asetrad la vi nacer desde la lista de Traducción en España, donde se gestó. Puedo presumir de que mi número de socia es de solo dos dígitos. Apoyé la idea de la asociación desde el principio con entusiasmo, pero no participé directamente en las primeras reuniones (me perdí aquella en la que se eligió «la Junta del Canalillo», por ejemplo) porque en esa época me estaba mudando a Nueva York y tenía la cabeza en otras cosas. La asociación me ayuda a mantener el contacto con el mundo de la traducción, la corrección y la interpretación, las nuevas tendencias y los problemas que surgen a quienes empiezan, pero también a quienes se ven en la necesidad de reinventarse para no quedarse al margen. Solo con esta revista, *La Linterna del Traductor*, yo ya doy mi cuota por amortizada y colaboro en ella cuanto puedo, pero también está toda la formación que organiza Asetrad, las reuniones virtuales o presenciales, los descuentos, el contacto con el resto de los

A Asetrad la vi nacer desde la lista de Traducción en España, donde se gestó. Puedo presumir de que mi número de socia es de solo dos dígitos.



Luxemburgo

Ya estoy deseando que llegue la próxima reunión presencial para seguir poniendo caras a vuestros nombres.

profesionales y la ayuda que ofrece, ya sea en cuestiones técnicas, administrativas o de otro tipo.

En resumen, he tenido la inmensa suerte de encontrar una profesión que me llena. Me encanta leer, disfruto escribiendo y siento gran curiosidad por otras culturas. Tampoco es que yo haya elegido conscientemente hacer todo lo que he hecho. A mi vida solo le metí indicaciones muy vagas en el GPS: viaja por la ruta de la traducción. Ha sido ella la que ha elegido, ahora autopistas, ahora sendas de montaña. En Asetrad encuentro el apoyo de colegas con buena disposición para echar una mano, acaben de llegar a la profesión o lleven treinta años en ella, como yo. Ya estoy deseando que llegue la próxima reunión presencial para seguir poniendo caras a vuestros nombres. ■



El Bardo (Túnez)



Escondite (Cartago)

Caminante, no hay camino, se hace camino al andar

Marcos Randulfe Sánchez

El tiempo y el espacio se podrían ver como un chicle, que se estira y se acorta en función de quién lo esté manejando... o mascando, para seguir con la metáfora.

En este artículo, Marcos Randulfe nos cuenta cómo podemos utilizar el tiempo y el espacio a nuestra disposición de manera provechosa, tanto en épocas de vacas flacas como en las temporadas de más trabajo. La formación continua es un elemento esencial de la preparación de un intérprete de conferencias, y si una cosa nos ha ofrecido esta larga y tediosa pandemia de covid-19 es una infinidad de cursos y herramientas para el desarrollo personal y profesional. Lo mejor que podemos hacer es poner al mal tiempo buena cara y sacarle el máximo partido.

Todos hemos oído que a veces la realidad supera a la ficción, pero quién nos iba a decir que un día cualquiera de 2020 los conceptos de tiempo y espacio empezarían a estirarse como un chicle y veríamos nuestra vida profesional y personal a través de un nuevo prisma. Sin embargo, si uno tiende a ver el vaso medio lleno, ¿por qué no afrontar ese cambio con energía e ilusión? Me gustaría compartir con los lectores de *La Linterna del Traductor* cómo he vivido yo este cambio de paradigma espaciotemporal.

Casi de la noche a la mañana, muchas universidades y centros de estudios optaron por ofrecer de manera virtual cursos que antes eran presenciales. Personalmente, cuando vi la oportunidad de seguir formándome en mis campos de especialización o de perfeccionar mis idiomas de trabajo a través de webinaros y todo tipo de talleres, reorganicé mis prioridades y me puse manos a la obra: formaciones sobre interpretación remota y sus distintas plataformas (a través de las redes del

La formación continua es un elemento esencial de la preparación de un intérprete de conferencias.



Marcos Randulfe es intérprete de conferencias y traductor (ES, GL, EN, FR, IT) formado en España, Bélgica, Austria e Inglaterra. Ha complementado su formación con estudios universitarios de voz, rehabilitado, protocolo y gestión de proyectos. Trabaja desde hace casi veinte años para organismos nacionales y asociaciones internacionales, editoriales, agencias y estudios de doblaje y sonorización. Compagina su actividad profesional con la docencia en distintos posgrados y centros de idiomas, impartiendo cursos de interpretación, traducción audiovisual y locución para intérpretes.

Parlamento Europeo, del KCI de la Comisión Europea, de Techforword, de asociaciones como AGPTI o AICE, de colegas como José Sentamans, Maha El-Metwally, Alessandra Vita o Matthew Perret...), sobre trastornos y cuidados de la voz (seminarios de Andrea Caniato, Formación Alcalá, charlas en la Terp Summit, clases magistrales personalizadas...), cursos de

*La oferta online se sigue
manteniendo y creo que
no debemos desperdiciar
la oportunidad de mejorar
nuestras competencias
lingüísticas y de completar
nuestro perfil académico.*

francés jurídico (UNED, Open University...), talleres sobre dialectos del italiano y el italiano de la medicina (FedericaX, La palestra per interpreti...), sobre historia de Polonia (Cultura Polaca, Uniwersytet Jagielloński...), sobre armonía (Berklee College)... De hecho, rara era la semana que mi agenda no incluyera alguna actividad *online*. Eso sí, mis premisas siempre eran que debía primar la calidad (si bien a veces uno se llevaba desagradables sorpresas) y que no quería sentir que «no me daba la vida». Echando la vista atrás, me doy cuenta de que todos estos meses han sido un proceso de aprendizaje. Pero, ojo, la oferta *online* se sigue manteniendo y creo que no debemos desperdiciar la oportunidad de mejorar nuestras competencias lingüísticas y de completar nuestro perfil académico. Es cierto que la época puramente universitaria ya es historia para muchos de nosotros, pero si los tiempos cambian, los avances tecnológicos se suceden, la lengua muta, los refranes y modismos se actualizan y los idiomas a veces se oxidan por la falta de uso, ¿por qué no habríamos de aspirar los lingüistas a ponernos al día nosotros también? Si cuando ofrecemos nuestros servicios subrayamos la calidad que ofrecemos, esta debe estar sustentada en una formación continua. Y no es titulitis, es pasión por la mejora personal y profesional. En mi caso, por delante tengo un taller de etología canina (en Edogtorial) y quiero indagar sobre dos plataformas que aún no conozco, ya que, aunque doy prioridad a interpretar en un *hub*, me parece muy útil conocer los pros y los contras de esta forma de trabajar con el fin de dar una



Tiempo y espacio, un chicle que se estira y se acorta. @Aleks Dorohovich en [Unsplash](#)

explicación más completa a mis potenciales clientes. Mientras no sucumba a la procrastinación, lo veo factible.

No obstante, este «nuevo chicle» no solo ha abierto la puerta a formaciones no presenciales, sino que también nos ha invitado a dejarnos caer más por foros o listas de distribución y a actualizar nuestra presencia *online*. Yo, por ejemplo, he invertido tiempo en actualizar a fondo mi LinkedIn (ayudado por un taller impartido por Rocío Serrano y organizado por AICE), mi currículum, mi portafolio de trabajos y mis demos de locución, he analizado mis contactos de Twitter, me he puesto al día con las suscripciones a boletines y canales de YouTube (Iberian Media para el mundo del doblaje, Lourdes de Rioja, Translating for Europe, Interpreting at London Met, IBPG, WISE o REPRIS para interpretación o la Mediateca de la Universidad de Vigo para disfrutar y aprender con ponencias de calidad sobre el gremio), y he practicado el *egosurfing* para analizar la imagen profesional que proyecto en las redes. ¿Que podría haberlo hecho anteriormente

*He practicado el egosurfing para
analizar la imagen profesional
que proyecto en las redes.*

sin necesidad de una pandemia? Lo hacía, pero quizá no de manera tan sistemática y concienzuda como ahora. Lo ideal sería que, una vez vuelva la ansiada normalidad, siguiéramos dedicando esos minutos diarios a actualizar nuestras redes sociales y a contribuir en la medida en que podamos con las asociaciones a las que hemos querido pertenecer. Ahora bien, solo nosotros sabemos cuánto podemos abarcar y de cuántas salsas queremos ser el perejil.

Por otro lado, no solo de trabajo vivimos los autónomos y hay vida más allá de Trados y de las cabinas. Con un plus de organización, he pasado a disfrutar de más *podcasts* (radio24 o storielibere.fm en italiano, radio-en-ligne.fr en francés...), a descubrir nuevas páginas de las que descargarme partituras, a probar recetas que llevaban tiempo en el limbo, a leer más y mejor e incluso a recuperarme de lesiones deportivas gracias a un plan detallado de ejercicios. Las horas de sueño han sido más reparadoras, las conversaciones familiares, más habituales, ¡y la reorganización de la oficina incluso placentera! Y así, a toro pasado, he comprendido que no es tanto que el tiempo y el espacio se hayan «achiclado», sino que nosotros mismos podemos estirar nuestro tiempo a voluntad, al menos hasta cierto punto. Eso sí, cada uno a su (sano) ritmo y siguiendo su (sensato) criterio.

¿Significa esto que la nueva realidad no me ha traído quebraderos de cabeza profesionales? ¡Al contrario! Los ha traído y de todos los colores, pero he intentado que el *shock* inicial y la marea de cancelaciones de los encargos de interpretación ya cerrados

Seguro que a estas alturas de la película habrá pocos compañeros que no hayan puesto en marcha su plan B o incluso C.

no me impidieran ver las oportunidades que iban surgiendo en los servicios que ofrezco de traducción audiovisual, locución y docencia, o en mimar a los nuevos clientes que, ¡sorpresa!, han surgido durante este tiempo. Sí, ha habido (y hay) que explicar una y otra vez los presupuestos, ha habido que revisar en detalle las condiciones de los contratos, ha habido que hacer encaje de bolillos con fechas de entregas o solicitar presupuestos en *hubs* de interpretación... Pero de todo se aprende. Seguro que a estas alturas de la película habrá pocos compañeros que no hayan puesto en marcha su plan B o incluso C.

Eso sí, ojalá no hubiéramos tenido/tuviéramos que sufrir las consecuencias de la pandemia y ojalá siguieran con nosotros muchos seres queridos que echamos en falta, pero lamentablemente eso no está en nuestras manos. Lo que sí podemos hacer es «cambiar de gafas» y aprender a gestionar de manera idónea nuestro tiempo, nuestro espacio y nuestras emociones. A fin de cuentas, si hay algo que creo que nos puede mantener a flote en medio de esta zozobra es la salud, el buen humor y la paz mental, y aunque para eso también hay talleres en línea, quizá el primer paso esté en poner todo de nuestra parte y ser positivos, desde la silla de la oficina y desde el sofá. ■

Interpretación remota: ¿océano rojo de competencia feroz?

Lola Guindal

¿Estás espantado por el nuevo panorama que se ha abierto en el mercado de la interpretación? ¿Temes que con el nuevo marketplace se impongan prácticas de subasta holandesa sobre nuestras tarifas? ¿Te indigna que otros compañeros le hagan la fiestita a quien ha iniciado los juegos del hambre de la interpretación? Te presento cuatro herramientas para huir de los océanos rojos de competencia feroz de cuchillo en boca y piolet en mano. Imagínate subida en una balsa, navegando por un océano azul de tranquilidad y clientes satisfechos.



Lola Guindal es licenciada en Traducción e Interpretación por la Universidad Complutense y máster en Comercio Exterior por la Carlos III. Lidera Lapiedra-rosetta, un proyecto que ayuda a empresas y profesionales españoles a superar la barrera del inglés desde 2010. Colabora también con la Universidad Pontificia Comillas como profesora de Interpretación en el máster EMCI de Interpretación de Conferencias. Su vocación es la interpretación y desde que empezó a trabajar con Zoom no para de maquinar y de proponer a sus clientes nuevas formas de utilizar las videoconferencias y seminarios web para crecer en el mercado internacional. Apasionada del *marketing* digital, *youtuber* y madre de dragones.

¿Estás espantado por el nuevo panorama que se ha abierto en el mercado de la interpretación? ¿Temes que con el nuevo *marketplace* se impongan prácticas de subasta holandesa sobre nuestras tarifas? ¿Te indigna que otros compañeros le hagan la fiestita a quien ha iniciado los *juegos del hambre* de la interpretación?

El 14 de enero se vivió en Twitter otro episodio de *vamos a morir todos*, y es normal. Desde que comenzó la pandemia vamos de disgusto en disgusto, de Guatemala a Guatepeor, salimos de Málaga y nos metemos en Malagón. O no.

En las próximas líneas quiero presentarte un panorama de esperanza, una visión positiva y una alternativa al mercado de competencia feroz que nos ofrecen las grandes plataformas. Una forma de vida subida a

*Te presento cuatro
herramientas para huir de los
océanos rojos de competencia
feroz de cuchillo en boca y
piolet en mano.*

una balsa, navegando por un océano azul de tranquilidad y de clientes satisfechos. ¿Te lo imaginas?

Los proveedores de servicios lingüísticos, en general, y los intérpretes profesionales, en particular, se ven hoy afectados por una serie de temas que se abordan repetidamente en foros formales e informales. Las conferencias especializadas, los *papers* académicos, los artículos de los blogs profesionales y las publicaciones sociales se centran invariablemente en los mismos temas candentes: la llegada de la inteligencia

La IA, la mayor oferta que demanda y la precarización son las principales preocupaciones de cualquier sector, ya sea nuevo o viejo.

artificial a las cabinas; la merma de demanda originada porque los interlocutores dominan el inglés y lo utilizan como *lingua franca* en los negocios; la creciente oferta por el número de intérpretes que se gradúa de los cada vez más numerosos programas universitarios; y la *uberización* de la actividad por la irrupción de las plataformas de interpretación simultánea remota.

A la luz de lo anterior, el mercado de la interpretación no es muy diferente del resto de los mercados, ya que la IA, la mayor oferta que demanda y la precarización son las principales preocupaciones de cualquier sector, ya sea nuevo o viejo. Así que los profesionales de todos los gremios, en todas las épocas, han intentado tradicionalmente presentarse y venderse como la mejor opción ante sus posibles clientes. Y, al hacerlo, los gurús del *marketing* han identificado dos planteamientos divergentes.

Por un lado, la estrategia competitiva, representada principalmente por el teórico Michael Porter (1980), propugna tres estrategias genéricas que toda empresa debe perseguir para hacerse con una ventaja competitiva en su mercado: estrategia de liderazgo en costes, si es que se decide adoptar una posición *low cost*; estrategia de diferenciación, si el producto o servicio tiene una cualidad única por la que los consumidores están dispuestos a pagar un precio superior; y la estrategia del enfoque, que se centra en un segmento específico del mercado, en un nicho.

Ya sea de manera consciente o inconsciente, me apuesto un brazo a que el lector de este artículo habrá optado por una de las estrategias anteriores —por alguna de las

dos últimas, espero—. Y la estrategia competitiva, en cualquiera de sus variantes, lleva necesariamente a un océano rojo: un mercado de competencia feroz donde van rodando cabezas y sobrevive el más fuerte —o el más trepa—.

Sin embargo, hay un segundo planteamiento para venderse en el mercado, y es el de la innovación en valor. Parece que Prahalad y Hamel ya hablaban de la generación de nuevos espacios dentro del mercado con el término *espacios blancos* en los noventa, pero la verdad es que yo llegué al concepto a través de *La estrategia del océano azul* (W. Chan Kim y Renée Mauborgne, 2005), que es un estudio de más de 150 historias de éxito en 30 mercados distintos a lo largo de un siglo. Todas las historias analizadas tienen un mismo rasgo en común: todas han conseguido abrir un espacio no disputado dentro del mercado, un océano azul tranquilo, sin olas y sin tiburones que te vengán a comer una pierna a nada que te descuides.

La estrategia del océano azul está siempre presente en mis clases de interpretación. No en vano, escribí un artículo sobre ello al alimón con la directora del Máster EMCI de Interpretación de Conferencias de la Universidad Pontificia Comillas, Elena Aguirre (2020), en el que plasmamos nuestra experiencia al enseñarle estos principios al alumnado.

También es una constante en mi estrategia de *marketing*, porque, no sé tú, pero yo no quiero vivir en los océanos rojos de cuchillo en boca y piolet en mano. Prefiero centrarme en la creación de un posible océano

llegué al concepto a través de La estrategia del océano azul [...] que es un estudio de más de 150 historias de éxito en 30 mercados distintos a lo largo de un siglo.

El valor sin innovación te llevará a ofrecer un servicio que incluya más cosas y que, por tanto, sea más caro, pero no hará que destagues en el mercado.

azul en el que doy servicio a mi cliente ideal que me busca y me desea.

En este artículo quiero esbozar las principales herramientas de la estrategia del océano azul, algunas propuestas y cómo creo que se pueden aplicar en el actual mercado privado de la interpretación en España. Acompáñame en esta singladura.

Todo parte del concepto de *innovación en valor*. Si te quieres montar un océano azul, tienes que dejar de compararte con tu competencia. Olvídate de la intérprete de Colombia que puede ofrecer sus servicios un 30 % por debajo de tu tarifa y también de la gran plataforma de interpretación remota que parece que se va a comer el mundo. Tú céntrate en el valor y en la innovación. En las dos cosas a la vez.

El valor sin innovación te llevará a ofrecer un servicio que incluya más cosas y que, por tanto, sea más caro, pero no hará que destagues en el mercado. Por ejemplo, si le ofreces al cliente un servicio llave en mano, le solucionas más cosas y por ello te paga más, pero podría haber contratado la sala, el resto de los intérpretes y los equipos técnicos por otro lado. Al cliente le solucionas la papeleta y te elegirá a ti la próxima vez, pero tampoco te vas a hacer de oro por mucha comisión de intermediación que te lleves, porque tienes que subcontratar y pagar a tus proveedores.

La innovación sin valor suele venir de la mano de la tecnología y muchas veces tiene ramalazos futuristas que van más allá de lo que el cliente está dispuesto a pagar. ¿Te acuerdas de aquellos auriculares con



Tú y tu cliente tan pichis y la plataforma de ISR acechando para devoraros en el océano rojo.

interpretación incorporada que prometían poder engatusar a cualquier chica guapa ávida de amor mediterráneo? El vídeo se compartió mucho por Facebook, pero ¿los compró alguien?

Al aunar innovación y valor te sales de la ecuación valor-coste. No tienes que elegir entre diferenciación o coste bajo, sino que persigues la diferenciación y el coste bajo simultáneamente. Y cuidado, que ya te estoy viendo arrugar la nariz. Coste bajo no es igual a precio bajo. De hecho, algunos de los ejemplos de empresas que han creado un océano azul, según W. Chan Kim y Renée Mauborgne (2005), son Cirque du Soleil o Starbucks. Convendrás conmigo en que sus productos no son precisamente *low cost*.

El coste baja en cuanto empiezas a quitar elementos que al cliente no le aportan ningún valor. Cosas que están ahí por lo que sea, pero que al cliente le importan un pepino. ¿Y qué cosas son esas? Pues tendrás

No tienes que elegir entre diferenciación o coste bajo, sino que persigues la diferenciación y el coste bajo simultáneamente.

Fíjate en Cirque du Soleil: ¿qué tiene de circo? No hay payasos, no hay elefantes, no hay tigres. A ver si es que el cliente ya no quiere ni payasos, ni elefantes ni tigres.

que ponerte en los zapatos de tu cliente ideal y analizar cómo puedes darle más valor sin disparar el coste. Para este trabajo de análisis, los autores de *La estrategia del océano azul* utilizan un montón de herramientas, plantillas y modelos. Yo voy a intentar hacer un resumen para darte una primera pincelada y que puedas empezar a darle al coco esta misma tarde.

Primero, agarra una hoja de papel y un bolígrafo. Enumera todos los elementos sobre los que competimos actualmente los intérpretes. A nada que te des un paseo por la web de cualquier agencia vas a empezar a identificar ítems: precio, calidad, profesionalidad, puntualidad, seriedad, especialización. ¿En qué factores estamos invirtiendo los intérpretes? ¿Cómo podemos generar más valor al cliente recortándonos costes? Y aquí hay que ser creativos, porque fíjate en Cirque du Soleil: ¿qué tiene de circo? No hay payasos, no hay elefantes, no hay tigres. A ver si es que el cliente ya no quiere ni payasos, ni elefantes ni tigres.

Segundo, ánimoate a recorrer la experiencia de tu cliente ideal: desde que busca en Google hasta que te paga la factura. ¿Podemos liberarle de algún riesgo inútil? ¿Podemos eliminar algún paso que suponga un dolor para el cliente y que a nosotros ni fu ni fa? Te diré que yo aquí estoy obsesionada con mejorar el proceso de contratación. El tema de los presupuestos me parece un rollazo infumable y llevo tiempo procurando simplificar el trámite de tal forma que el cliente pueda aceptar con un clic y yo siga teniendo la seguridad jurídica de un contrato de 50 páginas. ¿Se te ocurre alguna solución?



Pegándote la vidorra y navegando por un océano azul libre de competidores.

Este tercer análisis es mi favorito y es en el que llevo años centrada: la búsqueda de no clientes (*noncustomers*, en inglés). Son personas que se podrían beneficiar de los servicios de interpretación pero que, por lo que sea, no los utilizan. Pueden ser personas que conocen el servicio y eligen no contratarlo por un motivo concreto (¿precio, confidencialidad, vergüenza?). ¿Cómo están satisfaciendo entonces esa necesidad? ¿Con un servicio auxiliar? ¿Y este apaño qué tal les está funcionando? También pueden ser personas que ni se han planteado contratar a un intérprete. Por ejemplo, ¿por qué no interpretar en simultánea un directo en Instagram de la *youtuber* de moda? O mira, una cosa que acabo de ver en Twitter: ¿qué te parecería interpretar para público infantil? ¿Un cuentacuentos? ¿Una charla sobre cultura española en la que hablen otros niños?

Cuarto: te voy a pedir que te fijas en quién toma la decisión final cuando se contrata un servicio de interpretación, porque a lo

Yo te propongo que, como Starbucks o Apple, vendamos más emociones. Menos precio, calidad y fiabilidad y más apuntar al corazoncito.

Yo te propongo que no te dejes paralizar por las nuevas reglas del juego, porque no son tales.

mejor tu mensaje se dirige al usuario final, al que se pone los auriculares, y al que tendrías que intentar convencer está tres escalones por encima y su decisión depende de factores que el usuario final ni se plantea.

Por último, todo producto o servicio se asocia, bien a una función, bien a una emoción. Hay productos que son más funcionales, por ejemplo, la propia interpretación, una fotocopidora, unas botas de esquiar —antes de comprar te fijas en factores objetivos: rendimiento, impermeabilidad—. Otros son más emocionales: cualquier servicio o producto relacionado con la belleza, un libro, un viaje —decides según las sensaciones que se despiertan en ti y en cómo crees que te sentirás una vez hecha la compra. Yo te propongo que, como Starbucks o Apple, vendamos más emociones. Menos precio, calidad y fiabilidad y más apuntar al corazoncito: *¿Te imaginas ponerte detrás de un atril y poder expresarte sin miedo y en tu lengua materna? ¿Y si sintieses la tranquilidad de que no tienes que memorizarte el discurso en inglés? ¿Y si antes de tu presentación pudieses tomar un café calentito y repasar tus notas sin*

agobiarte por disimular tu acento de Palencia?

El mercado de la interpretación está sin duda ante un momento de cambio. Quizás tan profundo como aquel de 1945 en que despegó la interpretación simultánea. Aquello debió de ser aterrador. Seguro que los intérpretes veteranos opusieron resistencia, se mostraron reticentes y hablaron pestes de los nuevos *players* del mercado. Otros quizás fueron creativos y buscaron cómo aprovechar el cambio en positivo para generarse un océano azul.

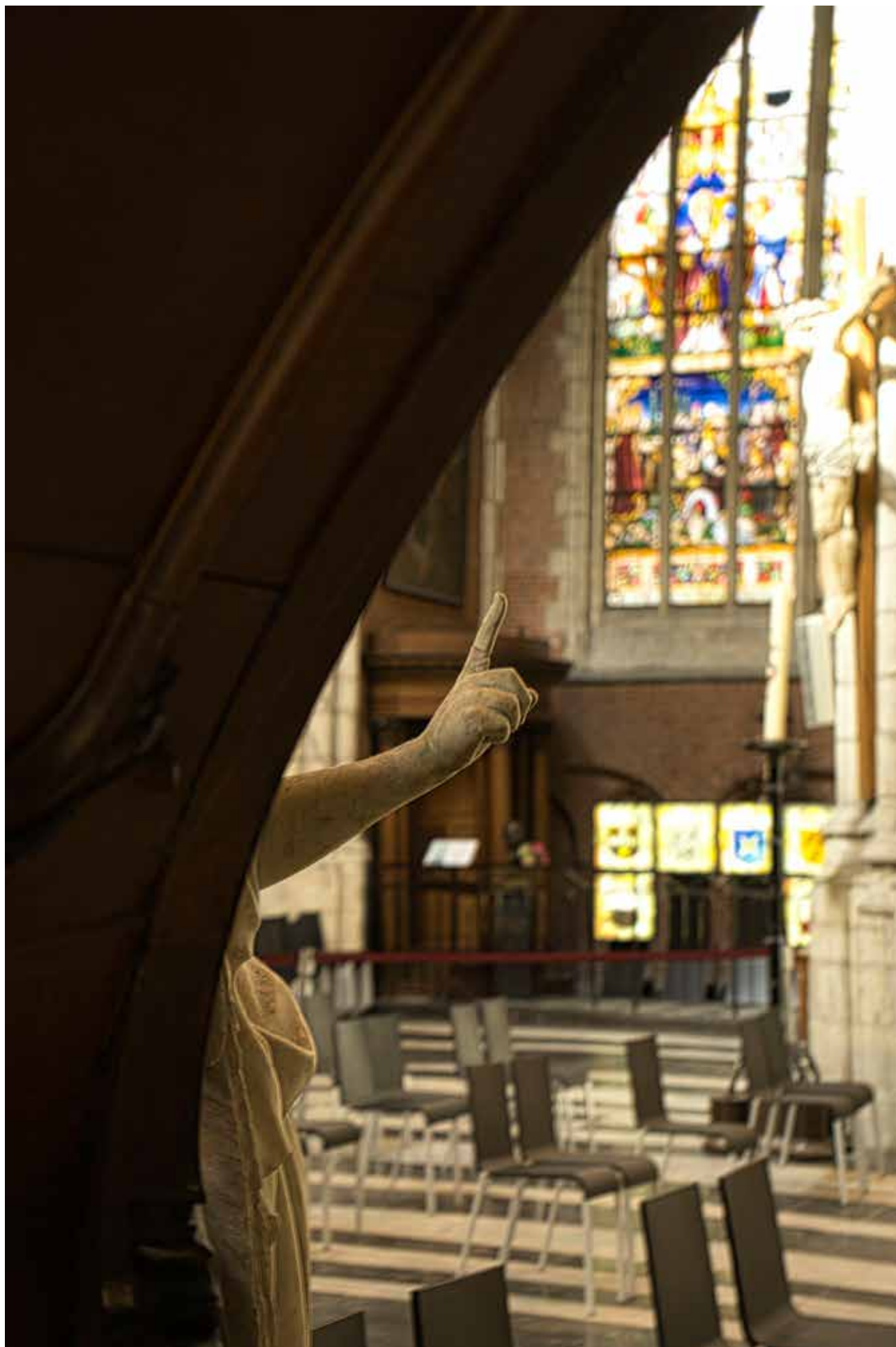
Pasa del *marketplace*. Pasa de la subasta holandesa. Pasa de los que le hacen la fiestita al gorrón de turno. Yo te propongo que no te dejes paralizar por las *nuevas reglas del juego*, porque no son tales. Las reglas las marcas tú. Las reglas las marca tu cliente. Estudia a tu cliente en profundidad e innova en valor. Aprovecha lo bueno que ha traído la pandemia —menores gastos de transporte y alojamiento, menores gastos de alquiler de salas y servicios de *catering*, eventos más cortos, mayor aceptación de la videoconferencia como medio de comunicación— y busca a tu cliente ideal, porque en cuanto lo encuentres, podréis navegar de la mano en un océano azul de espacio no disputado con música de violines y lluvia de pétalos de rosa. ■

BIBLIOGRAFÍA:

KIM, W. Chan; MAUBORGNE, Renée. *Blue ocean strategy: How to create uncontested market space and make the competition irrelevant*. Boston, Massachusetts, EE. UU.: Harvard Business School Press, 2005.

PORTER, Michael Eugene. *Competitive Strategy: Techniques for analyzing industries and competitors*. Nueva York, Nueva York, EE. UU.: The Free Press, 1980.

AGUIRRE, Elena; GUINDAL, María Dolores. «Entrepreneurship in Interpreting: A Blue Ocean Strategy Didactic Toolkit for Higher Education Interpreter Training». *Hermes – Journal of Language and Communication in Business*, 2020. Vol. 60. Págs. 111-124.



Cuidadín (Gante)

Un, dos, tres... ¡Zoom!

O cómo adaptarse a la interpretación remota

Rafael Porlán Moreno, Aida Ferrer Aguilar, Trinidad Clares Flores

¿Cómo ha revolucionado Zoom la interpretación remota? Los autores te lo cuentan en este artículo. Desde una breve introducción de lo que ha supuesto esta herramienta para la dinámica de trabajo de los intérpretes, hasta cuáles son sus pros y sus contras, pasando por algunas de las peculiaridades de manejo de la plataforma. También se hace un recorrido por la importancia que tiene dominar Zoom como herramienta de trabajo para así prestar un servicio más correcto y completo al cliente. Basado en las experiencias personales de los autores y en la formación especializada en Zoom de una de las autoras, este artículo pretende hacer un barrido general de cómo podemos utilizar Zoom dentro de la ISR en el panorama pandémico actual.



Rafael Porlán Moreno es licenciado en Traducción e Interpretación por la UGR y licenciado en Filología Inglesa. Se doctoró en la UGR con una tesis sobre la utilidad del *briefing* en interpretación y la aplicación diferenciada de estrategias por intérpretes noveles y profesionales. Ha desarrollado su actividad como traductor e intérprete desde 1991 y es profesor asociado de la UCO desde 2008. En docencia, su principal interés es acercar el mundo profesional al aula y concienciar a sus estudiantes de la diversidad de entornos en que hoy día se interpreta. Es profesor invitado del máster en Interpretación de Conferencias de la UGR. Nacido en Córdoba, reside en Granada desde hace años (y en la A-92 en época de congresos sin covid).



Aida Ferrer Aguilar es graduada en Traducción e Interpretación y Lenguas Aplicadas por la Universidad Abierta de Cataluña y tiene la intención de cursar el máster en Traducción Institucional de la Universidad de Alicante. Por el momento, está especializándose en el sector deportivo, el cambio climático, el desarrollo sostenible y las energías renovables. Su relación con Zoom empezó por casualidad: participó como intérprete voluntaria en unos seminarios web con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Desde entonces, se ha vuelto una herramienta imprescindible en su trabajo como intérprete. Además, asiste regularmente a seminarios sobre ISR, como el que impartió su compañera de profesión Trini Clares. Mallorquina de nacimiento y de corazón, reside en Escocia.



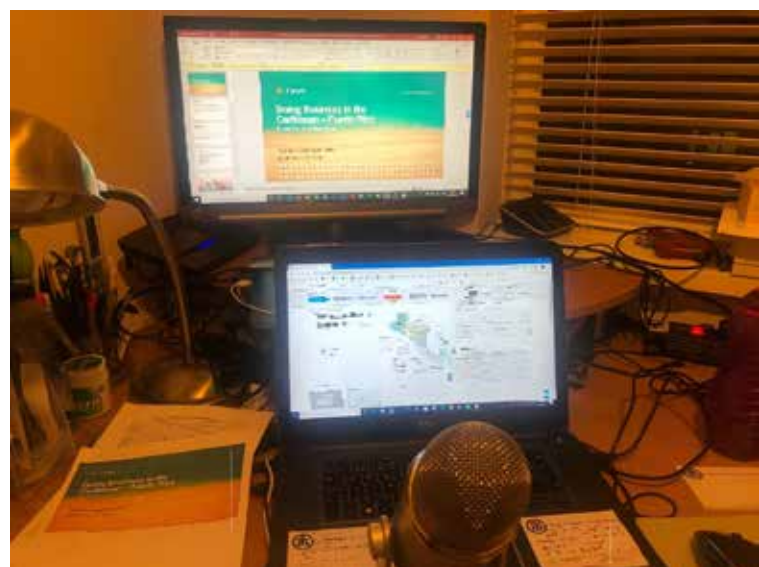
Trinidad Clares Flores es licenciada en Traducción e Interpretación por la UGR, ha cursado el máster en Traducción Institucional de la UA y el Diploma in Public Service Interpreting (DPSI) del CioL. Lleva desde 2000 trabajando como traductora, intérprete y formadora autónoma especializada en derecho, medicina y tecnologías de la información. Como apasionada de la tecnología, ha impartido cursos de herramientas TAO e interpretación en Cardiff University y lleva ofreciendo servicios de interpretación simultánea remota (ISR) desde casi el principio. Zoom se ha convertido en su herramienta diaria de trabajo. Es autora de la guía de interpretación en Zoom del CioL, ha impartido cursos y seminarios web de interpretación remota y de práctica de interpretación en Zoom. Almeriense de nacimiento y galesa de adopción.

Este artículo pretende hacer un barrido general de cómo podemos utilizar Zoom dentro de la ISR en el panorama pandémico actual.

Introducción

El advenimiento en el año 2020 de la pandemia de la covid-19 parece haber marcado el despegue de la interpretación simultánea remota (ISR), a pesar de que, en realidad, se trata más bien del fenómeno que ha empujado a esta variedad a dar un salto cuantitativo y, en términos de las herramientas utilizadas, también cualitativo. La referencia inicial al trabajo en condiciones remotas es posible encontrarla en el ámbito de la interpretación telefónica y en su evolución posterior hacia el entorno de la videoconferencia. No obstante, en el momento actual, cuando se utiliza este término para los profesionales de la interpretación y los organizadores de reuniones, se hace referencia a la integración de diversos canales de sonido e imagen en una plataforma adaptada a la prestación de servicios de interpretación simultánea sin la presencia física de los intérpretes ni en el lugar real de enunciación de un discurso, ni en el que se situarían sus destinatarios. Este tipo de plataforma puede ser un sistema de interpretación simultánea remota creado específicamente para ello o una plataforma híbrida que cuente con una opción de interpretación simultánea. Este es el caso de Zoom, el programa de videoconferencia más popular del momento.

Un aspecto llamativo es que podría decirse que la interpretación de conferencias (en su acepción clásica de la prestación de servicios de simultánea en el entorno de conferencias internacionales) ha sido la modalidad que más tardíamente ha aprovechado el entorno remoto, a pesar de que se prestaban servicios de interpretación en entornos de mediación y comerciales



La interpretación de conferencias [...] ha sido la modalidad que más tardíamente ha aprovechado el entorno remoto.

de manera no presencial desde hace tiempo. Esta demora se debe a las limitaciones técnicas que impiden practicar simultánea con un solo canal de audio, así como a la resistencia opuesta por organizadores y, sobre todo, por los propios intérpretes, que no consideraban que el entorno remoto ofreciese los niveles de calidad de sonido y recepción necesarios para la realización de su labor con garantías.

Dificultades de la mecánica de la interpretación remota

Tras nuestra experiencia con diversas plataformas de interpretación remota constatamos que, como ya se citaba en relación con conversaciones telefónicas interpretadas (Oviatt y Cohen, 1992; Wadensjö, 1999), los intérpretes dedican un esfuerzo nada desdeñable en algunos momentos de las conferencias a coordinar la comunicación, algo que puede evitarse con la presencia de un moderador que haya sabido adaptar sus funciones al entorno remoto.



En el caso de Zoom [...] es esencial que el moderador conozca el funcionamiento de la función de interpretación y esté disponible para ayudar a los intérpretes a solventar los problemas que se presenten.

Cualquier proceso de adaptación acaba por salvar un cierto número de dificultades, y es de prever que se profesionalice la labor del moderador y que, si bien no alcance a la totalidad de las conferencias, vuelva a requerirse la presencia de personal asistencial que garantice la calidad del servicio en su vertiente técnica. En el caso de Zoom en concreto, es esencial que el moderador conozca el funcionamiento de la función de interpretación y esté disponible para ayudar a los intérpretes a solventar los problemas que se presenten. En muchos casos, es un miembro del equipo del organizador el que hace las veces de moderador, lo que implica que no puede dedicar toda su atención a ninguna de las dos tareas.

Es necesario también hacer referencia a la diversidad de coyunturas en que se están prestando hoy en día (2020-2021) los servicios de ISR. No solo los autores, sino también otros profesionales con los que se han realizado consultas personales han experimentado tanto la interpretación desde el domicilio con oradores que no compartían espacio ni ubicación geográfica como servicios en los que los oradores sí actuaban desde un mismo lugar (con calidad de sonido controlada por equipo técnico), aunque ellos trabajasen desde casa. Incluso han experimentado entornos semipresenciales, en los que los intérpretes se desplazaron a una ubicación provista de equipos de interpretación tradicionales desde la que hablaron algunos de los oradores del programa, mientras otros estaban en su domicilio o entornos remotos y participaban en debates con los oradores que sí estaban próximos a

los intérpretes. Tal diversidad genera también diferencias en cuanto a la percepción del servicio por parte del profesional: un entorno semipresencial en el que se cuenta con personal técnico y equipos de sonido de calidad apenas influye en la tensión que el intérprete sí experimenta cuando depende de equipos y conexión propia, y de una calidad de sonido impredecible.

También es necesario tener en cuenta la variedad de características de las distintas plataformas disponibles actualmente en el mercado, así como su configuración. Ello dificulta la labor del intérprete, que tiene que aprender a usar las distintas funciones de cada plataforma además de ocuparse de su función principal: interpretar. Entre todas estas plataformas, destaca Zoom por ser un caso especial: la única plataforma que no es específica de ISR pero ofrece la posibilidad de interpretar en simultánea.

Zoom y sus funcionalidades

Lo que diferencia a Zoom de otros programas de videoconferencia es que cuenta con la posibilidad de configurar distintos canales de audio que permiten proporcionar interpretación simultánea hasta un máximo de trece idiomas (ocho predefinidos y cinco personalizables) mientras que, con otros programas, solo es posible hacer interpretación consecutiva o bien usar otras soluciones caseras para poder escuchar en una instancia e interpretar en otra. Al mismo tiempo, Zoom no es una plataforma de ISR y lo que la diferencia de estas es que no cuenta con un entorno de cabina virtual completo; es decir, el intérprete no puede oír a su compañero de cabina, no dispone

El intérprete tiene que aprender a usar las distintas funciones de cada plataforma además de ocuparse de su función principal: interpretar.

En el caso de los intérpretes, ¿es mejor mantener la cámara encendida o apagada? Los autores de este artículo creemos que este planteamiento es una cuestión principalmente generacional.

de ninguna opción que facilite los cambios de turno y tampoco cuenta con opción de chat privado para que los intérpretes de la misma cabina se puedan comunicar sin interferir en la conferencia. A esto se añaden los otros problemas comunes a toda la interpretación remota: baja calidad de sonido debida a conexiones con ancho de banda limitado o por el uso de micrófonos de baja calidad, mayor carga cognitiva sobre el intérprete –que tiene que prestar atención a otros factores externos a la interpretación– y que la moderación del evento acuse la no presencialidad y sea deficiente, dando lugar a que varias personas hablen a la vez o se dejen el micrófono encendido; esto redundará en la acumulación de ruido de fondo, factor que dificultará la interpretación aún más.

Aunque Zoom debe su éxito en parte a que es una herramienta fácil de usar y económica, también es cierto que cuenta con unas funcionalidades muy extensas y, por eso, cuanto mejor conozcamos sus entresijos, mejor podremos hacer nuestro trabajo y aconsejar al cliente cuál es la mejor forma de proceder. Por ejemplo, es necesario conocer las diferencias entre el modo reunión y el modo seminario web y las distintas maneras de configurar este último, entre las cuales está la posibilidad de imponer la necesidad de registrarse para acceder. De lo contrario, podemos vernos en situaciones difíciles debido al desconocimiento del organizador.

Para terminar con este apartado, creemos oportuno lanzar una pregunta que,

seguramente, muchos profesionales de la interpretación se estén planteando en estos momentos: en el caso de los intérpretes, ¿es mejor mantener la cámara encendida o apagada? Los autores de este artículo creemos que este planteamiento es una cuestión principalmente generacional: mientras los más veteranos tienen claro que el intérprete debe ser totalmente invisible y que, por lo tanto, debería interpretar con la cámara apagada, otros intérpretes más noveles (y no tan noveles) no comparten ese punto de vista. Como conclusión preliminar podría plantearse lo siguiente: además del factor generacional influye el contexto en el que tiene lugar la interpretación, ya que, por ejemplo, en una interpretación de conferencias el hecho de que el intérprete mantenga la cámara apagada influye positivamente en la agilidad de la reunión y evita distracciones por parte de los oyentes. No obstante, si se trata de un entorno más privado y más íntimo, como puede ser el entorno de la interpretación para los servicios públicos, entendemos que las personas que necesitan la interpretación se sientan más cómodas si pueden ver la cara del intérprete. Además, es posible que sea obligatorio por cuestiones jurídicas.

Los tres tipos de usuarios participantes en conferencias por Zoom

En una reunión o seminario web Zoom con interpretación pueden coexistir tres tipos de usuarios o roles, que tienen acceso a funciones distintas: el anfitrión (u hospedador), los participantes o panelistas y los

El anfitrión es la única figura que puede incorporar o eliminar manualmente intérpretes en la reunión o seminario web, y el único que puede iniciar o detener el funcionamiento de la interpretación.

intérpretes. El anfitrión es la única figura que puede incorporar o eliminar manualmente intérpretes en la reunión o seminario web, y el único que puede iniciar o detener el funcionamiento de la interpretación. También puede añadir intérpretes, aunque la reunión ya haya comenzado, gracias al botón **Actualizar**. Además, para que funcione la interpretación, el anfitrión debe haber descargado la aplicación Zoom para escritorio en su ordenador y contar con la versión más reciente. Puesto que es posible incorporar un coanfitrión, es importante resaltar que esta figura no tendrá acceso a la función de interpretación en Zoom.

Mientras que el usuario que participa en una conferencia Zoom como oyente puede seguirla a través de la aplicación en formato web, en el caso de los intérpretes es necesario que hayan descargado la aplicación de Zoom para escritorio y haber iniciado sesión en ella para que se les pueda asignar un canal. Una vez que han accedido a su canal, solo podrán oír el audio original. Esto significa que no podrán oír a su compañero ni tampoco la interpretación en ninguna otra combinación de idiomas. Para poder oír a su compañero mientras este interpreta, los intérpretes tendrán que establecer otra forma de comunicación externa (por ejemplo, mediante videollamada de WhatsApp) que les permita hacer el cambio de turno correctamente y, si fuera necesario, interpretar por relé. Esta solución (en absoluto óptima) obliga al intérprete a iniciar una nueva sesión como participante en otro dispositivo (por ejemplo, un teléfono

La facilidad que presenta Zoom en el uso plano como herramienta de videoconferencia desaparece en el momento que los usuarios deben elegir canal.

móvil o tableta) desde otra cuenta, desde la que podrá seleccionar el canal que desee. Esta configuración de inicio de sesiones distintas en dispositivos diferentes plantea la dificultad de prestar atención a dos fuentes de sonido, lo que obliga al intérprete a usar dos pares de auriculares o un «mezclador de audio». Curiosamente, un usuario intérprete también puede ejercer de anfitrión en la misma sesión. No obstante, tal y como hemos expuesto anteriormente, no es una configuración adecuada porque el intérprete debe ya lidiar con un exceso de carga cognitiva con la interpretación y las tareas adicionales derivadas del trabajo remoto. Es entonces del todo aconsejable contar con una persona dedicada exclusivamente al rol de anfitrión.

Los participantes solo tienen que elegir el canal que deseen escuchar y solo podrán oír al intérprete si entran en el canal correspondiente y, por lo que hemos observado, la facilidad que presenta Zoom en el uso plano como herramienta de videoconferencia desaparece en el momento que los usuarios deben elegir canal. Hemos podido observar que el anfitrión debía siempre dedicar unos minutos a indicar a los asistentes la vía por la cual podían acceder a los canales de interpretación.

Para poder oír a su compañero mientras este interpreta, los intérpretes tendrán que establecer otra forma de comunicación externa (por ejemplo, mediante videollamada de WhatsApp).

Gestión del servicio y trato con el cliente en interpretación remota; cómo se crea un perfil en Zoom

En conversaciones informales entre intérpretes se han percibido ya intentos de rebajar la remuneración de los servicios por parte de los clientes bajo pretextos que

*En conversaciones informales
entre intérpretes se han
percibido ya intentos de rebajar
la remuneración de los servicios
por parte de los clientes bajo
pretextos que podrían resultar
anecdóticos*

podrían resultar anecdóticos (y que merecerían ser objeto de un estudio de tipo antropológico que no tendría lugar aquí) si no fuera por lo espurio de su naturaleza. Se ha argumentado que, al no tener que desplazarse el intérprete para el desarrollo de su trabajo, estaría «más cómodo», y que eso debería dar lugar a una rebaja. El planteamiento opuesto podría ser este: el intérprete no va a disfrutar nunca con la IR de la percepción del entorno comunicativo de que disfruta en condiciones presenciales y que, a todas luces, facilita su labor y, además, va a aportar una serie de medios de producción propios cuyo coste supondrá un ahorro para el cliente. Es este un aspecto que no suele formularse como elemento que debiera encarecer el servicio. Por ejemplo, la no presencialidad y ausencia de una figura técnica ocupada de la calidad del sonido impide, en la mayoría de los casos, que el intérprete pueda negarse a seguir interpretando a oradores que obvian que lo que es viable en reuniones monolingües (utilizar el micrófono de, por ejemplo, un ordenador portátil) no lo es en absoluto en reuniones interpretadas (en las que llegan incluso a quejarse del sonido participantes que comparten lengua materna con el orador).

Debe también apuntarse que la disponibilidad de infraestructura digital, la calidad de los equipos a los que se pueda recurrir y la manera en que estos dos aspectos influyen en las condiciones de trabajo del intérprete van a influir en su actitud hacia la interpretación remota (Braun, 2015: 5). Esta cuestión ha sido solventada en algunas

regiones a través de la provisión de los llamados *hubs*: unos espacios dotados de internet de alta velocidad (normalmente abastecida por fibra), cabinas físicas para la ubicación de intérpretes de distintas combinaciones de lenguas, medios de vídeo de alta calidad y personal técnico con funciones similares a las que desempeñarían en conferencias presenciales, pero con la incorporación del elemento digital. En este sentido, cabe añadir la importancia de conocer muy bien la herramienta digital con la que se trabaja. De esta manera, el intérprete puede orientar al cliente y ayudarle si en algún momento no sabe cómo organizar una reunión con los *hubs* para la interpretación. Este conocimiento del manejo de la herramienta también forma parte del trato con el cliente, puesto que en su conjunto construye una mejor relación con los usuarios. Para ello, lo primero y más importante que debemos hacer es crear una cuenta, sea con la plataforma que sea, para poder acceder a todos los servicios que esta ofrece. Veamos cómo podemos crear un perfil en Zoom.

Por un lado, podemos descargar la aplicación (<https://zoom.us/download>) y crear una cuenta de la misma plataforma, pero también podemos hacerlo desde su página web <https://zoom.us/>, todo de forma gratuita.

Por otro lado, una vez está nuestra dirección de correo electrónico enlazada con nuestra cuenta de Zoom, si queremos acceder a la reunión como intérprete deberíamos tener en cuenta los pasos que se detallan a continuación.

En el icono de **Configuración** existe la posibilidad de ajustar el audio y asegurarnos de que la opción **Ajustar automáticamente el volumen** está desactivada. Es posible ajustarla manualmente:

- En las **opciones avanzadas** deberíamos asegurarnos de que la casilla **Mostrar**

en la reunión la opción **Activar sonido original del micrófono** está marcada.

- También es importante comprobar que la opción **Suprimir ruido de fondo** aparece configurada en **Automático**.

Con estos simples y sencillos pasos deberíamos poder disfrutar de la interpretación en Zoom sin ninguna dificultad técnica (o, al menos, sin dificultades que esté en manos del intérprete prevenir). Os dejamos unas capturas de pantalla con los pasos que se deben seguir.

Deberíamos informar al cliente de los tipos de cuentas que ofrece Zoom : no todas las cuentas ofrecen la posibilidad de establecer cabinas para la interpretación simultánea.

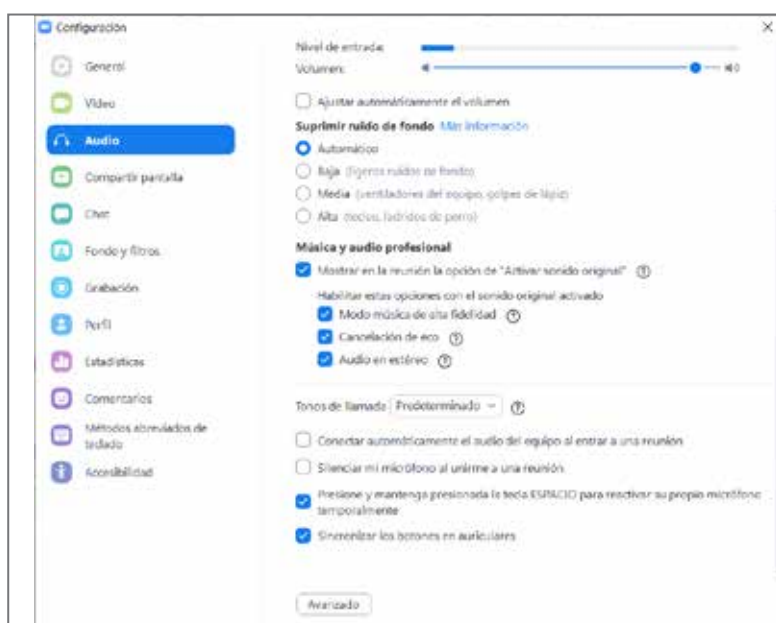
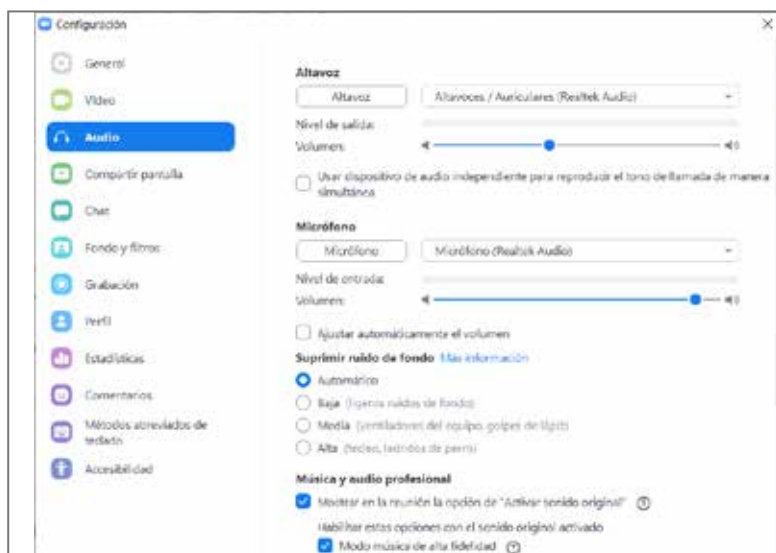
Por último, deberíamos informar al cliente de los tipos de cuentas que ofrece Zoom (<https://support.zoom.us/hc/es/articles/201363173-Tipos-de-cuenta>): no todas las cuentas ofrecen la posibilidad de establecer cabinas para la interpretación simultánea.

¡Ah! No nos podemos olvidar de cambiar nuestro nombre por [Lengua_Intérprete] para que el cliente nos identifique.

Ventajas e inconvenientes de la interpretación remota

El panorama general de la interpretación remota podría describirse de la siguiente manera.

Desde el punto de vista del organizador de una conferencia, hemos mencionado ya una serie de ahorros (no siempre justificables) que se obtienen al contratar servicios de interpretación remota: eliminación de gastos de transporte y dietas de intérpretes y personal técnico, de alquiler de equipos y espacios, etc. Debe también mencionarse la expansión exponencial de la disponibilidad de intérpretes en combinaciones (y especialidades) diversas: en temporada alta, un intérprete con una combinación poco habitual podrá incluir en su calendario servicios que, si se realizasen en puntos distantes, no podrían



Un servicio en el que se interpreta de forma remota exige, en estos momentos de cambio tecnológico constante, que el intérprete multiplique sus contactos con el organizador.

prestarse debido a, por ejemplo, el tiempo empleado en desplazamientos. Asimismo, es más fácil contar con la disponibilidad de un intérprete con un determinado perfil cuando surge una necesidad de última hora.

Como inconveniente podría plantearse la cuestión de la efectividad de la comunicación. Un servicio en el que se interpreta de forma remota exige, en estos momentos de cambio tecnológico constante, que el intérprete multiplique sus contactos con el organizador: es necesario asegurarse de que conozca los problemas que la ISR plantea para el intérprete; que sepa que debe configurar unos canales que, en ocasiones, generan problemas; que el equipo organizador sea consciente de que debe instruir a los participantes en cuanto a lo que pueden o no esperar de una reunión en condiciones remotas, etc. Eso supone para el intérprete participar con mayor implicación en cuestiones organizativas que cuando trabaja en reuniones presenciales. Un fenómeno que hemos podido observar a través de nuestra participación en reuniones remotas ha sido el del nivel de satisfacción (o ausencia de ella) de los organizadores de eventos con las reuniones

Aunque la interpretación remota parezca haber llegado para quedarse, eso no parece que vaya a suponer en absoluto el fin de las reuniones presenciales complementadas con servicios de interpretación.

remotas. Al participar como un miembro más del equipo, el intérprete tiene oportunidad de asistir a las conversaciones «entre bambalinas» del equipo, y no es raro que escuche comentarios del tipo: «Fulano no ha presentado la documentación a tiempo y va a ser hoy cuando se entere de lo que tiene encima, lástima no haberlo pillado en persona» o «Creo que Zutano no ha captado lo que teníamos que hacer hoy, me ha costado un montón llevarlo por donde queríamos». En suma, parece claro que las reuniones en remoto no facilitan al organizador dejar atada de forma definitiva la transmisión de información por lo que, aunque la interpretación remota parezca haber llegado para quedarse, eso no parece que vaya a suponer en absoluto el fin de las reuniones presenciales complementadas con servicios de interpretación.

Se podría pensar que, desde la perspectiva del intérprete, es más conveniente trabajar desde casa en lugar de acudir de un lado a otro para cubrir servicios. Sin embargo, muchos intérpretes suelen afirmar que uno de los atractivos de su trabajo es no ya la relación con personas de distintos países y culturas, sino el propio contacto con el nuevo entorno que una conferencia celebrada en una ciudad o país distinto ofrece. Es cierto también que los intérpretes que dedican un porcentaje elevado de su tiempo de trabajo a la interpretación (y no a otras tareas) valoran el contacto con los colegas como «compañeros de trabajo» habituales. De hecho, es frecuente encontrar equipos informales de intérpretes que intentan coincidir de manera asidua en los servicios que cubren.

En cuanto a Zoom, en realidad, podríamos aplicar todo lo referido en este apartado: es imprescindible conocer a fondo la interfaz con la que trabajamos para evitar imprevistos justo antes de interpretar. No obstante, y para desgracia del intérprete, como ya mencionábamos antes, uno de

los mayores inconvenientes que plantea Zoom es que no ofrece la posibilidad de oír a nuestro concabino o concabina en pleno desarrollo del trabajo de interpretación simultánea. En este sentido, los intérpretes hemos tenido que adaptarnos y buscar otros métodos para no perder esa conexión, tan importante, con nuestro compañero o compañera de cabina. Por ejemplo, uno de los recursos más caseros son las ya famosas videollamadas de WhatsApp mientras interpretas, es decir, realizar una videollamada externa a la conferencia con, por ejemplo, el teléfono móvil y otro juego de auriculares para poder escuchar al otro intérprete y saber cuándo es nuestro turno.

Zoom no ofrece la posibilidad de oír a nuestro concabino o concabina en pleno desarrollo del trabajo de interpretación simultánea.

Por otro lado, Zoom presenta numerosas ventajas: permite usar hasta ocho lenguas predefinidas (chino, japonés, alemán, francés, ruso, portugués, español y coreano) más otras cinco personalizables; es muy visual, lo que ayuda al cliente a entender cómo tiene que elegir los idiomas o cambiar de canal; para llevar a cabo tareas de interpretación es económicamente más asequible y, además, es de fácil manejo para el intérprete y este solo tiene que preocuparse de estar conectado al canal correcto.

A manera de comparación con otras herramientas, la sencillez de Zoom brinda a los intérpretes la posibilidad de centrarse exclusivamente en la sesión, siempre y cuando no tengan que tomar sonido para hacer relé.

La simplicidad de la herramienta Zoom acaba siendo una ventaja en la ISR, por encima de todo, para el cliente, pero también puede ser muy útil para los intérpretes si sabemos cómo manejarla al dedillo.

Para terminar, a manera de comparación con otras herramientas, la sencillez de Zoom brinda a los intérpretes la posibilidad de centrarse exclusivamente en la sesión, siempre y cuando no tengan que tomar sonido para hacer relé. Y, para muestra, un botón: con la interfaz de una aplicación para interpretación como KUDO es también posible realizar interpretación simultánea, pero en comparación con Zoom debe lidiarse con un funcionamiento mucho más enredado; son los mismos intérpretes quienes deben asegurarse de que los clientes estén en el canal adecuado, además de coordinarse con los compañeros de cabina a través del botón **Boothmate handover**. Para rizar más el rizo, no es una función que se activa automáticamente, sino que la transferencia del «micrófono» debe ser aceptada por el otro intérprete, que deberá, además, esperar unos 20 segundos para entrar. A fin de cuentas, es primordial el diseño de la plataforma. Otras herramientas como Interprefy son intuitivas a la hora de facilitar el cambio de turno y, lo que es más importante, están configuradas para contar con un técnico presente a lo largo del servicio. El intérprete cuenta así con la tranquilidad de que no recaiga sobre él solucionar cualquier problema de sonido que se produzca, pudiendo centrarse en la interpretación.

En definitiva, la simplicidad de la herramienta Zoom acaba siendo una ventaja en la ISR, por encima de todo, para el cliente, pero también puede ser muy útil para los intérpretes si sabemos cómo manejarla al dedillo.



Conclusiones

Ni entre los profesionales ni entre los investigadores es posible aún llegar a un consenso sobre si existe un determinado nivel de calidad al que se pudiera aspirar en interpretación remota, y siempre quedará la dificultad de comparar entornos de realización de los servicios (interpretación semipresencial frente a trabajo en el entorno doméstico, diversidad en el número de participantes en la conferencia, etc.) e incluso distintas plataformas de ISR. Autores como Moser-Mercer (2005) y Mouzourakis (2006) comentan que la «no presencia» será probablemente el elemento común de los problemas que se asocian a la interpretación remota. En ese sentido, es probable que sea más difícil el proceso de adaptación al trabajo habitual con aplicaciones de ISR para los intérpretes que hayan practicado un número considerable de años de carrera profesional realizando interpretación presencial. Se plantea así una oportunidad nada despreciable en cuanto a formación de intérpretes que partan ya con conocimiento de las condiciones que afrontarán al realizar ISR.

En lo que respecta al intérprete, los resultados de la experimentación en interpretación (en sus diversas modalidades y entornos) acumulados hasta el momento coinciden siempre en una conclusión: mantener la calidad de la producción mientras se afrontan las muchas dificultades que pueden sumarse (miedo a fallos en el sistema, calidad de sonido deficiente e irregular, diversidad de estímulos en una pantalla compartida por varios oradores, etc.) pasa factura en forma de agotamiento tras la finalización del servicio (Roziner y Shlesinger, 2010). Es

*La percepción que tenemos
de la voluntad de los
organizadores y participantes
es que se desea volver a las
reuniones presenciales.*

una justificación que podrá siempre usar el intérprete ante cualquier argumento que pretenda rebajar su remuneración.

Por lo percibido en la relación con clientes y organizadores de reuniones, podríamos aventurarnos a apuntar que, una vez sea posible reunir de nuevo grandes números de personas en encuentros internacionales, es más que probable que la interpretación simultánea realizada en condiciones tradicionales vuelva a ocupar un porcentaje elevado del mercado. La percepción que tenemos de la voluntad de los organizadores y participantes es que se desea volver a las reuniones presenciales. Para cierto tipo de reuniones (conferencias de gestión, presentaciones de resultados, etc.) es muy probable que prevalezcan los servicios en remoto por la dinámica propia de estas reuniones y la agilidad que ofrece la ISR a la hora de solucionar cuestiones puntuales sobrevenidas a los organizadores; pero también es cierto que existen aspectos que los intervinientes en una reunión o conferencia solo se atreven a abordar de manera presencial. Al mismo tiempo, creemos que la interpretación remota ofrece nuevas oportunidades que simplemente no existían antes: reuniones con un número pequeño de participantes de distintas zonas del mundo para las que antes no se habría planteado usar interpretación y ahora está disponible al alcance de un botón. ■



BIBLIOGRAFÍA:

- ABELLA, V. (2021). *Cómo activar el sonido de alta fidelidad en Zoom para interpretación simultánea*. <<https://vatraduccion.com/como-activar-el-sonido-de-alta-fidelidad-en-zoom-para-interpretacion-simultanea/?fbclid=IwAR0WTGIWgjOKXNqWAZex3JLX33TnWtGrGuEdxo6-FCoSYGbg6ebGAcllthg>> [fecha de consulta: 18-02-2021].
- AIIC (2020). *AIIC's list of compliant headsets*. <<https://aiic.org/company/roster/companyRosterDetails.html?companyId=11786&companyRosterId=26>> [fecha de consulta: 11-06-2020].
- AIIC (2020). *Acoustic shocks – prevalent and largely unreported*. <<https://aiic.org/company/roster/companyRosterDetails.html?companyId=11889&companyRosterId=26>> [fecha de consulta: 22-02-2021].
- AIIC (2019). *Directrices para la interpretación a distancia (Versión 1.0)*. <[https://aiic.org/document/4415/AIIC-%20Directrices%20para%20la%20interpretacion%20a%20distancia%20\(Version%201.0\)%20-%20SPA.pdf](https://aiic.org/document/4415/AIIC-%20Directrices%20para%20la%20interpretacion%20a%20distancia%20(Version%201.0)%20-%20SPA.pdf)> [fecha de consulta: 11-12-2020].
- AMATO, A.; SPINOLO N.; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M. J. *Handbook of Remote Interpreting. SHIFT in Orality Erasmus+ Project Shaping the Interpreters of the Future and of Today*. University of Bologna (eds.), 2018. <http://amsacta.unibo.it/5955/1/HANDBOOK_SHIFT.pdf> [fecha de consulta: 10-01-2021].
- BELISLE-HANSEN, J. P. *Interpreting at a distance: A comparative analysis of turn-taking in video remote interpreting and on-site interpreting*. Tesis de máster no publicada. University of Oslo, 2016. <https://www.duo.uio.no/bitstream/handle/10852/51569/Hansen-Jessica_Interpreting-at-a-distance.pdf>.
- BOWMAN, N. (2020) *How to choose a headset for RSI*. <<https://www.linkedin.com/pulse/how-choose-headset-rsi-remote-simultaneous-naomi-bowman/>> [fecha de consulta: 22-02-2021].
- BRAUN, S. *Video-Mediated Interpreting. AVIDICUS projects*. <<http://www.videoconference-interpreting.net/Avidicus.html>> [fecha de consulta: 12-01-2021].
- BRAUN, S. «Remote Interpreting». En: MIKKELSON, H. y JOURDENAIS, R. (eds.). *Routledge Handbook of Interpreting*. Londres/Nueva York: Routledge, 2015.
- CHAVES, S. G. «Remote Simultaneous Interpreting: The Upside and Downside». *The ATA Chronicle*, XLVII (3), p. 23-26. <<https://www.ata-chronicle.org/cover-feature/remote-simultaneous-interpreting-the-upside-and-downside/>> [fecha de consulta: 20-04-2021].
- CLARES FLORES, T. *Interpreting in Zoom. A how-to Guide*. Chartered Institute of Linguists, 2020. <<https://www.ciol.org.uk/sites/default/files/30389%20Mini%20Guide%206%20%E2%80%93%20Zoom.pdf>> [fecha de consulta: 22-02-2021].
- JIMÉNEZ SERRANO, Ó. «Foto fija de la interpretación simultánea remota al inicio del 2020». *Tradumàtica: Tecnologies de la Traducció*, 2019, vol. 0 (17), p. 59-80. <<https://revistes.uab.cat/tradumatica/article/view/n17-jimenez-serrano>> [fecha de consulta: 20-04-2021].
- NAPIER, J.; SKINNER, R.; BRAUN, S. «Interpreting via video link: Mapping of the field». En: NAPIER, J.; SKINNER, R.; BRAUN, S. (eds.). *Here or there: research on interpreting via video link*. Washington D. C.: Gallaudet, 2018, p. 11-35.
- NATIONAL CENTER FOR STATE COURTS. *Training programme for VRI Interpreters*. <<https://www.ncsc.org/Services-and-Experts/Areas-of-expertise/Language-access/VRI/Interpreter-Support.aspx?>> [fecha de consulta: 20-04-2021].

BIBLIOGRAFÍA (CONT.):

ROZINER, I.; SHLESINGER, M. «Much ado about something remote: Stress and performance in remote interpreting». *Interpreting*, 2010, vol. 12 (2), p. 214-247.

SLAUGHTER OLSEN, B. «Feeling our way into the future». *ATA Chronicle*, 2010, vol. 50, núm. 1. <<https://www.ata-chronicle.online/featured/remote-interpreting%E2%80%A8-feeling-our-way-into-the-future/>> [fecha de consulta: 20-04-2021].

THE UNIVERSITY OF ARIZONA NATIONAL CENTER FOR INTERPRETATION (2020). *Using Zoom for Remote Simultaneous Interpretation (RSI)*. <<https://vimeo.com/421683825?ref=fb-share&1&fbclid=IwAR1EkN5HjV3LcYgovTeyqTy7Jnv6hgjxsrnh4DwRPhP2SM5V92ZvJ1eGTgM>> [fecha de consulta: 20-04-2021].

OTROS RECURSOS:

CROSS-CULTURAL COMMUNICATIONS, LLC. *The Remote Interpreter webinar series*. Blue Horizon: Interpreter Training Resources, 2020. <<https://www.interpretertraining-online.com/webinars>> [fecha de consulta: 22-02-2021].

INTERPRETAMERICA. *InterpretAmerica 2020: A unified response to ensure access to interpreting services during the pandemic* [vídeo en línea], 2020. <<https://www.interpretamerica.com/ia-2020-resources>> [fecha de consulta: 22-02-2021].

KAUFMAN, K. *Interpreters Reveal: how to run an online conference* [vídeo en línea], 2020. <<https://www.youtube.com/watch?v=6ADHQLChZ-8x>> [fecha de consulta: 22-02-2021].

KAUFMAN, K. *The basics: Remote Interpreting in the Covid-19 World* [vídeo en línea], 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=7ty7_09rb5c> [fecha de consulta: 22-02-2021].

TECHFORWORDS. *Getting the right-mix minicourse*. <<https://techforword.com/p/getting-the-right-mix/>> [fecha de consulta: 20-04-2021].



Atardecer (mar de Frisia)



Wattwanderung (mar de Frisia)

La historia de la Tierra en una tabla

Raquel Fuertes Ortega

La historia de la Tierra está grabada en las rocas y, a lo largo de los años, los geólogos y los profesionales de otras ciencias afines se han esforzado por conocer, a través de su estudio, gran parte de lo que ha acontecido en nuestro planeta desde su formación. En esta búsqueda juega un papel fundamental el tiempo, y si hay algún documento que recoja como ningún otro la relación entre el espacio y el tiempo en la historia de la Tierra, esa es la tabla cronoestratigráfica. En este artículo se presenta la terminología relacionada con ella, en español e inglés, y algunas peculiaridades que se deben tener en cuenta en su traducción.



Raquel Fuertes Ortega (Madrid, 1987) es licenciada en Geología y máster en Ingeniería Geológica y Geotecnia por la Universidad Complutense de Madrid, además de filóloga, y ha tenido la suerte de poder combinar sus dos vocaciones a través de los textos científicos. Desde 2012 se dedica a la traducción de documentos científicos y técnicos de muy diversa índole en sus campos de especialización, desde el inglés, italiano y francés, así como a la corrección del mismo tipo de textos.

1. Introducción

Como bien sabe todo traductor que se haya enfrentado a textos especializados, cualquier área de conocimiento presenta una gran variedad de campos y subcampos de muy diversa índole, y la geología no es ninguna excepción: mineralogía, paleontología, geofísica, petrología, etc. Cada uno de estos campos tiene una terminología específica, parte de ella compartida con otras áreas hermanas y parte completamente propia. Así, es probable que no haya muchos términos comunes entre, por ejemplo, un texto de paleontología de vertebrados y otro de ingeniería geológica.

Sin embargo, hay una constante que un traductor se encontrará siempre a la hora de enfrentarse a un texto geológico de cualquier tipo: el tiempo. En esta disciplina, pocas veces veremos un artículo científico, libro de divulgación o informe técnico que no haga referencia a la época de los materiales que se están analizando.

Hay una constante que un traductor se encontrará siempre a la hora de enfrentarse a un texto geológico de cualquier tipo: el tiempo.

Toda roca, fósil o proceso geológico de una región viene determinado por la época a la que pertenece y, a través del estudio de estos materiales, se pueden establecer las características propias de ese tiempo en ese espacio en particular. También ocurre lo contrario: el conocer la época de un terreno determinado de antemano nos proporciona un marco previo que ayuda a saber qué cabe esperar de él. Por ejemplo, en la prospección de petróleo, la época de los materiales de la región de estudio marca ya un punto de partida esencial para una búsqueda eficaz de dicho recurso, pues este se formó fundamentalmente en la era Mesozoica, en determinados ambientes ricos en materia orgánica.

Desde hace ya algunos años, la estructura del tiempo geológico viene recogida en la tabla cronoestratigráfica internacional (*International Chronostratigraphic Chart*), que constituye su marco de referencia y que recoge todas las divisiones estandarizadas y consensuadas internacionalmente para datar materiales, procesos y eventos, fruto de años de homogeneización y de debate sobre su representatividad a nivel global.

2. La tabla cronoestratigráfica internacional

La tabla cronoestratigráfica es la escala de tiempo geológico (*geologic time scale*) elaborada por la Comisión Internacional de Estratigrafía (International Commission on Stratigraphy, ICS), perteneciente a la Unión Internacional de Ciencias Geológicas (International Union of Geological Sciences, IUGS). Este documento, redactado originalmente en inglés, está disponible en dieciséis idiomas, incluidos el castellano, el catalán y el euskera, así como el español de América, cuyas traducciones han corrido a cargo de diferentes instituciones geológicas como el IGME, el ICGC o el SGC. Todas sus versiones y actualizaciones (quince desde el año 2008) están disponibles de manera gratuita en la web <https://stratigraphy.org/chart>.

Abarca un lapso de tiempo que comienza hace 4600 millones de años —cuando se estima que se empezó a formar la Tierra— y que llega hasta nuestros días, y está organizada en forma de escala vertical ascendente —el elemento superior es más reciente que el elemento inferior—. Las divisiones del tiempo se encuentran organizadas en cinco columnas y, de derecha a izquierda, representan periodos de tiempo cada vez más reducidos, por lo que el término de la

izquierda engloba a los de la derecha. Su apariencia, en su **última versión en castellano**, es la siguiente:

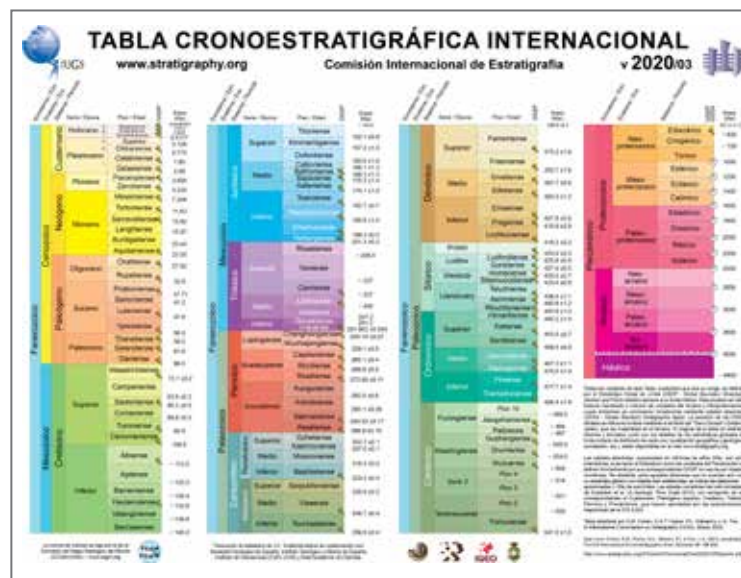


Tabla cronoestratigráfica internacional. ©International Commission on Stratigraphy (IUGS)

En el encabezado de esta escala de colores tan vistosos —que también se utilizan como referencia internacional para el código de color de los mapas geológicos— se pueden observar tres tipos de elementos: las diferentes divisiones y subdivisiones del tiempo geológico, los GSSP (secciones estratotipo y puntos de límite global) y la edad absoluta de las divisiones.

El elemento más importante, constituido por las cinco columnas de divisiones y subdivisiones, consta de cinco pares de términos. Con cada uno de estos pares la tabla estandariza dos conceptos: el primer término del par se refiere a los cuerpos de rocas que representa un espacio de tiempo determinado —denominadas «unidades cronoestratigráficas» (*chronostratigraphic units*)— y el segundo término se refiere a las propias divisiones del tiempo geológico —denominadas «unidades geocronológicas» (*geochronologic units*)—. A modo de ejemplo, en el par eonotema/eón, el eonotema es la unidad cronoestratigráfica y el eón, la geocronológica.

La tabla cronoestratigráfica es la escala de tiempo geológico elaborada por la Comisión Internacional de Estratigrafía.



En la siguiente tabla se resumen las diferentes unidades y sus terminaciones en español e inglés, en orden descendente de importancia, junto con algunos ejemplos de cada unidad:

El elemento más importante de la tabla, constituido por las cinco columnas de divisiones y subdivisiones, consta de cinco pares de términos.

U. geocronológica (<i>Geochronological u.</i>)	U. cronoestratigráfica (<i>Chronostratigraphic u.</i>)	Sufijos y denominaciones	Ejemplos
Eón (<i>Eon</i>)	Eonotema (<i>Eonothem</i>)	-zoico excepto Arcaico (-zoic)	Fanerozoico (<i>Phanerozoic</i>)
Era (<i>Era</i>)	Eratema (<i>Erathem</i>)	-zoico excepto en Arcaico (-zoic)	Mesozoico (<i>Mesozoic</i>)
Periodo (<i>Period</i>)	Sistema (<i>System</i>)	-ico (-ceous, -ic, -an) -ario (-ary) -ero (-erous) -geno (-gene)	Cretácico (<i>Cretaceous</i>) Jurásico (<i>Jurassic</i>) Pérmico (<i>Permian</i>) Cuaternario (<i>Quaternary</i>) Carbonífero (<i>Carboniferous</i>)
Época (<i>Epoch</i>)	Serie (<i>Series</i>)	-ceno (-cene) -ense (-ian) -ico (-ian) Superior, medio, inferior (<i>Upper, Middle, Lower</i>)	Plioceno (<i>Pliocene</i>) Guadalupiense (<i>Guadalupian</i>) Pensilvánico (<i>Pennsylvanian</i>) Cretácico inferior (<i>Lower Cretaceous</i>)
Edad (<i>Age</i>)	Piso (<i>Stage</i>)	-ense (-ian) Piso	Campaniense (<i>Campanian</i>) Piso 2 (<i>Stage 2</i>)

Como se puede observar, los niveles intermedios, a nivel de periodo y época, presentan la mayor variación en los sufijos, lo que puede resultar más problemático para su traducción, pues las terminaciones en inglés y en español no siempre tienen la misma equivalencia. Sin embargo, en el resto de las unidades encontramos una homogeneidad bastante general, tanto en las unidades más grandes (eones, eras) como en la más pequeña (edades), lo que facilita una traducción bastante directa.

Cabe destacar que, aunque en la escala se hace esa distinción entre los dos tipos de unidades mencionadas, los términos que las definen para todas las divisiones son idénticos para ambas. Así, el eonotema fanerozoico es también el eón fanerozoico.

Los niveles intermedios, a nivel de periodo y época, presentan la mayor variación en los sufijos, lo que puede resultar más problemático para su traducción.

No obstante, existe una pequeña excepción que se debe tener muy en cuenta: en el nivel de época/serie (*epoch/series*) la tabla presenta los términos «superior», «medio» e «inferior», en inglés *Upper, Middle* y *Lower* respectivamente. En el caso del inglés, esta terminología solo se debe aplicar en las unidades cronoestratigráficas, mientras que para las geocronológicas se debe usar *Late, Middle* y *Early*. El español también hace una distinción parecida, con «tardío» y

«temprano», poco utilizado en castellano, pero relativamente común en América. No obstante, lo más frecuente es utilizar para todas las unidades «superior» e «inferior».

En la última sección de la escala, la que se corresponde con los intervalos de tiempo más antiguos, el número de divisiones es menor, ya que a medida que se retrocede hacia los orígenes de la Tierra, se tiene menos registro de roca —y a menudo de poca calidad para poder estudiarlo— debido a que la tectónica y el resto de las dinámicas han hecho su trabajo. La tabla se queda en cuatro columnas, y una de ellas es considerada informal por la ICS (se incluye en la escala a título representativo, pero no tiene consideración oficial). Este es el caso del Precámbrico (*Precambrian*), considerado un «supereón» que abarca el eón Proterozoico (*Proterozoic*), cuyas divisiones solo llegan a nivel de periodo, y el Arcaico (*Archean*), que se queda a nivel de era. Antes que ellos, ya en los comienzos, se encuentra el también informal eón Hádico (*Hadean*), un término que originalmente se utilizó para definir el periodo de tiempo anterior a las primeras rocas conocidas, aunque actualmente ya se ha encontrado registro de roca en él, y que no presenta división alguna. El acertado nombre de Hádico, que hace referencia al dios griego Hades, da una pista del infierno que debió de ser aquello.

Y siguiendo con la etimología, ¿de dónde provienen todos estos nombres? Como ocurre en el caso del Hádico, la denominación de los eones y las eras procede del griego, incluido el Arcaico ('relativo al origen'). Excepto para este último eón, las eras y eones formales se basan en el tipo de vida que las caracterizaba, de ahí el sufijo -zoico. Así, en

*A medida que se retrocede
hacia los orígenes de la Tierra,
se tiene menos registro de roca
— y a menudo de poca calidad
para poder estudiarlo —.*

*Excepto para el Arcaico, las
eras y eones formales se basan
en el tipo de vida que las
caracterizaba, de ahí el sufijo
-zoico.*

el Fanerozoico (*Phanerozoic*) —literalmente, 'vida visible, evidente'— se produjo la explosión de la vida compleja en la Tierra. A su vez, este eón está dividido en tres eras: el Paleozoico (*Paleozoic*, 'vida antigua'), el Mesozoico (*Mesozoic*, 'vida intermedia') y el Cenozoico (*Cenozoic*, 'vida nueva').

Estas tres denominaciones se deben a que los límites de estas eras vienen marcados por dos extinciones masivas que reconfiguraron el panorama de la vida en la Tierra. La primera es la mayor extinción ocurrida en la Tierra, la del límite Pérmico-Triásico (*Permian-Triassic boundary*), conocida también como la Gran Mortandad (*The Great Dying*), pues se estima que el 90 % de todas las especies perecieron en ella, lo que dio paso a la época de los grandes reptiles. La segunda, y probablemente más conocida, es la del límite Cretácico-Paleógeno (*Cretaceous-Paleogene boundary*), en la que se extinguieron el 75 % de las especies, incluidos los propios dinosaurios, que, al dejar su nicho vacante, permitieron el desarrollo de los grandes mamíferos.

A partir de los sistemas (*systems*), los nombres de las unidades empiezan a estar basados fundamentalmente en los lugares o formaciones considerados representativos de ese lapso (Jurásico/*Jurassic*, por el macizo del Jura), una tendencia cada vez más pronunciada a medida que las divisiones son más pequeñas, hasta que, en los pisos (*stages*), se convierte en la norma (Pragianse/*Pragian*, por la ciudad de Praga; Moscoviense/*Moscovian*, por Moscú).

El segundo elemento que aparece en el encabezado de la tabla son los denominados GSSP, que vienen representados en ella por

El segundo elemento que aparece en el encabezado de la tabla son los denominados GSSP, que vienen representados en ella por el símbolo del clavo dorado.

el símbolo del clavo dorado (*Golden spike*). Los GSSP (sección estratotipo y punto de límite global/*Global Stratotype Section and Boundary Point*) son secciones estratigráficas (la representación vertical de los diferentes estratos geológicos que componen un terreno en una localización concreta) que se utilizan como referencia internacional para definir los límites inferiores (*lower boundaries*) de los pisos, por considerarse representativos. El símbolo del clavo dorado que se muestra en la tabla proviene de que, al conceder a una sección estratigráfica la denominación de GSSP, se coloca un clavo dorado en el lugar de esta sección.

En España, por ejemplo, tenemos cinco GSSP reconocidos: el Aalenienso (*Aalenian*) en Fuentelsaz (Guadalajara), el Santonienso (*Santonian*) en Olazagutía (Navarra), el Luteciense (*Lutetian*) en Gorrondatxe

(Vizcaya) y dos, el Selandiense (*Selandian*) y el Thanetiense (*Thanetian*), en el que es probablemente el enclave más conocido de todos, tanto por su belleza como por su importancia geológica: la sección de Zumaia (Guipúzcoa).

En la tabla no se especifica dónde está ubicado cada uno de estos GSSP; sin embargo, se puede encontrar el listado completo, en inglés, en su misma página web: <https://stratigraphy.org/gssps/>. Todavía existen límites que no tienen GSSP, en especial en el Precámbrico, donde solo se ha definido el Ediacárico. Del Ediacárico hacia abajo, en lugar de a los GSSP se hace referencia a las GSSA (*Global Standard Stratigraphic Age*, edad estratigráfica global estándar), representadas en la tabla por relojes.

Por último, el tercer elemento que encontramos en la tabla es la edad numérica absoluta (*absolute numerical age*), expresada en millones de años (abreviado Ma), que

El tercer elemento que encontramos en la tabla es la edad numérica absoluta, expresada en millones de años.



Paisaje de Zumaia. ©Xenia Chinasky. [Pixabay License](#).



Uno de los clavos dorados de Zumaia (Selandiense). ©Josugoni - [Licencia Creative Commons](#)

*La tabla cronoestratigráfica
es fruto de años de evolución
y consenso, y como tal,
por el camino se han
quedado términos que han
sido utilizados de forma
generalizada hasta un
determinado momento.*

representa, como los GSSP, los límites entre pisos. Al ser un elemento numérico, ofrece poca dificultad lingüística. Sin embargo, sí que cabe destacar la particularidad de que en inglés también está expresada en Ma, pues ambos idiomas utilizan la abreviatura en latín (*Mega Annum*). Cuando se expresa por completo, sí que se utiliza *million years* y es poco frecuente el uso en latín, aunque también se puede ver en la literatura científica.

3. Algunos aspectos que tener en cuenta

Como se puede observar de todo lo expuesto anteriormente, la traducción de estos términos es bastante directa y en principio no presenta muchos problemas. Sin embargo, se deben tener en cuenta algunos aspectos, como la evolución de los términos a lo largo del tiempo, las escalas regionales o la variedad del idioma.

Como se ha mencionado en la introducción, la tabla cronoestratigráfica es fruto de años de evolución y consenso, y como tal, por el camino se han quedado términos que han sido utilizados de forma generalizada hasta un determinado momento. Así, si estamos traduciendo un documento de cierta antigüedad, podemos encontrarnos un término que no figure en la tabla cronoestratigráfica. El caso más importante son las eras, que en principio eran conocidas como Primaria, Secundaria y Terciaria (*Primary, Secondary, Tertiary*), pero que han sido sustituidas por los actuales Paleozoico,

Mesozoico y Cenozoico (en este último caso, sin el Cuaternario). Este hecho es de especial relevancia para la era Terciaria, ya que ha quedado obsoleta recientemente y se pueden encontrar numerosas publicaciones que continúan utilizándola hoy en día. Un ejemplo son los mapas de la SERIE MAGNA del IGME, los mapas geológicos de referencia en España, que fueron realizados entre 1972 y 2003, y cuyas leyendas continúan presentando el Terciario. Otros términos obsoletos que, aunque admitidos por la RAE, es preferible evitar son términos como el Cambriano, Siluriano o Devoniano, pero que se pueden encontrar en publicaciones antiguas.

También puede ocurrir que encontremos en un texto actual un término que no aparezca en la tabla cronoestratigráfica internacional por otra razón, y es que este haga referencia a otras escalas de carácter regional o local. Estas escalas regionales son muy numerosas, debido a que existe una gran variedad de series estratigráficas que en distintas partes del mundo son características de un periodo. Es el caso del Mioceño en Europa Occidental, que presenta una nomenclatura propia, ya que se basa en las cuencas y fauna terrestres —con términos como Turoliense y Aragoniense—, mientras que en la tabla cronoestratigráfica internacional se corresponde con ambientes marinos.

Por último, es importante tener en cuenta la variedad del español a la que se está traduciendo, ya que el español de América sigue una nomenclatura distinta que, aunque no es muy diferente de la variedad de España, se debe respetar en la traducción. En la variedad americana las terminaciones

*Es importante tener en cuenta
la variedad del español a la que
se está traduciendo, ya que el
español de América sigue una
nomenclatura distinta.*

son mucho más homogéneas. A nivel de eón, era y sistema, los términos de ambos son idénticos, mientras que a partir de las épocas hay dos diferencias muy significativas: la más importante es que todos los sufijos que se han expuestos para el español de España se simplifican en la versión americana a un único sufijo -iano (p. ej., Cisuraliano frente a Cisuraliense), sufijo

que en la variante española no se utiliza en ningún caso. La segunda diferencia, más anecdótica, consiste en que existen dos series que cambian completamente su grafía, el español de España adaptándola a la suya propia y el de América respetando la del término original (Pennsylvaniano frente a Pensilvánico y Mississippiano frente a Misísipico). ■

BIBLIOGRAFÍA:

COHEN, K. M.; HARPER, D. A. T.; GIBBARD, P. L. *ICS International Chronostratigraphic Chart 2020/03*. International Commission on Stratigraphy, 2020. También disponible en línea en <<https://stratigraphy.org/chart>> [fecha de consulta: 15 de enero de 2020].

El chocolate: desde las tierras de Aztlán hasta las montañas helvéticas

Teresa París Pombo

Hasta hace poco, la literatura y la traducción gastronómicas se consideraban especialidades menores. Hoy en día, sin embargo, se han ganado su lugar como especialidades de pleno derecho. Este nuevo estatus de la traducción gastronómica conlleva el ascenso a subespecialidad de varias de sus vertientes hasta ahora ignoradas, como la traducción sobre el chocolate.

El ámbito de la gastronomía, en general, es tan complejo y diverso que su traducción exige el dominio de los conceptos atinentes a los procedimientos técnicos y químicos que conlleva cada una de sus facetas secundarias y, en lo que se refiere al mundo del chocolate, en particular, hablamos de procesamientos muy específicos, largos y complicados, cuyas técnicas llevan incluso nombre propio en determinadas ocasiones.

Por consiguiente, como cualquier traducción especializada, la exquisita y delicada traducción consagrada a cuestiones relacionadas con lo que un día se llamó alimento de los dioses requiere de conocimientos técnicos, culturales, químicos y terminológicos que no se pueden improvisar.



Teresa París Pombo cursó Español, Francés, Inglés, Alemán y Latín en la Facultad de Letras de la Universidad de Ginebra (Suiza) y Administración de Empresas Turísticas, con especialización en alimentos y bebidas, en la Universidad Anahuac (Ciudad de México). Tras viajar por varios lugares en los que dejó un trocito de corazón a cambio de muchos conocimientos culinarios, ejerció en administración, cocina y comedor en diversos restaurantes de México y de Madrid y, desde hará unos veinte años, trabaja como traductora, revisora y editora autónoma para la OMPI, la OMT y la OIM, así como para varios clientes privados del mundo de la hostelería y el vino. Además, imparte cursos de traducción gastronómica y vitivinícola en AulaSIC y talleres sobre lengua y gastronomía en su web [Pluma y fogones](#), en la que también publica artículos atinentes a esos ámbitos, que no solo son objeto de su profesión, sino también de su pasión.

Aunque hasta hace poco la literatura y la traducción gastronómicas se han considerado especialidades menores o, incluso, subespecialidades, hoy en día han adquirido sin duda sus merecidas letras de nobleza y ganado su lugar como especialidades de pleno derecho, cabalmente integradas en los hábitos contemporáneos. No en vano las búsquedas relacionadas con alimentos y bebidas detentan desde 2016 un puesto destacado en Google, tendencia que

Hoy en día, sin embargo, se han ganado su lugar como especialidades de pleno derecho. Este nuevo estatus de la traducción gastronómica conlleva el ascenso a subespecialidad de varias de sus vertientes hasta ahora ignoradas, como la traducción sobre el chocolate.

Cualquiera que hable dos idiomas y sepa algo de cocina se considera calificado para emprender la tarea. ¡Craso error!

supongo habrá aumentado durante estos meses de confinamiento en los que muchos descubrieron a su «cocinillas» interior.

En lo atinente a la traducción, y habida cuenta del universo infinito que representa el mundo de Deméter, diosa griega de los alimentos y la agricultura (debería ser patrona de la FAO), este nuevo estatus de la traducción gastronómica conlleva el ascenso a subespecialidad de varias de sus vertientes hasta ahora ignoradas, como la traducción sobre vinos, quesos, repostería, aceites, chocolate, té, café u otros múltiples aspectos del mundo alimentario que se merecen una atención particular.

Sin embargo, salvo la traducción enológica, que ya se ha labrado una sólida reputación, las subespecialidades de la traducción gastronómica permanecen en un segundo plano, a veces ignoradas u otras veces tan despreciadas que cualquiera que hable dos idiomas y sepa algo de cocina se considera calificado para emprender la tarea. ¡Craso error! Como pasa con la medicina o con la tecnología, que se dividen en múltiples especialidades (nadie visita a un oculista si le duele la rodilla), el ámbito de la gastronomía es tan complejo y diverso que su traducción requiere conocimientos profundos respecto de todos los procedimientos técnicos y químicos que conlleva cada una de sus facetas secundarias.

En lo que se refiere al chocolate, estos procedimientos no solo son muy particulares, largos y complicados (la producción del chocolate es una de las más largas y complejas en cuanto a transformación se refiere), sino que conllevan técnicas con nombres muy específicos que muchas veces



Cacao y chocolate. ©Yuriria Culebro París

no tienen correspondencia directa en los distintos idiomas.

Por consiguiente, cuando uno desea lanzarse a la traducción o interpretación de cualquier subespecialidad gastronómica, es indispensable que, amén de adquirir los conocimientos traductológicos generales en el ámbito culinario y alimentario con el fin de soslayar dificultades genéricas como las que plantean la conversión de medidas, los localismos, las sustituciones, los culturemas, etc., profundice aún más en las características propias del tema que pretende traducir. Nunca han sido tan pertinentes los versos de Boileau que me empeño en aplicar como lema de la traducción especializada:

*« Ce que l'on conçoit bien s'énonce
clairement,
Et les mots pour le dire arrivent aisément ».*

(Lo que bien se conoce se enuncia con claridad,
Y las palabras, por ende, acuden con facilidad).

Estos procedimientos [...] conllevan técnicas con nombres muy específicos que muchas veces no tienen correspondencia directa en los distintos idiomas.



En el caso del chocolate, si bien la definición no es necesaria, la etimología es aún objeto de muchas controversias (e incluso disputas).

Emprendamos el recorrido temporal y espacial del chocolate, desde la semilla del árbol hasta las variadas exquisiteces (negro, amargo, con leche, blanco, *gianduja*, praliné, relleno, perfumado, a la taza, y tantos otros) que nos llevamos a la boca, desde sus inicios en la América precolombina hasta la culminación de su excelencia en la fábricas suizas, italianas o belgas. A lo largo de este recorrido encontraremos en negrita las palabras esenciales, cuya traducción al francés e inglés os facilito en un modesto glosario al final de este artículo.

Cuando he de traducir sobre un tema muy específico, suelo tomar como punto de partida la definición y etimología de la palabra clave, más allá (aunque también) de la facilitada por el diccionario de la RAE. En el caso del chocolate, si bien la definición no es necesaria, la etimología es aún objeto de muchas controversias (e incluso disputas) y no se ha llegado a ningún acuerdo al respecto, salvo que procede del náhuatl. Pero ahí terminan las certezas.

Aunque no se discute que el término *cacao*, que apareció por primera vez en 1605, procede de la voz náhuatl *cacahuatl*, que designaba la sustancia obtenida de las semillas, la palabra *chocolate* se ha visto sometida a tantas suposiciones y disquisiciones que hasta se han escrito innumerables tesis al respecto. Sí existe acuerdo en cuanto a que la palabra *chocolate* procede del náhuatl *xocoatl*, que los españoles reprodujeron fonéticamente como *chocollatl*, y parece claro que el elemento final *-late* procede de *atl*, que significa 'agua'.

El que suscita todo tipo de conjeturas es el componente inicial *choco-*. Podría proceder

de *xócoc* que significa 'agrio' o 'amargo'. Por lo tanto, el chocolate sería un 'agua amarga' y ello tendría sentido, ya que la bebida que entonces consumían los aztecas era amarga en grado sumo (solo se empezó a añadir azúcar al chocolate cuando llegó a Europa), y esta es la versión que asume la RAE.

Otra teoría, defendida por Corominas en su *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, es que *chocolate* derivaría de *póchotl* ('ceiba'), *cacahua* ('cacao') y *atl* ('agua'), ya que, según ese escrito, los antiguos mexicanos lo preparaban en agua con semillas de ceiba y cacao, es decir, que lo llamaban 'agua de cacao y ceiba'. Más adelante, los españoles (que nunca fueron muy duchos con la pronunciación de las palabras náhuatl) abreviaron la palabra náhuatl *póchotlcacauatl* como *chocollatl*.

En un breve sobrevuelo por las demás teorías, cabe mencionar la de la profesora Elena García Frazier de la Universidad de Massachusetts, quien en el *Anuario de*



Molinillo de chocolate mexicano. ©Teresa París Pombo

*Tenemos la suerte de contar
con un valioso aliado, el Codex
Alimentarius, que publican la
FAO y la OMS.*

Filología Hispánica afirma que la palabra *chocollatl* significa ‘agua marrón’, pues procede de *choco-*, por *chocoxtic*, que se traduce por ‘color café y amarillento’, y *-atl*, que quiere decir ‘agua’. Otra versión, menos conocida, plantea que la palabra *xocoatl* significaría ‘agua picante’ y sería un derivado de *xocoyac*, que quiere decir ‘fermentar’. Por fin, otra de las muchas versiones que circulan por el mundo de las suposiciones, la que menos probable me parece, aunque fue largo tiempo la más aceptada por ingleses y franceses, es la hipótesis planteada por Thomas Gage, quien sostenía que la palabra *chocolate* sería la contracción de *atl* y *tchoco*, onomatopeya que reproduce el ruido del molinillo de chocolate que utilizaban los aztecas para disolver el cacao y sacarle espuma.

En la esfera de la traducción gastronómica tenemos, además, la suerte de contar con un valioso aliado, el *Codex Alimentarius*, que publican la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), en los idiomas de trabajo de las Naciones Unidas (árabe, chino, español, francés, inglés y ruso). Se trata de un compendio de «normas alimentarias, directrices y códigos de prácticas internacionales», aprobados por una comisión internacional de expertos «sobre todos los alimentos principales, ya sean elaborados, semielaborados o crudos, destinados a su distribución al consumidor», que «contiene disposiciones sobre higiene de los alimentos, aditivos alimentarios, residuos de plaguicidas y de medicamentos veterinarios, contaminantes, etiquetado y presentación, métodos de análisis y muestreo, e inspección y certificación de importaciones y

exportaciones». En lo que a traducción gastronómica se refiere, constituye, por lo tanto, una fuente terminológica casi inagotable y muy fiable.

Así, las normas de producción y los requisitos de calidad del chocolate y sus derivados están reflejados en una norma específica del *Codex Alimentarius*, la CodexStan 87-1981, *Norma para el chocolate y los productos del chocolate*, adoptada en 1981, revisada en 2003 y enmendada en 2016. La mayor parte de las legislaciones nacionales en materia chocolatera derivan de esa norma (publicada en varios idiomas), que es la única forma de adaptarse al mercado internacional.

La historia

El chocolate se elabora a partir de su principal componente: el cacao. Este se obtiene de la semilla que nace del árbol del cacao, una planta a la que, en 1753, el naturalista sueco Carlos Linneo (1707-1778) le confirió su nombre botánico, *Theobroma cacao*, que significa ‘alimento de los dioses’ o ‘alimento divino’. Sin embargo, antes de eso, los botanistas lo llamaron *Amygdala pecunaria* (‘almendra monetaria’) porque los aztecas lo utilizaban como moneda de cambio.

Aunque lo cultivaran los mayas y los aztecas, el árbol del cacao parece proceder de la selva ecuatorial del Amazonas. Tiene una historia fascinante que se remonta al siglo X, cuando Quetzalcóatl, rey sacerdote de los toltecas (que todavía no era dios), ofreció los granos del cacao a sus súbditos para que estuvieran bien alimentados y se

*[Antes de Linneo] los
botanistas lo llamaron
Amygdala pecunaria
(‘almendra monetaria’) porque
los aztecas lo utilizaban como
moneda de cambio*

pudieran dedicar a ser mejores hombres, estudiosos, sabios, arquitectos, artistas y artesanos. Desde ese momento el producto del *Theobroma cacao* cabalgó por una historia llena de leyendas, misterios y aventuras, pasando por la mesa de Moctezuma, Colón, Cortés, las reinas Ana y María Teresa de Austria (la cual, por cierto, tuvo una hija negra, cosa que atribuyeron a su afición al chocolate y no a su esclavo favorito), las amantes de los reyes de Francia *madame* de Maintenon y *madame* de Pompadour (que lo consideraban un poderoso afrodisíaco) y, por supuesto, los grandes chocolateros cuyos nombres han llegado hasta nuestros días, como Lindt, Caffarelli, Neuhaus, Suchard o Tobler, por nombrar algunas de las destacadas figuras que no solo lo consumieron, sino que además lo promovieron y perfeccionaron hasta hacer de ese producto un manjar cotidiano a la vez que lujoso (y a veces lujurioso).

Desgraciadamente, no le puedo dedicar más tiempo a una historia densa y apasionante, pues eso me llevaría varios miles de palabras más, y faltan por describir las características y el cultivo del cacao, así como la producción del chocolate, junto con toda la terminología atinente.

La planta

El **árbol del cacao** es una especie cauliflora, es decir, que las flores, pequeñas, similares a orquídeas, con tonos entre blanco y rosado, parten del tronco y no de las ramas. El árbol tarda entre cinco y seis años en alcanzar su pleno desarrollo y el fruto madura en seis meses, por lo que se pueden hacer dos cosechas anuales. Un cacaotero produce al año unos 8 kg de cacao.

El árbol del cacao es una especie cauliflora, es decir, que las flores [...] parten del tronco y no de las ramas.

A la teobromina (un tipo de cafeína) se debe la sensación de entusiasmo, animación o felicidad inducida por el consumo de cacao o chocolate.

Hasta hace poco, se conocían tres variedades distintas de árbol del cacao: la **criolla**, la **forastera** y la **trinitaria**, y aunque en tiempos recientes los estudios genéticos de las distintas plantas han revelado o producido muchas más variedades, estas tres clásicas son las más representativas.

El fruto del cacao es alargado, con la forma de un pequeño balón de rugby de 15 a 30 cm de largo por entre 7 y 12 cm de ancho; pesa cerca de medio kilo. En muchas regiones se denomina **mazorca** y en otras, **baya** o **vaina**. Es curioso señalar que en francés para designar la mazorca se utiliza la palabra *cabosse* (de *caboché*, que quiere decir 'cabeza'), pues los españoles en su día así la llamaban por su similitud con la cabeza de los niños mayas, a los que ponían una férula al nacer con el fin de deformarles el cráneo para que tuviera esa forma alargada. En español se dejó muy pronto de utilizar ese término, mientras que los franceses lo acuñaron en su vocabulario cacaotero.

Las vainas de cacao están compuestas por el exocarpio, el mesocarpio, el endocarpio, el funículo, las **semillas** y la pulpa. La semilla, que tiene forma de almendra, es la parte que se recoge y utiliza para producir el chocolate. Su parte externa se compone de una cobertura laminada rica en taninos. El **germen**, o interior, es bastante suave y llega a tener hasta un 54 % de **mantequilla de cacao** o materia grasa, al igual que proteínas o materias albuminoides, almidones, alcaloides, base xantánica (goma) y cafeína (en forma de teobromina), que le da su sabor amargo característico. A la **teobromina** (un tipo de cafeína) se debe la sensación de entusiasmo, animación o felicidad inducida por el consumo de cacao o chocolate. Cabe señalar, por

cierto, que, si bien la teobromina es fuente de placer para el ser humano, resulta sumamente tóxica para algunos animales como los perros, los gatos o los conejos, cuyo hígado no tiene la capacidad de metabolizarla.

El cultivo del cacaotero

Antes de plantarlo, el cacaotero se suele cultivar en un vivero hasta los dos años. Para un crecimiento óptimo, este árbol necesita estar rodeado de otros árboles más altos que le den sombra y lo protejan del viento, de la lluvia y, sobre todo, del sol directo. Si bien esos árboles protectores pueden ser limoneros o bananos que se plantan al mismo tiempo que los cacaoteros a los que protegerán, en muchos sitios de América Latina los productores prefieren un árbol llamado **cacahuananche** (*Gliricidia sepium*), que se conoce como *madre del cacao*.

A lo largo del año crecen entre 3500 y 6000 pequeñas flores sobre el tronco del árbol, de las cuales solo un 1 % será fecundado por un insecto. Al final, apenas de 10 a 20 flores por árbol darán el fruto del cacao, que también crecerá adherido al tronco o a una de las ramas más gruesas del árbol.

La **cosecha** del cacao es una etapa crítica para lograr un buen proceso de fermentación, pues, al cortarlo con el **machete** o la **desgarretadora**, es esencial no herir el fruto (lo que dispararía la fermentación antes de tiempo) ni estropear las flores o capullos que lo rodean (lo que mermaría la cosecha siguiente).

El procesamiento del cacao

Para obtener un kilo de semillas útiles se necesitan al menos 20 frutos, es decir, la producción media anual de un cacaotero. Estas semillas se extraen con cuidado del fruto y luego arranca el primer paso en la elaboración del chocolate: el proceso de **fermentación** de las semillas del cacao.

Para obtener un kilo de semillas útiles se necesitan al menos 20 frutos, es decir, la producción media anual de un cacaotero.

La operación de fermentación consiste en juntar las semillas y los restos de pulpa durante cinco o seis días en montones o en grandes cestas o cajas de madera con una capacidad de 100 a 1000 kg, con el fin de: a) liberar las semillas de la pulpa mucilaginosa que las rodea; b) matar el embrión y destruir la capacidad de germinación de los granos para su óptima conservación; c) inducir la potenciación de precursores aromáticos. Los granos se deben remover cada 24 horas.

Tras la fermentación, se procede al **secado** de los frutos, su separación del **funículo** y la **placenta** y su selección, ya que solo los de mejor calidad serán enviados para su procesamiento final en las empresas productoras de cacao. El contenido de humedad de los granos fermentados se reduce del 60 % a menos del 8 %, con el fin de garantizar que el cacao se conserve en buenas condiciones y evitar el crecimiento de moho durante su almacenamiento. Existen diferentes tipos de secado, algunos de los cuales solo se aplican de manera local. En general, se pueden dividir entre secado natural o solar y secado artificial.

Estas dos operaciones (fermentación y secado) se suelen llevar a cabo en la misma plantación. Luego se empacan los granos y se exportan a las plantas de producción chocolatera.

La fabricación del chocolate

En las fábricas chocolateras, la metamorfosis se inicia con el **tostado** (natural) o la **torrefacción** (con azúcar), que resaltarán el sabor y el color de los granos.

Una vez tostado, el grano pasará por el **descascarillado**, operación que consiste en

*Una vez tostado, el grano
pasará por el descascarillado,
operación que consiste en
separar el grano de la cáscara
que lo rodea.*

separar el grano de la cáscara que lo rodea, proceso muy delicado que se hacía a mano en el pasado (tradición que aún se mantiene para los chocolates de la más alta calidad y finura), aunque con la evolución de la tecnología se usan máquinas cada vez más fiables, llamadas **aventadoras**. Con esa operación se obtendrán unas pequeñas partículas de grano de cacao llamadas **finos de cacao**.

La mezcla de granos en las proporciones deseadas se muele en **molturadoras** a una temperatura de entre 60 y 80 °C, durante 18 a 72 horas. Este paso, determinante en lo referente a la calidad final del producto, se compone de dos partes, molienda gruesa y molienda fina, y permite obtener una masa molida que se llama **pasta de cacao** o **licor de cacao**. Pese a su nombre, el licor de cacao no tiene nada que ver con una bebida alcoholizada, ya que se trata simplemente del producto obtenido de la molienda, sin ningún aditivo. Este licor se utilizará sin más tratamiento en la fabricación del chocolate de calidad o se pasará por el prensado para conseguir la **manteca de cacao** y la **torta de cacao**, de la cual derivará el cacao en polvo.

Mediante el **prensado** se desengrasa el licor de cacao. Se somete la pasta molida a presiones de 900 kg/cm, a una temperatura de unos 40 °C, para separar la manteca de cacao (que funde a 37 °C) y la torta de cacao.

*Pese a su nombre, el licor de
cacao no tiene nada que ver con
una bebida alcoholizada.*

De los 800 kg de licor resultantes de la molienda de 1000 kg de cacao se consiguen unos 370 kg de manteca y unos 430 kg de torta.

La manteca de cacao se centrifuga, atempera o cristaliza y, por último, se moldea y empaca. Se trata de un producto intermedio y final a la vez, ya que se puede utilizar en estado líquido en una fase posterior del proceso industrial del chocolate o se puede ofrecer al consumidor final en estado sólido como manteca de cacao natural o desodorizada.

Después de ser enfriada, la torta de cacao se tritura para obtener el cacao en polvo que se utiliza para coberturas (del tiramisú, por ejemplo), rellenos, preparaciones prefabricadas de pastelería, polvos para bebidas o como producto final.

*Por otro lado, con el licor de
cacao se producirá el chocolate.
El producto de la molienda se
mezcla con manteca de cacao y
otros ingredientes*

Por otro lado, con el licor de cacao se producirá el chocolate. El producto de la molienda se **mezcla** con manteca de cacao y otros ingredientes (vainilla, azúcar, especias, leche, emulgentes, lecitina de soja, etc.), que en distintas proporciones confieren su personalidad a cada chocolate.

Por lo general, para el chocolate negro se mezcla el licor de cacao con azúcar, vainilla y lecitina; para el chocolate con leche se añaden azúcar, leche en polvo y lecitina, y para el chocolate blanco se prensa la masa base para extraer la manteca de cacao, que mezclaremos con azúcar, leche en polvo y lecitina (es decir, que el chocolate blanco contiene cualquier cosa, salvo cacao).

El proceso de conchado fue inventado por el chocolatero suizo Rudolf Lindt en 1879. En realidad, el descubrimiento del proceso se debe a un error.

A continuación, viene el **conchado**, un proceso de **refinado** del chocolate mediante **malaxación** a una temperatura que va de 49 °C para el chocolate con leche hasta 85 °C para la segunda fase (fase de plastificación) del chocolate blanco, lo que le confiere ese sabor caramelizado.

En esa fase se integran los sabores y las texturas de todos los ingredientes incorporados en la mezcla al objeto de homogeneizarla. Es un proceso largo que dura, en promedio, tres días. Durante esta etapa, la masa de cacao adquiere todo su sabor a chocolate, gana fluidez y pierde acidez, gracias a la eliminación de sustancias volátiles no deseadas.

El proceso de conchado fue inventado por el chocolatero suizo Rudolf Lindt en 1879. En realidad, el descubrimiento del proceso se debe a un error. El joven Lindt acababa de comprar un antiguo molino para producir cacao en polvo. Una noche de fin de semana, dejó con prisas su taller para acudir a una cita importante y se olvidó de

detener la muela que estaba reduciendo los granos de cacao a polvo. El lunes siguiente descubrió con asombro una pasta suave, brillante y cálida. Había descubierto un nuevo proceso que más tarde se llamaría **conchado**, palabra procedente del español *concha*, que se debe a la forma de la máquina que se utilizaba en ese procedimiento.

Tras el conchado, el chocolate se almacena en un tanque calentado a 40 °C antes de pasar por la máquina de templado para evitar la decoloración y la floración de grasa en el producto mediante la prevención de ciertas formas cristalinas de la manteca de cacao. Así se obtiene un aspecto brillante y lustroso y una textura crujiente, homogénea y suave.

Y por fin vienen los pasos finales: el **moldeado** y el **enfriado**. Una vez atemperado, el chocolate, a 30 °C, se vierte en moldes previamente calentados a la misma temperatura, que luego se introducen en un **abridor** o un túnel de enfriamiento. Cuando el chocolate se enfría, se contrae, y es entonces fácil retirarlo del molde para su empaquetado y distribución.

Es mucho más lo que podría contaros sobre el chocolate. Datos extraños, como que los principales exportadores de chocolate (Alemania, Bélgica y Países Bajos) no son ni mucho menos los principales productores de cacao (Costa de Marfil, Ghana e Indonesia); datos históricos, como que, en Europa, España detentó durante mucho tiempo el secreto (y consiguiente monopolio) de su fabricación; datos curiosos, como que el chocolate era el instrumento que utilizaba el marqués de Sade para conquistar a las jovencitas; datos tristes y terribles, como que el cultivo del cacao es el que más



En Europa, España detentó durante mucho tiempo el secreto (y consiguiente monopolio) de su fabricación.

recurre a la esclavitud infantil (sobre todo en las plantaciones del África occidental); datos positivos, como que el chocolate reduce el riesgo de enfermedades cardiovasculares y es bueno para la piel (gracias a su alto contenido en antioxidantes, como los flavonoides o los fenoles); datos científicos acerca de las diversas, raras y devastadoras enfermedades del cacaotero (la escoba, las bubas, el mal de machete, la mazorca negra); o, *last but not least*, datos tentadores, como los múltiples maridajes posibles entre chocolates y vinos o licores. Pero todo eso tendrá que esperar otra ocasión... ■



Los amantes. Willyam Bradberry, Shutterstock

ENLACE DE INTERÉS:

Chocolate de Paz, una película de Gwen Burnyeat y Pablo Mejía Trujillo sobre la Comunidad de Paz de San José de Apartadó. <http://chocolatedepaz.com/>

GLOSARIO CHOCOLATERO

ESPAÑOL	FRANCÉS	INGLÉS
abatidor	<i>refroidisseur rapide</i>	<i>blast chiller</i>
árbol del cacao, cacaotero	<i>cacaoyer</i>	<i>cacao tree, cocoa tree</i>
atemperadora	<i>tempéreuse</i>	<i>tempering machine</i>
aventadora	<i>souffleuse</i>	<i>winnowing</i>
baya, mazorca, vaina	<i>cabosse</i>	<i>pod</i>
cacahuanache	<i>gliciridia</i>	<i>gliciridia</i>
conchadora	<i>conche à chocolat</i>	<i>conching, melanger</i>
cosecha	<i>cueillette, récolte</i>	<i>harvest</i>
criollo	<i>criollo</i>	<i>criollo</i>
descascarillado	<i>décortilage</i>	<i>husking, hulling</i>
desgarretadora	<i>émondoir</i>	<i>machete</i>
fermentación	<i>fermentation</i>	<i>fermentation</i>
finos de cacao	<i>grué, éclats de fève</i>	<i>cocoa nibs</i>
forastero	<i>forastero</i>	<i>forastero</i>
funiculo	<i>radicelle</i>	<i>radicula</i>
germen	<i>germe</i>	<i>germ</i>
licor de cacao, pasta de cacao	<i>pâte de cacao</i>	<i>cocoa liquor</i>
machete	<i>(la) machette</i>	<i>machete</i>
madre del cacao	<i>mère du cacao, mère cacao</i>	<i>Mother of Cocoa</i>
malaxación	<i>malaxage</i>	<i>malaxation</i>
manteca de cacao	<i>beurre de cacao</i>	<i>cocoa butter</i>
mezclado	<i>melange</i>	<i>mixing</i> (cuando son ingredientes diversos), <i>blending</i> (cuando son diferentes cacaos)
moldeado	<i>moulage</i>	<i>moulding, forming</i>
molienda, molturación	<i>concassage</i>	<i>grinding</i>
placenta	<i>placenta</i>	<i>placenta</i>
prensado	<i>pressage</i>	<i>pressing</i>
refinado	<i>raffinage du chocolat</i>	<i>refining</i>
secado	<i>séchage</i>	<i>drying</i>
semilla	<i>fève</i>	<i>seed</i>
teobromina	<i>théobromine</i>	<i>theobromine</i>
torrefacción	<i>torrefaction</i>	<i>torrefaction</i>
torta de cacao	<i>tourteau de cacao</i>	<i>cocoa presscake</i>
tostado	<i>torrefaction</i>	<i>roasting</i>
trinitario	<i>trinitario, trinitaire</i>	<i>trinitario</i>



Agosto (Pajottenland)



Cafe-au-lait (Gaasbeek)

Saber, comprender y preguntar

Gema Arias Muñoz

*Cuando le preguntaron a Sócrates
cuál había sido su logro más importante,
él respondió: «Enseño a los hombres a preguntar».*
C. Roland Christensen

La traducción es una materia interdisciplinaria. El traductor debería plantearse, como primer reto, cuál será su área de especialización y formarse a fondo en esta, porque resulta tan esencial comprender en profundidad el contenido de lo que se traduce como dominar la lengua origen y meta. Sin embargo, en muchas ocasiones, para comprender no basta saber. Para comprender en su integridad el texto que se va a traducir, resulta imprescindible preguntar. Esto es una generalidad aplicable a toda traducción, pero que adquiere especial relevancia en el ámbito de la traducción jurídica.



Gema Arias Muñoz es responsable de Roots Legal Translations. Abogada en ejercicio desde 2001, especializada en el ámbito del derecho internacional privado, también es licenciada en Traducción e Interpretación. Ha trabajado en París, Londres y Madrid como abogada en distintos despachos profesionales y desde 2015 está establecida como autónoma, compaginando el ejercicio de la abogacía con el de la traducción jurídica. En la actualidad está desarrollando su tesis doctoral en el ámbito del derecho medioambiental internacional.

Soy amante de los símiles y, por eso, me gusta comparar el proceso de traducción con un árbol que crece. No en vano, es la imagen e inspiración de mi logo. El conocimiento jurídico se sitúa en la base, en el suelo, y cuanto más profundas son las raíces de nuestro árbol, mejor sustento tiene. El trabajo del traductor es el tronco, compuesto por millones de células leñosas que desempeñan diferentes funciones, como conducir el alimento que viene de la raíz. Además, sostiene la copa formada por las hojas, que serían los documentos finales traducidos y que, aunque traducidos de forma individual, están todos interrelacionados y conectados. Las raíces son el conocimiento, la clave para que nuestro árbol no se venga abajo con el primer temporal.

Partimos de la obviedad de que para traducir un texto jurídico hay que saber derecho,

*Para comprender en su
integridad el texto que se va a
traducir, resulta imprescindible
preguntar.*

es decir, tener un conocimiento jurídico. Nuestro árbol tiene que estar bien enraizado. Aun así, no podemos pretender saberlo todo. La única persona que está en esta posición es su autor, verdadero conocedor del texto que tenemos ante nosotros. En el ámbito del derecho, el abogado será en todo caso quien más sepa de ese documento en concreto, aun en los casos en los que no sea quien lo ha redactado. El abogado es quien tiene el mayor conocimiento al respecto por conocer todos los detalles del contexto que rodea a la traducción y, por tanto, nuestra persona de referencia a la que preguntar.



En el ámbito del derecho, el abogado será en todo caso quien más sepa de ese documento en concreto, aun en los casos en los que no sea quien lo ha redactado.

Cuando hablamos de traducción jurídica, el primer obstáculo que nos viene a la cabeza es el de las equivalencias. Obviamente, tenemos que conocer las equivalencias entre los distintos sistemas jurídicos implicados en el texto fuente y meta, pero en ocasiones no existen, o su trasposición comporta pequeños matices que pasarían desapercibidos para un lego en la materia, pero que pueden revestir una importancia crucial.

Pensemos, por ejemplo, en una cláusula penal por incumplimiento que contenga la frase «...and may constitute a criminal offence».

A priori, sin contexto alguno, no presenta ningún problema de equivalencia y la traduciríamos como «que puede ser constitutiva de delito» (más formal) o «que puede constituir delito». En ningún caso, ni tan siquiera por carecer de contexto, se puede traducir como «puede constituir un delito», a pesar de ser la traducción más extendida y utilizada. ¿Por qué sería un error? Porque un incumplimiento, en el sistema jurídico español (ámbito penal) puede dar lugar a varios delitos. Si se traduce como «un delito» se está limitando la acción que tiene dicha cláusula. Otro problema de la traducción jurídica es la traducción de singulares y plurales, y viceversa. ¿Tiene que saber el traductor jurídico estos detalles? En mi opinión, en casos como el anterior, sí, pero no es una afirmación categórica. De lo que sí tiene que ser consciente el traductor es del peso o la importancia de determinadas cláusulas, saber detectar en el contrato aquellas que son delicadas, peligrosas o cuyas consecuencias jurídicas tienen mayor relevancia.



Se trata de algo tan sencillo como plantearnos, antes de empezar a traducir, si hay alguna cláusula o parte del documento en particular donde consideremos que tenemos que prestar una especial atención.

Ante la duda, siempre hay que preguntar. Se trata de algo tan sencillo como plantearnos, antes de empezar a traducir, si hay alguna cláusula o parte del documento en particular donde consideremos que tenemos que prestar una especial atención.

El saber, y sin pretender saberlo todo, es la base para poder pasar a la siguiente fase: comprender.

COMPRENDER

Mi admirada Lola Gamboa en su artículo «Cinco obstáculos de la traducción jurídica a debate»¹ expone los resultados de una encuesta que realizó en redes sociales en la que planteaba la pregunta: ¿Cuáles son entonces las principales dificultades con las que se encuentran los imprescindibles traductores jurídicos? Se podía elegir entre cinco opciones. El impactante resultado fue que «no comprender al 100 % conceptos y expresiones» y «distinguir si dos figuras

¹ Publicado en *educación digital* el 25/5/2015: <https://educaciondigital.es/5-obstaculos-traduccion-juridica/>

son equivalentes o solo similares» quedaba significativamente por debajo de «no escribir como lo hace un jurista» en la clasificación de respuestas más secundadas.

Este resultado es francamente preocupante, ya que no se puede traducir un documento jurídico si no se comprende al 1000 % su contenido (no hay errata en el porcentaje expresado) y las consecuencias de hacerlo pueden ser muy graves. Parece algo obvio, pero cuanto más técnico y complejo es el material con el que tratamos, más hay que saber de la materia. Esta máxima es aplicable a todas las profesiones, incluida la traducción, y puede recibir múltiples nombres, entre ellos, *profesionalidad*, *especialización* o, simplemente, *responsabilidad profesional*.

Si retomamos el símil del árbol, hay un proverbio chino que dice «No dejes que el árbol te impida ver el bosque». Pues bien, hay profesionales de la traducción que se centran tanto en los aspectos lingüísticos que eso no les permite ver el árbol ni, mucho menos, el bosque.

A mayor abundamiento (jerga jurídica en estado puro, arcaica a la par que de completa actualidad), los juristas solemos escribir francamente mal (sin paliativos) desde un punto de vista lingüístico y gramatical. Habida cuenta de lo anterior, no somos merecedores *per se* de querer ser imitados. Eso sí, y pese a todo, en precisión no nos gana nadie y aquí está el quid de la cuestión.

Pongamos como ejemplo la redacción de un contrato. El Código Civil español establece que ha de prevalecer la voluntad de las partes. Esto entra dentro de lo que se denomina la interpretación de los contratos, y está regulado fundamentalmente en los artículos 1281 a 1289 del Código Civil. Estos artículos establecen una serie de reglas que, en la medida de lo posible, todo abogado intenta, por todos los medios, no verse en situación de tener que aplicar. No reproduciré todos los artículos del

Capítulo IV, Título II del Código Civil, solamente aquellos que me gustan más por generar verdaderas discusiones filosóficas del más amplio espectro (en cursiva el texto original; el subrayado es únicamente para resaltar la complejidad de la aplicación del artículo por amplitud de interpretación y subjetividad).

Artículo 1284

Si alguna cláusula de los contratos admite diversos sentidos, deberá entenderse en el más adecuado para que produzca efecto.

Artículo 1285

Las cláusulas de los contratos deberán interpretarse las unas por las otras, atribuyendo a las dudosas el sentido que resulte del conjunto de todas.

Artículo 1286

Las palabras que puedan tener distintas acepciones serán entendidas en aquella que sea más conforme a la naturaleza y objeto del contrato.

Artículo 1287

El uso o la costumbre del país se tendrán en cuenta para interpretar las ambigüedades de los contratos, supliendo en éstos la omisión de cláusulas que de ordinario suelen establecerse.

Artículo 1288

La interpretación de las cláusulas oscuras de un contrato no deberá favorecer a la parte que hubiere ocasionado la oscuridad.

La interpretación de las cláusulas oscuras de un contrato no deberá favorecer a la parte que hubiere ocasionado la oscuridad. (Cap. IV, Tit. II, Art. 1288 del Código Civil)



*Aunque se conozca la materia,
no se pueden conocer todos
los detalles que los rodean y
que un traductor ha de tener
en cuenta, por lo que será
necesario preguntar.*

Este último artículo es de mis preferidos y no desentonaría en ninguno de los diálogos de las sagas de *Star Wars*. Tras este inciso cinéfilo, con la simple lectura de dichos artículos se puede hallar la respuesta a esta posición y, en cierto modo, el atenuante para no condenar a los abogados. Sin querer justificar en absoluto el uso incorrecto del lenguaje, los abogados intentamos precisarlo todo al máximo nivel posible, ya sea con frases infinitas, reiteraciones hasta la saciedad o referencias a una u otra cláusula. Todo esto, teniendo como base en toda redacción de un documento jurídico un ordenamiento que, en general, ya es bastante completo y detallado. Por mucho que se intente que el documento jurídico sea fluido, en ocasiones el grado de complejidad del asunto o la precisión que requiere hace que no lo sea. Los textos jurídicos, la mayoría de las veces, no son fluidos porque no pueden serlo sin perder precisión, aunque pudiera parecer lo contrario. En este sentido, hay múltiples corrientes, sobre todo en el ámbito del *Common Law*, que han abierto una clara tendencia a simplificar el lenguaje jurídico para dar mayor fluidez al texto. Desde mi experiencia profesional como abogada en ejercicio, esta tendencia todavía no ha llegado a España. Si bien es cierto que sería lo deseable, en determinados textos y negocios jurídicos es difícil de alcanzar. Ante esta vicisitud, si creemos que la redacción del texto que vamos a traducir se podría simplificar en la lengua meta, lo mejor es preguntar al cliente (por lo general un abogado), quien teniendo en cuenta el uso que se va a hacer del documento, el destinatario e incluso su propia preferencia personal de estilo, podrá orientarnos.

En definitiva, y como bien dicen nuestros amigos angloparlantes, «one size does not fit all».

Por tanto, es preciso reiterar que los textos jurídicos son muy específicos y, aunque se conozca la materia, no se pueden conocer todos los detalles que los rodean y que un traductor ha de tener en cuenta, por lo que será necesario preguntar.

LA IMPORTANCIA DE PREGUNTAR

Preguntar es toda una disciplina, sumamente importante, que nadie nos enseña y a la que tenemos verdadero pánico. En general, parece que si preguntas es porque no sabes o no tienes experiencia. Al contrario, una buena pregunta causará un impacto muy positivo en la persona que te ha hecho el encargo de traducción, pero ¡jojo! no toda pregunta vale y, además, es crucial saber preguntar.

Las preguntas tienen que ser pertinentes, apropiadas y sustanciales. Al hacer preguntas, se abre un canal de comunicación con el cliente que puede transmitirle confianza y profesionalidad, además de la disposición a contribuir a su cometido profesional si se gestiona adecuadamente. Esto, en el ámbito de la traducción, únicamente se logra si realmente se conoce la materia que se está traduciendo y se comprende el texto, esto es, si se pregunta siendo «intelectualmente responsable». Tony Wagner, autor del libro *The Global Achievement Gap*² (que versa sobre una materia totalmente diferente a la que nos ocupa, la enseñanza) realiza una afirmación lo suficientemente contundente para derribar un posible miedo a preguntar. Dice que la capacidad para hacer buenas preguntas es un componente esencial de la capacidad para solucionar problemas. Y añadido: también los problemas de traducción.

2 WAGNER, T. *The Global Achievement Gap*. Nueva York: Basic Books, 2008

Igualmente importante es saber en qué momento del proceso de traducción hay que hacer las preguntas y cómo realizarlas.

Igualmente importante es saber en qué momento del proceso de traducción hay que hacer las preguntas y cómo realizarlas. Es fundamental hacer preguntas pertinentes antes y durante el proceso de traducción, procurando realizar un compendio único de las dudas para no saturar al cliente (por lo general, muy ocupado) con diferentes documentos o correos electrónicos dispersos.

En primer lugar, antes de cotizar el encargo, no solo deberíamos leer el texto para poder valorar la complejidad y si tenemos la competencia necesaria para asumir el trabajo, sino también preguntar el objeto o uso que se le va a dar al texto traducido, si existe información o documentación de referencia, etc. Una vez aceptado el encargo, hay que leer el texto en profundidad para entenderlo y hacer las preguntas pertinentes para terminar de comprender tanto el texto como sus especificaciones. Como apunte personal, diré que no he tenido todavía ningún encargo de traducción en el que no haya tenido que hacer alguna pregunta, aclaratoria o explicativa. No olvidemos que, por mucho que sepamos de derecho, nunca sabremos tanto de ese asunto específico en concreto como la persona que lo ha redactado o que el cliente directo que lo encarga. Aquí es donde tienes que preguntar todo lo que sea necesario para entender bien el texto, si existe alguna incoherencia,

Por mucho que sepamos de derecho, nunca sabremos tanto de ese asunto específico en concreto como la persona que lo ha redactado o que el cliente directo que lo encarga.

ponerla de manifiesto y, si lo consideras oportuno, preguntar sobre las preferencias de estilo. Si esta primera parte la has hecho bien, las preguntas que te vayan surgiendo al traducir las podrás responder tú mismo y poner de manifiesto las cuestiones planteadas si lo consideras oportuno en las notas del traductor.

Teniendo claro el cuándo, pasemos al cómo. ¿Cómo se pregunta? Es esencial saber qué preguntar y cómo preguntarlo, porque será tu carta de presentación para ese encargo en concreto, y quién sabe si también para otros futuros. Puede resultar algo muy básico, pero:

1. Antes de preguntar, intenta darte tú mismo la respuesta buscando información.
2. Pregunta con orden, ya sea de aparición en el documento o por relevancia, y en primer lugar plantea las preguntas abiertas y luego las preguntas cerradas.
3. Pregunta con claridad y de forma concisa. Además, ten en cuenta que el que sean preguntas abiertas no es incompatible con la concreción.
4. ¡Deja enfriar las preguntas!

Por último, para cerrar el clásico trío de preguntas, vayamos con el dónde. Si nos referimos a las preguntas previas al encargo de traducción, estas deberían aparecer en la hoja de encargo profesional junto al resto de las condiciones del encargo. Aunque las hojas de encargo profesional dan para otro artículo, no quiero perder la oportunidad de reivindicar su importancia y subrayar que la falta de tiempo no es justificación para no firmarla en todos y cada uno de los encargos de traducción que realicemos.

Volviendo al dónde, las preguntas se formularán preferiblemente por escrito (lo más común es hacerlo por correo electrónico) y dando la opción a que te llamen por teléfono si así lo consideran oportuno. De esta forma, no interrumpes el trabajo

Las preguntas se formularán preferiblemente por escrito (lo más común es hacerlo por correo electrónico) y dando la opción a que te llamen por teléfono si así lo consideran oportuno.

de nadie y sabes que cuando te contesten se tomarán su tiempo en responderte; además, las podrás tener por escrito para echar mano de ellas si fuera necesario. En cualquier caso, es la menos importante de las preguntas del trío y queda respondida con la más elemental de las lógicas.

Para terminar, y volviendo a la generalidad, pongámonos filosóficos, porque resulta claramente descriptivo. Sócrates desarrolló un método denominado *mayéutica*, que la RAE define en su segunda acepción como: «Método socrático con que el maestro, mediante preguntas, va haciendo que el discípulo descubra nociones que en él

estaban latentes». De aquí sacaremos nuestra primera conclusión: que preguntes no quiere decir que no sepas. El conocimiento está latente, lo tienes (o deberías tenerlo) pero hay que concretarlo. Las preguntas adecuadas te ayudarán a ser preciso en tu traducción, algo que, como hemos dicho, es esencial en la traducción especializada y, en particular, en la jurídica.

Además, y esto es lo que más me gusta por mi personal querencia a los símiles, terminaré este artículo diciendo que el término *mayéutica* viene del griego *μαϊευτικός* *maieutikós* (propiamente, 'perito en partos'). ¿Es que acaso algunas traducciones en las que nos hacemos tantísimas preguntas no son un verdadero parto? Ahí lo dejo. ■

Que preguntes no quiere decir que no sepas. El conocimiento está latente, lo tienes (o deberías tenerlo) pero hay que concretarlo.



Sueños liberados (Madrid)

El efecto polisón

Elena Bernardo Gil

Cuando abordamos traducciones literarias, no solo se pone en juego nuestra pericia a la hora de documentarnos, entender un contexto y trasladar una prosa. Esas son las herramientas que nos ayudan a llegar al destino final, que no es otro que ponernos en una situación en la que es imposible que lleguemos a estar. Conseguir algo tan contradictorio precisa cierta dosis de inspiración, que en ocasiones llega de donde menos lo esperamos.



Elena Bernardo es periodista de formación, licenciada por la Universidad Complutense de Madrid, donde reside actualmente. Trabajó como corresponsal de prensa durante cinco años en París. Empezó en 1996 su labor como **traductora** de francés e inglés a español. Desde entonces combina la traducción de textos de índole comercial para casas del sector del lujo con la traducción de libros. Entre sus más de veinte obras traducidas se cuentan **clásicos, novela histórica, autobiografías, guías de viaje, obras de historia, divulgación y guías del escritor.**

Llegada a la madurez, Julio Verne seguía siendo para mí ese autor que los mayores siempre querían que leyera cuando era pequeña. Sin embargo, más que letras, en mi cabeza Verne era cine. No es de extrañar, porque las ediciones que tenía a mi alcance estaban plagadas de fórmulas enrevesadas como «veíanseles entrelazados», «oyose el ruido» o «partieron cautelosamente». ¿Cómo iba a competir eso con James Mason en el papel del capitán Nemo o con David Niven como Phileas Fogg?

Tardé mucho en entender que en las novelas de Julio Verne hay capas para contentar a todas las edades. Son mucho más que historias pensadas para la infancia o famosas precursoras de hallazgos científicos: son obras amenas y divertidas, incluso cuando se alejan enormemente de los ideales de la sociedad actual porque se escribieron en una época en la que el racismo y la misoginia estaban a la orden del día. Si cuesta superar esa incomodidad como lectora, más difícil resulta como traductora. En este caso, el primer y clamoroso ejemplo está en la primera página. Nada más empezar

Cuando abordamos traducciones literarias, no solo se pone en juego nuestra pericia a la hora de documentarnos, entender un contexto y trasladar una prosa.

el libro tuve que sujetar a la mujer moderna que soy, porque me encontré al señor Maston explicándole a *mistress* Scorbitt que «dada su conformación cerebral, no hay mujer capaz de convertirse en una Arquímedes». Pasar de esas líneas me costó un paseo, a lo largo del cual me solidaricé con la pobre *mistress*. Cuando volví al teclado, en mi cabeza estaba vestida con corsé y polisón, como ella. Esa inesperada inspiración me ayudó a ponerme en la perspectiva de la época y, de paso, a enderezar la espalda en la silla. Paradójicamente, con la incomodidad del corsé y el polisón empezó lo

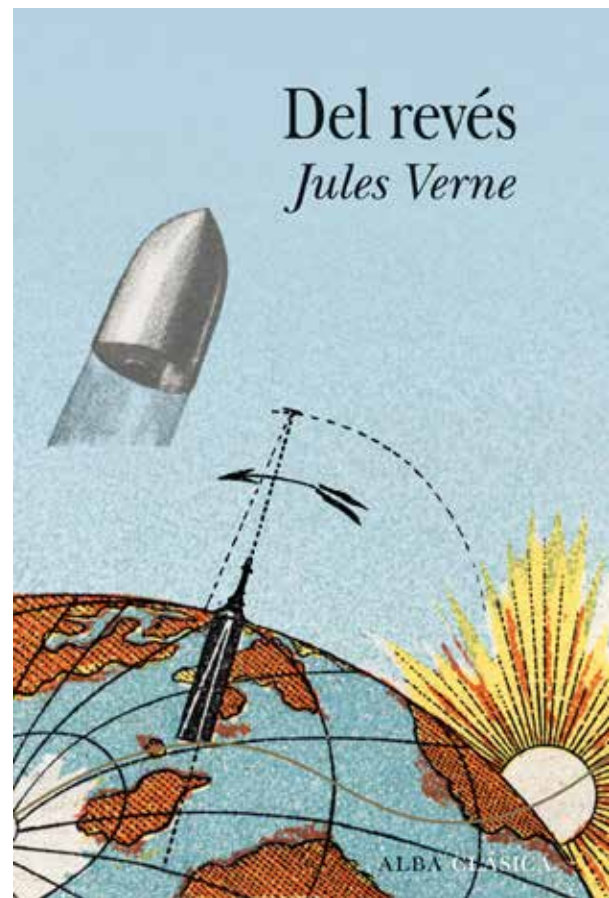
Cuando volví al teclado, en mi cabeza estaba vestida con corsé y polisón.

En esta ocasión, las intenciones del Gun Club tienen mucho más que ver con su propio beneficio que con el interés de la humanidad.

divertido. Ya estaba dentro de la novela, ya tenía la música. Además, gracias al efecto polisón, a partir de ese momento los personajes del libro pasaron a ser *mortadelos* y *filemones* que podían hacer las mayores barrabasadas sin afectar a mis convicciones —de lo que más adelante, al llegar con ellos al Kilimanjaro, me alegré mucho—.

Cualquier novela te puede llevar a lugares con un vocabulario y una geografía con los que no estés familiarizada. En *Del revés* tuve la oportunidad de viajar en expediciones árticas y africanas, ir a una subasta y manejar las operaciones matemáticas del último capítulo del libro. Publicada en 1889, *Del revés* puede considerarse como la tercera parte de *De la Tierra a la Luna* y *Alrededor de la Luna*, grandes éxitos que Verne había escrito veinte años antes. En *Del revés* reaparecen los miembros del Gun Club que enviaron un cohete a la Luna, pero en esta ocasión sus intenciones tienen mucho más que ver con su propio beneficio que con el interés de la humanidad y nos traen un anticipo de lo que hoy conocemos como cambio climático.

En español se publicó con los títulos *El secreto de Maston* y *Sin arriba ni abajo*; y con el tiempo cayó en el olvido. Cuando me puse a investigar sobre la obra, descubrí que más cosas habían caído en el olvido: pocas ediciones reproducían las notas del autor, que son abundantes, y tampoco tenían un último capítulo que Verne insistió en que se incluyera con el fin de atajar a los críticos que le acusaban de escaso rigor científico. «Lo que la novela *muestra*, este trabajo lo *demuestra*», afirma Verne solemne en la introducción de este capítulo final cuyo autor es un amigo suyo, el ingeniero y matemático



Verne, J. *Del revés*. Barcelona: Alba Editorial, 2021. Trad. de Elena Bernardo Gil.

Paul Albert Badoureaux. A Verne le costó tanto trabajo convencer al editor de publicar este capítulo suplementario que llegó a adelantar de su bolsillo los honorarios del ingeniero.¹ Finalmente, el capítulo suplementario desapareció en posteriores ediciones francesas, y hasta ahora no se había traducido al español.

Uno de los mayores escollos por superar en el proceso de traducción ha sido, precisamente, la intervención de Badoureaux, pues, además de su aportación final con complicadas operaciones matemáticas, intervino a lo largo de la novela con sus conocimientos. Resultaba evidente que necesitábamos a un Badoureaux contemporáneo que, además, fuera capaz de situarse

¹ <http://www.verniana.org/volumes/10/HTML/SD2500.html>

El original, Sans dessus dessous, es un juego de palabras tomado de la expresión sens dessus-dessous, que significa 'patas arriba'.

en la perspectiva científica de 1889. Esa *rara avis* es el físico Eugenio Manuel Fernández Aguilar, con quien ha resultado apasionante colaborar y que nos cuenta cómo fue esa experiencia de revisión en este mismo número de *La linterna* (pág. 65).

La traducción del título no fue tarea sencilla. El original, *Sans dessus dessous*, es un juego de palabras tomado de la expresión *sens dessus-dessous*, que significa 'patas arriba'. Pero en vez de *sens* (sentido, dirección), Verne escribió *sans* (sin). Madame de Sévigné ya había preferido *sans* en el siglo XVII, pero en el siglo XIX se escribía *sens*, al igual que hoy en día. Ya entonces los críticos pidieron explicaciones al propio Verne sobre ese cambio de letra que, naturalmente, no era una errata. Con ese galimatías, no es de extrañar que en la primera edición en español se cortara por lo sano publicándolo como *El secreto de Maston*. Para esta edición queríamos ser más fieles al sentido que Verne quiso dar al título, y así fue como, en un largo mano a mano con el editor en el que barajamos muchas posibilidades, llegamos a *Del revés*.

Como hizo con todas sus novelas, Verne se documentó a conciencia y expuso los conocimientos más avanzados de su época. Eso mismo me tocó hacer a mí, de modo que, poco después de empezar el trabajo, estaba inmersa en la conquista del Ártico. Mi cabeza tendía puentes constantes con nuestros tiempos: el presidente estadounidense Donald Trump quiso comprar Groenlandia en 2019 igual que los personajes del libro quieren comprar el Polo Norte; se pretende descongelar el Polo y provocar un cataclismo que se describe con pelos, señales y ciencia: los Polos fundiéndose,

la inundación de muchas partes del globo y un cambio climático de dimensiones bíblicas. Al margen de aquella fantasía, que ahora nos resulta tan real, a través del libro viajé y conocí increíbles historias verdaderas, como la escalofriante expedición ártica del Erebus y el Terror en busca del paso del Noroeste, que incluye envenenamiento, canibalismo y amor. Los navíos fueron vistos por última vez en 1845, se buscaron activamente hasta 1880 y no aparecieron hasta hace unos años, en 2014 uno y 2016 otro. En 2018 se estrenó una serie basada en esta historia, *The Terror*, producida entre otros por Ridley Scott. Para traducir la parte de la novela que relata las expediciones nórdicas, me documenté sobre la geografía ártica conocida entonces y la toponimia de la época. Sin embargo, esos no fueron los lugares más inhóspitos a los que me llevó Verne.

El lugar del que más trabajo me costó salir fue la sala de subastas a la que Verne me llevó en el tercer capítulo. Para entender esa actividad, leí con fruición la legislación que la regula y procuré encontrar la más antigua posible. Como la palabrería legal no me decía cómo se habla *de verdad* en las subastas, recurrí a YouTube y presencié unas cuantas; me ayudaron especialmente las que se hacen en los Encants de Barcelona. Sin embargo, yo necesitaba otra cosa, algo más antiguo y preferiblemente estadounidense porque, sabiendo cómo se las gastaba *monsieur* Verne, que no daba puntada sin hilo, bien pudo haber asistido a alguna cuando viajó a Estados Unidos en 1867 o, al menos, hacer que alguien le contara con todo lujo de detalles cómo eran.

Para traducir la parte de la novela que relata las expediciones nórdicas, me documenté sobre la geografía ártica conocida entonces y la toponimia de la época.



Regresé a mis inicios, cuando Verne para mí era cine porque la insistencia de los adultos en que leyera sus novelas me parecía sospechosa.

Era un camino discutible desde el punto de vista traductológico y estaba a punto de darme por vencida cuando vino Cary Grant a salvarme. En una escena divertidísima de *Con la muerte en los talones*, Cary Grant está en una subasta.² Esta película de Alfred Hitchcock cuyo título original es *North by Northwest*, de 1959 —un título viajero y una película situada en el tiempo más o menos a medio camino entre Verne

y nosotros—, recrea una sala de subastas en la que suceden cosas tan esperpénticas como las que Verne inventa en su novela. El efecto polisón actuó de nuevo. Es más: en esa película, aunque no en esa escena, sale también James Mason, con lo cual regresé a mis inicios, cuando Verne para mí era cine porque la insistencia de los adultos en que leyera sus novelas me parecía sospechosa. Y no digamos ya el hecho de que me dijeran que había escrito para niños cuando resultaba que uno de aquellos niños era mi abuelo. Las ediciones de la colección *Historias* de Bruguera, tan habituales en las bibliotecas juveniles de la España de los setenta y que tanto acercaron la literatura a toda una generación, habían sido mi mayor aproximación lectora a Verne a través de sus páginas de viñetas intercaladas. ¡No sabía lo que me estaba perdiendo! ■

² <https://www.youtube.com/watch?v=AajHe1rtH7Y>

Lo que la novela muestra, este trabajo lo demuestra

Eugenio Manuel Fernández Aguilar

La nueva traducción de Sans dessus-dessous de Julio Verne (Del revés, Alba Editorial, 2021) incluye una parte de la obra hasta ahora inédita en castellano: el «Capítulo suplementario» en el que el ingeniero y matemático Paul Albert Badoureaux desgrana con sumo detalle los razonamientos científicos en los que se apoya la trama. En este artículo, nos acercaremos a la revisión técnica de la obra y a los entresijos de este curioso anexo que sirve de puente entre la ciencia ficción verniana y la divulgación científica.



Eugenio Manuel Fernández Aguilar (Sevilla, 1976) es licenciado en Física por la Universidad de Sevilla y actualmente ejerce de profesor de Ciencias en Secundaria. Además, forma parte del equipo de autores de libros de texto de Ciencias y Matemáticas para varias editoriales, como Algaida-Anaya o Edebé. Respecto a la divulgación científica, Eugenio ha impartido numerosas conferencias, cursos, ponencias y talleres sobre la historia de la ciencia. También, en este ámbito, ha publicado varios libros, entre los que se encuentran tres biografías científicas traducidas al italiano, francés, portugués y ruso: *La conspiración lunar ¡vaya timo!* (Laetoli), *Arquímedes* (RBA, NG), *Ampère* (RBA, NG), *Boyle* (RBA, NG), *Eso no estaba en mi libro de historia de la ciencia* (Almuzara) y *Los renglones torcidos de la ciencia* (Antoni Bosch). Asimismo, Eugenio ha participado con sus poemas en diversas antologías y actualiza constantemente sus blogs [Ciencia en el XXI](#) y [Ciencia en blanco y negro](#).

El libro *Breve historia del tiempo* catapultó a la fama a Stephen Hawking, convirtiéndolo en un auténtico fenómeno de ventas; un hecho que lo sacaría de los apuros económicos derivados de las limitaciones a las que lo sometía su enfermedad. Aunque ya era reputado y ampliamente conocido en el plano académico, no tenía gran experiencia en la divulgación, así que presentó un libro repleto de fórmulas y complejas explicaciones. Los editores tumbaron aquel proyecto inicial, pues cada fórmula diezmaría las

ventas. Solo dejaron una: $E = mc^2$, la famosa ecuación de Einstein que relaciona energía y masa. Dejaron diagramas explicativos y sencillas gráficas, que son otra forma de matematizar la naturaleza.

La realidad humana es así, aunque le pese a Hawking y a quienes nos gustan las expresiones algebraicas. Queremos rapidez y no calentarnos la cabeza. En el otro extremo, *El camino de la realidad* de Roger Penrose (Debate, 2006) nos bombardea con todo tipo de fórmulas complejas, en un ladrillo de más de mil páginas. Y, sin embargo, se supone que es divulgación. En el mundo editorial hay comida para todos. Si bien el texto de Hawking está al alcance de cualquiera que se ponga manos a la obra, el de Penrose puede atragantarse incluso a estudiantes de Física.

*La realidad humana es así,
aunque le pese a Hawking
y a quienes nos gustan las
expresiones algebraicas.
Queremos rapidez y no
calentarnos la cabeza.*

*La trama del libro es intentar
modificar el eje de la Tierra, poner
el mundo del revés, patas arriba.
O manga por hombro, como la
habitación de un adolescente.*

No hay que llegar a tanto, tal vez un anexo con fórmulas que apoye el texto es la solución para que todos los lectores estén contentos. Es lo que hizo Julio Verne con su libro *Sans dessus-dessous*. Dos traducciones anteriores al castellano lo titularon *El secreto de Maston* y *Sin arriba ni abajo*. En esta magnífica nueva traducción de Elena Bernardo se ha titulado con acierto como *Del revés*. Porque la trama del libro es intentar modificar el eje de la Tierra, poner el mundo del revés, patas arriba. O manga por hombro, como la habitación de un adolescente. J. T. Maston, el protagonista, idea un cañón que trasladará el eje de la Tierra a 3000 km de los polos actuales. O eso pretendía.

Sin embargo, Julio Verne ahoga el colosal intento de la empresa, pues un error de cálculo del protagonista muestra que no podrá modificarse el eje de la Tierra en la cuantía calculada. Decirlo así a las bravas está muy bien. Pero Julio Verne no era un escritor de ciencia ficción cualquiera, se apoyaba en el verdadero conocimiento científico para tapar bocas:

«La novela que acabamos de presentar al público, al igual que todas nuestras obras anteriores, reposa en bases serias pese a su apariencia ultrafantástica».

Y para demostrarlo y acallar de antemano esas posibles críticas, acudió a su amigo

*Julio Verne no era un escritor
de ciencia ficción cualquiera,
se apoyaba en el verdadero
conocimiento científico para
tapar bocas.*

Jean Paul Albert Badoureau, matemático e ingeniero de minas. En palabras del propio Verne, «lo que la novela *muestra*, este trabajo lo *demuestra*». En algo más de 20 páginas repletas de fórmulas, Badoureau prueba que Verne está en lo cierto. Lo hace en el famoso «Capítulo suplementario» traducido al castellano por primera vez por Alba Editorial. En un enfoque muy realista, un despiste le hace anotar a Maston 40 000 m para la longitud de la circunferencia de la Tierra, en vez de 40 000 km. Esto supone un error de tres ceros respecto al orden de magnitud (debería haber escrito 40 000 000 m). Badoureau demuestra con varias ecuaciones y dibujos que la propagación de este error se multiplica hasta tal punto que los polos se desplazarían solo 3 micras, en vez de los 3000 km previstos. Pero que el lector duerma tranquilo: para llegar a conseguir lo que había previsto, haría falta «un trillón de cañones parecidos al artefacto horadado en el macizo del Kilimanjaro».

*Que el lector duerma tranquilo:
para llegar a conseguir lo que
había previsto, harían falta «un
trillón de cañones parecidos al
artefacto horadado en el macizo
del Kilimanjaro».*

Recibir un encargo técnico de una editorial como Alba Editorial es todo un reto, pues hablamos de una editorial que da cabida a grandes clásicos con ediciones muy cuidadas. Y, sin embargo, no encontraremos títulos con ecuaciones matemáticas o con razonamientos científicos complejos, lo que hace caer la responsabilidad sobre uno mismo. Un peso tremendo, pues había que tomar decisiones en la edición de las fórmulas. Y cuando se toman decisiones, se aceptan unos criterios en detrimento de otros, a pesar de que ambos te parezcan relativamente correctos. Hemos usado LaTeX en la

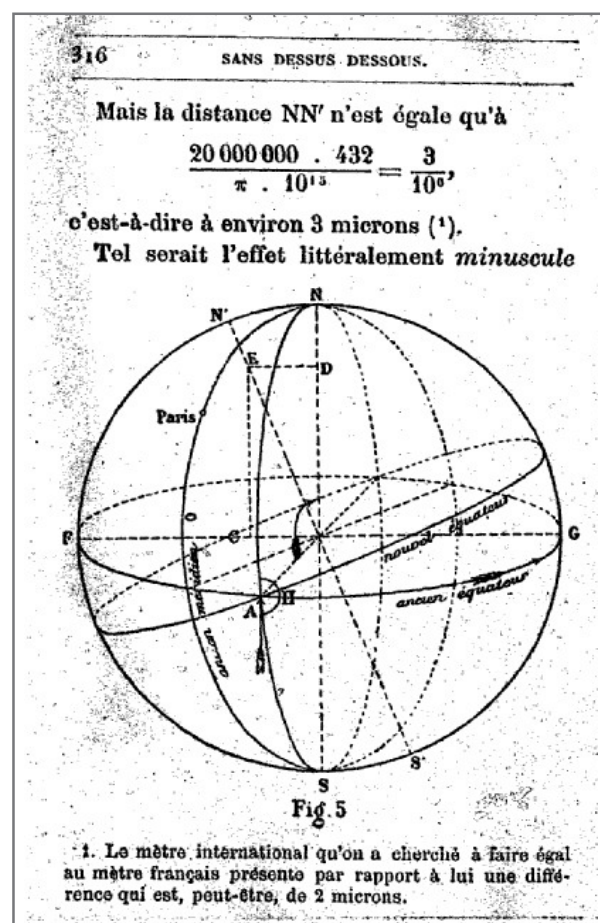
$$\frac{20.000.000 \cdot 432}{\pi \cdot 10^{15}} = \frac{3}{10^6} \text{ m}$$

Este es el último paso para el cálculo que da 3 micras como resultado y que muestra el error de los tres ceros.

edición, algo poco habitual en un libro de estas características, pero que le da el rigor que merece. Algunos detalles importantes que el lector profano ignora respecto a las decisiones tomadas: uso de punto medio (·) para expresar productos (multiplicaciones), uso de punto bajo (.) para expresar separación de grupos de tres cifras (en los textos científicos suelen usarse espacios, por ejemplo, 40 000 000 m), uso de un espacio simple entre la cifra y la unidad, uso de la unidad de medida en los casos en que Badoureau había prescindido de ella (para ayudar en la interpretación) y aceptación de la expresión coloquial *micra* en referencia al micrómetro (millonésima parte de un metro).

Obviamente, una tarea que me encomendé a mí mismo fue repasar todos los cálculos y razonamientos matemáticos presentes en el texto. Encontré una cifra con un error minúsculo, pero que nos hace viajar al calor de otra época; aquella en la que las calculadoras eran libros con interminables hojas repletas de tablas trigonométricas, logarítmicas, de intereses, etc. Una de las entradas de estas maravillosas tablas era tangentes de ángulos. El caso es que en la página 212 de nuestra edición actual (Alba, 2021) aparece tan $\alpha = 0,432$. La persona que desea saber cuál es el ángulo cuya tangente vale 0,432 debe buscar dicho valor en aquellas tablitas de la época. Se lleva una sorpresa

Obviamente, una tarea que me encomendé a mí mismo fue repasar todos los cálculos y razonamientos matemáticos presentes en el texto.



Página 316 de la edición en francés de 1889. Podemos ver que se usan espacios en la separación de miles en los números y punto bajo para los productos. En Alba Editorial se ha optado por el punto medio para los productos, según el uso actual, y el punto bajo para separar los millares. [Gallica](#). Biblioteca Nacional de Francia

muy habitual: ese número no está. Hay que hacer aproximaciones, puesto que sí que aparecen los valores 0,429 63 y 0,434 81 (ver imagen). Por tanto, el ingeniero lo que hizo fue aproximar a la baja y quedarse con el primer valor (0,429 63), por lo que le sale un ángulo de 23° 15' (ver tabla que se adjunta). Sin embargo, el valor real del ángulo sería 23° 21' 52'', si nos da el arrebató de hacerlo con una calculadora. Escrito en radianes, el valor que da el amigo de Verne es de 0,407 (23° 20'), pero debería ser 0,408 (23° 21' 52''). La diferencia es mínima, pues ambos aproximados a dos decimales sería 0,41, pero es una curiosidad que evidencia las limitaciones de cálculo de la época y que, sin

Durante todo el texto y no solo en el capítulo suplementario, aparecen algunos tecnicismos que no suponen distracción al lector.

embargo, muestra precisiones sorprendentes. Una posibilidad también habría sido que la errata estuviese en la propia tabla de consulta o que la vista de Badoureaux se fuese a otra fila, es decir, un despiste parecido al de Maston en la propia historia del libro. Habría sido una maravillosa ironía.

Durante todo el texto y no solo en el capítulo suplementario, aparecen algunos tecnicismos que no suponen distracción al lector. Si acaso, algunos nombres de sustancias químicas que han caído en desuso y cuyo equivalente actual se refleja en notas al pie, como el *ácido azoico*, que es el actual *ácido nítrico*, o el *prusiato amarillo de potasa*, al que hoy llamamos *ferrocianuro de potasio*. Todo lo que encuentre el lector puede ser visto con una actualidad apabullante. Así que, no tenga miedo de leer este libro y guarde el capítulo de Badoureaux como una interesante rareza, a la par que una novedad en castellano. ■

DE LAS FUNCIONES TRIGONOMÉTRICAS.						31
Gr.	M.	Seno	Coseno	Tang.	Cotang.	
21	0	0,35 837	0,93 358	0,38 386	2,60 509	69 0
	15	0,36 244	0,93 201	0,38 888	2,57 150	45
	30	0,36 650	0,93 042	0,39 391	2,53 865	30
	45	0,37 056	0,92 881	0,39 896	2,50 652	15
22	0	0,37 461	0,92 718	0,40 403	2,47 509	68 0
	15	0,37 865	0,92 554	0,40 911	2,44 433	45
	30	0,38 268	0,92 388	0,41 421	2,41 421	30
	45	0,38 671	0,92 220	0,41 933	2,38 473	15
23	0	0,39 073	0,92 050	0,42 447	2,35 585	67 0
	15	0,39 474	0,91 879	0,42 963	2,32 756	45
	30	0,39 875	0,91 706	0,43 481	2,29 984	30
	45	0,40 275	0,91 531	0,44 001	2,27 267	15
24	0	0,40 674	0,91 355	0,44 523	2,24 604	66 0
	15	0,41 072	0,91 176	0,45 047	2,21 992	45
	30	0,41 469	0,90 996	0,45 573	2,19 430	30
	45	0,41 866	0,90 814	0,46 101	2,16 917	15
25	0	0,42 262	0,90 631	0,46 631	2,14 451	65 0
	15	0,42 657	0,90 446	0,47 163	2,12 030	45
	30	0,43 051	0,90 259	0,47 698	2,09 654	30
	45	0,43 445	0,90 070	0,48 234	2,07 321	15
26	0	0,43 837	0,89 879	0,48 773	2,05 030	64 0
	15	0,44 229	0,89 687	0,49 315	2,02 780	45
	30	0,44 620	0,89 493	0,49 858	2,00 569	30
	45	0,45 010	0,89 298	0,50 404	1,98 396	15
27	0	0,45 399	0,89 101	0,50 953	1,96 261	63 0
	15	0,45 787	0,88 902	0,51 503	1,94 162	45
	30	0,46 175	0,88 701	0,52 057	1,92 098	30
	45	0,46 561	0,88 499	0,52 613	1,90 069	15
28	0	0,46 947	0,88 295	0,53 171	1,88 073	62 0
	15	0,47 332	0,88 089	0,53 732	1,86 109	45
	30	0,47 716	0,87 882	0,54 296	1,84 177	30
	45	0,48 099	0,87 673	0,54 862	1,82 276	15
		Coseno	Seno	Cotang.	Tang.	Gr. M.

Tabla de funciones trigonométricas extraída de la obra *Tablas logarítmicas y trigonométricas de a 5 decimales* de Juan Bautista Menten, 1874. [Repositorio digital](#) de la Biblioteca Nacional del Ecuador



Otoño japonés (Hasselt)



Rotto (Roma)

Lenguajes de época: el placer de viajar en el tiempo

Alicia González-Camino Calleja

Poco antes de escribir este artículo, una amiga me envió otro sobre historia y lenguaje que decía: «Como forma de expresión cultural, el léxico excede el plano del significado: ofrece matices y modos de ver el mundo asociados al momento histórico. Esas pequeñas diferencias, reminiscencias, sutilezas y connotaciones, usos y modismos exigen para su representación una interpretación profunda. [...] [El lenguaje] exige un cuidado peculiar».¹ El artículo da en el clavo. El léxico, las estructuras gramaticales o cualquier otro aspecto del lenguaje son esenciales para evocar una época histórica. Y en doblaje, evocar es la palabra clave.



Alicia González-Camino es licenciada en Traducción e Interpretación y tiene un máster en Doblaje, Traducción y Subtitulación. Comenzó en 2010 en el mundo audiovisual como supervisora de calidad para Disney en SDI Media, pero desde hace varios años se dedica a la traducción audiovisual exclusivamente. Ha vivido en Francia, Italia, Alemania, Países Bajos y Portugal. Traduce del inglés, italiano, alemán, francés y portugués al castellano. Cuenta con más de doscientos proyectos audiovisuales y entre sus traducciones para doblaje están *Soul*, de Pixar; *Mulán* y *Dumbo*, de Disney; *Nosotros*, de Jordan Peele, y series como *Peaky Blinders*, *Gomorra*, *La amiga estupenda* y *Crazy Exgirlfriend*.

La oportunidad de escribir este artículo surgió a raíz de haber recibido el Premio Nacional de Doblaje ReTake por la traducción para doblaje y subtitulación del largometraje *Mary Queen of Scots* (¡gracias!): la redacción de *La Linterna* consideró que podría contar algo al respecto. Pero si esperáis un análisis sesudo sobre cronolectos, sociolectos, registros y demás, no van por ahí los tiros. Hay gente que sabe mucho más que yo de eso. Al hacer memoria de cuando recibí el encargo hace ya dos años y medio, comprendí que lo más relevante para mí no fueron los aspectos formales de la traducción, sino el puro disfrute. Y aunque entraré en esos aspectos formales, es el privilegio de disfrutar con nuestro trabajo lo que merece un lugar destacado en este artículo.

*Pero si esperáis un análisis
sesudo sobre cronolectos,
sociolectos, registros y demás,
no van por ahí los tiros.*

Cuando me encargan una película o serie ambientada en otra época pienso «socorro» y veo al ogro del síndrome del impostor asomar la nariz por detrás de mi teclado. Luego me pongo manos a la obra y recuerdo lo mucho que disfruto con los lenguajes pasados. En la universidad me encantaba la asignatura de Inglés Jurídico, con su estilo casi literario y su toque afrancesado, un pelín anclado en el pasado. Llamadme loca, pero me parecía elegante y me divertía intentar trasladar ese estilo afectado al castellano. En la traducción audiovisual siento algo parecido, pero mucho mejor (entre traducir contratos y películas hay un trecho, y del bueno). Poder emplear palabras y estructuras arcaizantes o en desuso es una

¹ GUTIÉRREZ DELGADO, R. «No es lo mismo 'tú' que 'vuesa merced': series, Historia y lenguaje». *The Conversation.com*. (31 de enero de 2021)

*Traducir lenguajes antiguos
es como saborear lentamente
un caramelo tofe, deleitándote,
mientras que traducir slang
moderno es como tragar
ganchitos sin masticar.*

gozada. Te saca de tu realidad y te brinda la oportunidad de jugar con la lengua de otra manera. Traducir lenguajes antiguos es como saborear lentamente un caramelo tofe, deleitándote, mientras que traducir *slang* moderno es como tragar ganchitos sin masticar. Y ojo, que me encantan los ganchitos. Pero me relamo menos.

Disfrutar de una traducción no implica, naturalmente, que no haya que trabajársela. ¿Cómo se encara un proyecto así? Documentándose, diréis. Sí. Sobre el lenguaje. No solo. Hay otros ámbitos de la documentación que también tienen valor a la hora de traducir: leer sobre el contexto histórico, los personajes, sus relaciones, etcétera, puede sernos muy útil para captar el subtexto de ciertos diálogos, segundas intenciones, rivalidades solapadas, miraditas. Incluso es conveniente saber qué pasará en el futuro entre esos personajes históricos. Además de ser interesante, ayuda a tener una idea global de lo que tenemos delante, tanto antes de la traducción como durante. También es útil contar con otros idiomas: no es raro encontrarse con fragmentos en italiano, alemán o francés (como ocurrió en este caso), y es un valor añadido poder dar una traducción directa sin usar el inglés como idioma puente.

Pero no es lo mismo documentarse para una serie —un producto de muchas horas y a largo plazo— que para una película. La serie nos permite profundizar más, conocer y perfilar a los personajes, y es probable que deje más huella en nosotros y en el público. La película como llega se va, y al poco ni nos acordamos de lo que tradujimos.



María I de Escocia (1542-1587). Wikipedia Commons

*También es útil contar con
otros idiomas: no es raro
encontrarse con fragmentos
en italiano, alemán o francés
(como ocurrió en este caso).*

Para este proyecto, por ejemplo, tuve siete días. El tiempo de documentación se reduce mucho y, desde el punto de vista lingüístico, hay que tirar bastante de instinto.

¿Instinto? ¡Qué poco rigurosa! Pero es que, por muy de época que sea, estamos traduciendo para un público contemporáneo una película cuyo fin es entretener. Ni el idioma original busca imitar al dedillo el lenguaje de aquella época ni nuestra traducción puede pretenderlo. Se trata de una variedad lingüística que desconocemos porque no vivimos en dicha época, y los espectadores tampoco. Esta película estaba ambientada en la segunda mitad del s. XVI: buscando textos paralelos de la época, comprendemos rápidamente que no sería realista imitar el lenguaje de entonces,



Isabel I de Inglaterra (1533-1603). Wikipedia Commons

pues obstaculizaría la comprensión, y el inglés tampoco lo hace.

El objetivo es recrear una atmósfera pasada. Evocar. Servirnos de construcciones y léxico que nos transporten a otra época. Nuestra prioridad aquí es la ambientación y la comprensión del público. Partimos de la base de que el cine es entretenimiento y la película, en principio, no pretende ser una clase de Historia. El original se permite muchas licencias, tanto históricas como lingüísticas. Como traductores, podemos tomar el relevo del original y perfilar con mimo ese ambiente en castellano sin obsesionarnos con ajustarnos milimétricamente a la realidad lingüística de la época. Esto nos da más manga ancha, y la camisa de fuerza que creíamos tener al principio se

No sería realista imitar el lenguaje de entonces, pues obstaculizaría la comprensión, y el inglés tampoco lo hace.

Cuanto más próxima sea la época de la película a nuestros días, más familiar y cercano nos resultará su lenguaje y más minuciosos habrá que ser.

afloja. Eso sí, cuanto más próxima sea la época de la película a nuestros días, más familiar y cercano nos resultará su lenguaje y más minuciosos habrá que ser.

Pero cuidado: aunque tengamos licencias, sigue siendo importante cuidar el lenguaje y que no haya anacronismos muy flagrantes que nos saquen de la ambientación. Volvemos a la documentación. ¡No todo puede ser instinto! Por suerte, documentarse también es divertido y además alimenta y engrasa precisamente ese instinto que, a fin de cuentas, es una herramienta más. En el caso del lenguaje del s. XVI, aunque quizá haya menos recursos disponibles *online* que para épocas más recientes (a partir del s. XIX aumentan considerablemente), sí contamos con grandes ayudas.

Para el léxico, mi fetiche: el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE), en la página web de la Real Academia. Es una recopilación de diccionarios españoles monolingües y bilingües donde podemos buscar simultáneamente palabras en casi setenta volúmenes de los últimos quinientos años (y yo, como me despiste, perder las horas saltando de una definición insólita a otra). Como recursos generales imprescindibles, que no falten el *Diccionario de ideas afines* de Corripio y el *REDES: Diccionario combinatorio del español*. Aunque sean más modernos, son muy ricos y pueden darnos pistas y servirnos de inspiración cuando estemos atascados. Después solo queda coleccionar las palabras en el NTLLE. Otra obra muy apetecible que acabo de descubrir es el *Diccionario de injurias de los siglos XVI y XVII*, de la editorial Reichenberger. Ya está en mi carta de Reyes. Y la lista podría continuar.



*Las estructuras de las frases
y los tratamientos también
son ingredientes para cocinar
esa atmósfera con aroma de
otros tiempos y que nos quede
sabrosa.*

Pero el léxico no lo es todo. Las estructuras de las frases y los tratamientos también son ingredientes para cocinar esa atmósfera con aroma de otros tiempos y que nos quede sabrosa. El uso del *vos* reverencial, aunque históricamente ya estaba algo gastado y desprestigiado —en el s. XVI se estaba pasando a *vuestra merced*—, aquí es legítimo como vehículo para transportarnos a otra época (de nuevo, pequeñas licencias en favor de la ambientación). El plural mayestático, utilizado hasta bien entrada la Edad Moderna, tampoco podía faltar en este drama histórico de dos reinas. Y no seré yo quien deje pasar la oportunidad gloriosa de usar *nos* y *vos* como pronombres tónicos: «sé quien desees ser con nos», «si alguno de nos muere hoy», «muchos de vos os aliáis». *Ñam*.

Los tratamientos también desempeñan un papel relevante en este tipo de película y pueden volvernos locos (que se lo pregunten a cualquier traductor de inglés). Aunque aquí entre en juego conocer las relaciones históricas entre los personajes, el criterio para traducir el neutro *you* siempre acaba teniendo un componente personal y subjetivo, y en este caso no fue diferente. El nivel de familiaridad del tratamiento podía variar según el contexto de la escena, si los personajes estaban en intimidad o en público (la reina Isabel tutea a su amante

*El criterio para traducir el
neutro you siempre acaba
teniendo un componente
personal y subjetivo, y en este
caso no fue diferente.*

Dudley en privado, pero lo vosea en público), y según la intención del hablante. Un ejemplo que ilustra muy bien esto es cuando Moray, hermanastro de la reina María Estuardo, se muestra en desacuerdo con ella y pierde los papeles:

MORAY ¡Niña insensata! ¡He estado combatiendo larga y duramente y con demasiada sangre derramada para asegurar la paz en nuestras tierras! ¡No dejes que tu condenada pasión te domine!

MARÍA Alzáis la voz, señor. Y la bajaréis en mi presencia.

Aquí los tratamientos se han invertido: la rabia de Moray justifica su paso al tuteo, mientras que María, que normalmente lo tutea, establece una distancia y frialdad con el voseo para poner en su sitio a su hermano. A veces la riqueza de nuestro idioma nos da la posibilidad de añadir matices a los diálogos.

Otro término ambivalente fue *madam*. Aunque en inglés lo usaban para dirigirse a ambas reinas indistintamente, decidí hacer una distinción en castellano: *mi señora* cuando se trataba de un súbdito que se dirigía a su reina y *majestad* cuando era un personaje que se refería a la reina contraria (pues no es *su* señora). En cambio, las tornas se giraban cuando salía a la luz la con-fabulación de los súbditos de María en su contra y pasaban a llamarla *majestad*, pues de señora *suya* ya tenía poco.

Este tipo de decisiones en cuanto a tratamientos, estructuras y léxico son los que dan color y fondo a una traducción para que no quede plana. Pequeños retos que son, a mi modo de ver, la sal de nuestra profesión.

Otro de esos retos *disfrutones* son las rimas, de las cosas que más me divierten. Cuando me encuentro el fragmento de un poema



*Otro de esos retos disfrutones
son las rimas, de las cosas que
más me divierten.*

sin traducción asentada o una rima original, me froto las manos y me dispongo a jugar con la lengua. Este fragmento de «Fie, Pleasure, Fie!», de George Gascoigne (1575), estaba en *off*, así que pude explayarme sin preocuparme por las bocas:

*Beauty's fading flower
Grows ever fresh with her in heavenly wise
Suffice that Love hath built his bower
Between my lady's lively shining eyes*

Baste que la flor marchita de la **belleza**
con ella celestial más fresca que nunca
crezca
Suficiente que el amor haya erigido su
posada
entre los radiantes ojos de mi amada

En cambio, la escena en la que Enrique intenta adivinar quién es la reina María, disimulada entre sus damas de compañía, estaba casi entera en *on*, así que el desafío no era solo mantener la rima, sino también la sincronía de ritmo y longitud. La guinda del pastel fue hacer que la última palabra, *reina*, coincidiera con un primer plano de María Estuardo.

*Unsheathing my quick wit... to see who
among you it quickens. But... should I
fail to choose correctly, 'tis my soul that
shall be sickened... for shame, returning
to our native land, only to be deprived of
kissing... my Queen's perfect...hand.*

«Desenfundo mi raudo ingenio... por
ver a qué dama **incita**. Mas... si en mi
ciega elección yerro... mi alma por
siempre quedará **herida**... de ver-
güenza, por regresar a nuestra nativa
tierra, y de besar quedar privado... la
perfecta mano de mi.....reina.»

Oportunidades así de jugar con nuestro idioma son un placer y hay que gozarlas. A veces, la presión de la fecha de entrega ensombrece ese placer y pasamos por alto lo mucho que se puede llegar a disfrutar con algunos encargos. A toro pasado, gracias a este artículo, me he dado cuenta de lo bien que lo pasé traduciendo *Mary Queen of Scots* y de que lo había olvidado por completo. También he recordado lo buena que fue la comunicación con el director, Eduardo del Hoyo, a quien aprovecho para dar las gracias.

Conseguir que cualquier traducción fluya, ya sea un texto corrido o un diálogo, es una satisfacción y, por qué no, motivo de orgullo. Y cuando se trata de lenguajes pasados, estimula esa parte del cerebro dedicada al placer lingüístico, la misma que se regodea cuando la lengua pronuncia palabras como *libélula* o *albricias*. Espero que este artículo sirva para que quien les tenga respeto a los lenguajes pasados se anime y se lance. Y si queréis profundizar en el tema, o simplemente tenéis curiosidad, os recomiendo un webinar que hice hace unos meses a través de Asetrad precisamente: «La máquina del tiempo traductora: cómo traducir lenguajes de otra época», impartido por la

*Oportunidades así de jugar con
nuestro idioma son un placer
y hay que gozarlas.*

sabia Núria Molines y con una generosidad de recursos que despertó a la *nerd* que hay en mí.

Para acabar diré que a este cuento le veo dos moralejas, y seré la primera en aplicármelas: no nos olvidemos de disfrutar de nuestras traducciones en el momento, en lugar de reducirlas a una mera entrega con la lengua fuera, y no tengamos miedo a los

*No nos olvidemos de disfrutar
de nuestras traducciones
en el momento, en lugar de
reducirlas a una mera entrega
con la lengua fuera.*

proyectos de época. Cojámoslos con ganas, porque tenemos recursos de sobra *online*, en papel y en la cabeza. ■

BIBLIOGRAFÍA:

GUTIÉRREZ DELGADO, R. «No es lo mismo ‘tú’ que ‘vuesa merced’: series, Historia y lenguaje». *The Conversation.com*. (31 de enero de 2021)

Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española. Real Academia Española de la Lengua.

CORRIPIO, F. *Diccionario de ideas afines*. 2.^a edición. Barcelona: Herder Editorial, 2007.

BOSQUE, I. *REDES: Diccionario combinatorio del español*. Madrid: Ediciones SM, 2004.

TABERNEIRO SALA, C.; USUNÁRIZ GARAYOA, J.M. *Diccionario de injurias de los siglos XVI y XVII*. Kassel, Alemania: Edition Reichenberger, 2019.



In Montorio (*Roma*)



City of the Sea (*Manhattan*)

Marketing digital para autónomos: no te quedes atrás

Javier Silvestre Pavón

Venta y marketing son dos conceptos que parecen ajenos al mundo de la traducción, la corrección o la interpretación. Sin embargo, como profesionales que desempeñan alguna de esas profesiones, debemos aprender a vender nuestros servicios sin miedo y con confianza, al tiempo que pulverizamos las barreras espaciales y convertimos el mundo en nuestro mercado. Nuestras páginas web, blogs y redes sociales son el lugar perfecto para empezar a darnos difusión. Estos canales avanzan a pasos agigantados, por lo que tenemos que estar al día para sacarles el máximo beneficio y convertirlos en herramientas que nos permitan ganar visibilidad y autoridad como profesionales.



Javier Silvestre Pavón nació en Ciudad Real (1993) y ha crecido entre literatura de misterio y discos de Britney Spears. Su pasión por la música pop lo llevó a estudiar un grado en Lenguas y Literaturas Modernas (Universidad de Castilla-La Mancha) para lograr entender las letras de la música que escuchaba. Además de diversas formaciones en ámbitos como el *copywriting*, cuenta con un máster en Traducción y Mediación Intercultural (Universidad de Salamanca) y otro en Marketing Digital (ESIC Business & Marketing School). Después de haber trabajado en plantilla como traductor y, posteriormente, como especialista de *marketing*, actualmente es *copywriter*, redactor y traductor (EN/FR > ES) por cuenta propia. También escribe sobre temas relacionados con estos ámbitos en su blog palabrakadabra.com.

Para la mayoría de los que nos dedicamos a traducir, corregir o interpretar, la digitalización nunca ha sido una gran barrera. Al fin y al cabo, estamos acostumbrados a reciclarnos constantemente y a utilizar programas que se van adaptando a los nuevos tiempos, ya sean herramientas de traducción asistida u otros *softwares* más específicos como aquellos que se utilizan para subtitular, gestionar el tiempo o hacer facturas.

El avance de la tecnología, especialmente el de la inteligencia artificial, ha hecho que surjan nuevas profesiones, como la de posedor, y que el manejo de la tecnología sea algo casi indispensable para el desarrollo de nuestra profesión. En este sentido, las redes sociales y las páginas webs han jugado un papel fundamental.

Ahora, tener tu propia página web y tus redes sociales profesionales puede ser una grandísima ventaja para prosperar como autónomo.

Sin embargo, con el paso del tiempo, el *marketing* digital ha ido creciendo y profesionalizándose a pasos agigantados. Ahora, tener tu propia página web y tus redes sociales profesionales puede ser una grandísima ventaja para prosperar como autónomo.

Ventajas del *marketing* digital para profesionales autónomos

En primer lugar, tener una página web o red social nos aporta visibilidad. No

importa si tenemos muchos o pocos seguidores, pero sí tendremos más posibilidades de que nos encuentren a través de un artículo de nuestra web, de una publicación en redes sociales o de un *hashtag*. Y esto puede traducirse en nuevos clientes y proyectos.

Otra de las ventajas es la «autoridad». Mostrar todo lo que sabemos contribuye a que los demás nos vean de forma más profesional. Tendrán la sensación de que somos alguien en quien se puede confiar y que sabe de qué habla.

Asimismo, ayuda a que nuestros posibles clientes (ya sean agencias, particulares u otro tipo de empresas) conecten con nuestro lado humano. Cuando alguien nos contrata, no solo busca un buen profesional, sino una persona que le va a hacer la labor fácil y agradable y que encaja con su personalidad.

Y sí, también nos ayudan a estar en contacto con otros profesionales y seguir aprendiendo cada día más y más.

Por una parte, el alcance del *marketing* digital es prácticamente inabarcable. Ahora nos pueden leer personas de cualquier parte del mundo y a cualquier hora. En otras palabras, estas nuevas formas de comunicarnos han pulverizado la noción de espacio y tiempo a la hora de establecer relaciones personales y laborales.

Sin embargo, no es oro todo lo que reluce. Trabajar la web y las redes sociales requiere mucho tiempo y energía. También puede ser frustrante ver lo despacio que crecemos o lo difícil que es llegar al público porque, desgraciadamente, la competencia es cada vez mayor.

A continuación, me voy a centrar en cómo podemos expresar al máximo nuestras páginas webs (o blogs) y redes sociales, con el fin de que nos ayuden a mostrarnos al mundo como traductores profesionales.

Decir simplemente que somos traductores y nuestra combinación de idiomas no aporta ninguna información relevante a nuestro lector.

1. Cómo hacer una buena web de traducción

1.1. Dirígete a tu público

El primer paso es saber para quién escribimos. No es lo mismo dirigirnos a una agencia de traducción audiovisual que a una de traducción jurídica, ya que esta última probablemente se comunique de forma más seria. Debemos adaptar nuestro tono y vocabulario al sector al que nos dirigamos.

Decir simplemente que somos traductores y nuestra combinación de idiomas no aporta ninguna información relevante a nuestro lector. Debemos hacerle entender que comprendemos su problema, que sabemos cómo solucionarlo y mostrarle nuestra forma de trabajar.

Por ejemplo, una agencia de traducción audiovisual puede tener miedo de que un traductor haga una traducción fuera de plazo o no utilice cierto programa (problema), pero nosotros siempre somos puntuales y utilizamos el *software* adecuado (solución) y, además, tenemos una metodología concreta (nuestra forma de trabajar). Todo esto debe estar especificado en nuestra web.

Tampoco debemos olvidarnos de poner botones de llamada a la acción (conocido en inglés como *call to action* o CTA) en los que invitemos al visitante a contactar con nosotros, solicitar más información o el objetivo que tengamos pensado para nuestra web.

1.2. Cuida tu «Sobre mí»

Una de las secciones de la web que más nos ayuda a conectar con nuestros visitantes es

lo que conocemos como «Sobre mí», «Acerca de» o «Conóceme» (en función de la página).

Mientras que muchos traductores combinan a la perfección la faceta personal con la profesional en Twitter, no todos lo trasladan del mismo modo a esta sección tan importante de su página web.

Esta parte de la web debe incluir la siguiente información:

- Quiénes somos para el cliente, es decir, cómo le podemos ayudar a que su vida sea más fácil.
- Por qué deben confiar en nosotros (aquí podemos incluir empresas para las que hemos trabajado o proyectos realizados que encajen con el perfil de nuestro público).
- Nuestro lado más personal, incluyendo aficiones y alguna historia de nuestra vida con la que el lector nos pueda sentir más cercanos y empatizar.
- Una llamada a la acción para que nos contrate o contacte con nosotros. Si después de leer todo lo que le hemos contado no le pedimos esto, se irá y nuestro esfuerzo será en vano.

1.3. Diferénciate

Igual que debemos investigar para saber cuáles son los problemas de las agencias o empresas que nos pueden contactar, también debemos investigar a otros traductores. Es importante que no seamos uno más entre la multitud, sino que destaquemos y que nuestra página web ofrezca algo diferente.

Es importante que no seamos uno más entre la multitud, sino que destaquemos y que nuestra página web ofrezca algo diferente.



Austin Distel (@austindistel) en [unsplash](#) (libre dominio).

Además, es importante ser honestos y que lo que nos diferencie sea algo que nos caracterice de verdad. Para ello, una buena idea es preguntarle a nuestra familia y amigos.

1.4. Testimonios

Igual que cuando compramos un producto en Amazon las opiniones de los demás son clave para tomar la decisión de compra, ocurre lo mismo cuando alguien visita nuestra página web.

Es importante incluir testimonios de empresas o particulares que han contratado nuestros servicios de traducción y han quedado satisfechos.

No obstante, un buen testimonio debe tener estas características:

- Evidentemente, debe ser real.
- Debe contener el nombre, el puesto y la foto de la persona que deja el testimonio.
- Debe mostrar algún beneficio de qué implica colaborar con nosotros.



Si nuestro sector es la industria inglesa del videojuego, pero vemos que solo nos visita gente de Francia, es que algo estamos haciendo mal.

1.5. Otras consideraciones acerca de la web o blog

La mejor herramienta para crear nuestra página web es wordpress.org (antes que wordpress.com u otras herramientas como wix.com). Lo más sencillo y barato es coger un tema gratuito de WordPress y después instalar el *plugin* Elementor para maquetarlo de forma bonita (no obstante, siempre cabe la posibilidad de contratar a un diseñador web).

Aunque el contenido es más importante que el diseño (y más aún para profesionales de la palabra como nosotros), no debemos descuidar el apartado visual, ya que puede dar sensación de dejadez.

También es importante sincronizar nuestra web con Google Analytics y así ver nuestros resultados. Si, por ejemplo, nuestro sector es la industria inglesa del videojuego, pero vemos que solo nos visita gente de Francia, es que algo estamos haciendo mal.

Google Analytics también nos ayuda a saber cuáles son nuestros artículos con más visitas y los que más gustan, por lo que podremos crear más contenido en función de los gustos de nuestra audiencia.

Este tema es tan extenso que se podría hacer todo un libro hablando de él, pero esas son las ideas clave en torno a las características que debe tener una buena web.

2. Qué deben tener las redes sociales de un traductor

Cuando las redes sociales llegaron, hubo muchos escépticos. Pero ahora tenemos

un amplio abanico y es cuestión de elegir aquellas que más a gusto nos hagan sentir o que mejor se adapten a nuestra estrategia.

2.1. Instagram y Facebook

Facebook fue la primera gran red social y, aunque ofrece muchas posibilidades (vídeos, *posts* largos similares a artículos, fotografías, etc.), parece que el público ha ido migrando a otras plataformas y la tasa de interacción se ha reducido considerablemente.

No obstante, si optamos por esta plataforma, es preferible abrirse una página de Facebook antes que utilizar una cuenta personal, ya que nos da más visibilidad, estadísticas y la posibilidad de hacer publicidad.

Meto en el mismo saco a Instagram y Facebook porque ambas pertenecen a la misma empresa. Instagram es una herramienta muy versátil que se adapta a la forma que prefiramos de comunicar. Si estamos a gusto hablando delante de la cámara, podemos hacer directos y vídeos. En cambio, si no nos gusta exponernos, podemos hacer *creatividades* con la herramienta gratuita Canva y subirlas acompañadas de una reflexión.

Lo importante aquí es utilizar *hashtags* relacionados con nuestro sector (*#traductor*, *#translatorslife*, *#spanishtranslator*, etc.) e interactuar mucho con los clientes que nos interesen.

También es necesario configurar nuestra cuenta como una cuenta de empresa para

Lo importante aquí es utilizar hashtags relacionados con nuestro sector (#traductor, #translatorslife, #spanishtranslator, etc.) e interactuar mucho con los clientes que nos interesen.

ver las estadísticas de la aplicación. Además, la podemos sincronizar con nuestra página de Facebook para hacer publicidad mediante el administrador de anuncios de esta aplicación y así llegar a más gente rápidamente. Es preferible utilizar este método y no el botón «Promocionar» de Instagram, que no funciona igual de bien.

Eso sí, últimamente el algoritmo de la aplicación de moda nos tiene un poco confundidos, ya que desde noviembre parece que la acción más importante es la de guardar (por encima de dar me gusta, comentar y compartir). Veremos si cambia en los próximos meses...

Por último, no debemos olvidar escribir una biografía que indique nuestra combinación lingüística, nuestra especialización y algún detalle extra que conecte precisamente con las empresas que nos pueden solicitar traducciones de esa especialización.

Si el número de caracteres nos lo permite, además, podemos añadir el título de traductor junto a nuestro nombre para que nos encuentren más fácilmente.

2.2. LinkedIn

LinkedIn es la herramienta perfecta para vendernos si somos *freelance*. Para ello, podemos aprovechar el apartado «Acerca de», que sirve a modo de extracto para convencer a la gente que visita nuestro perfil. Esta sección (junto con el titular, la foto de perfil y la foto de portada) es lo más importante y tenemos que tratarlo como si fuera una página de nuestra web:

- Debemos introducirlo con una frase potente que resuelva el problema de nuestro interlocutor (igual que recomendaba en el caso de la web, hay que investigar el sector para ver qué podemos aportar).
- A continuación, debemos explicar cómo resolvemos el problema y cómo trabajamos.

[En la foto de LinkedIn] es aconsejable salir solo, en primer plano, sonriendo y con un fondo neutro, para dar sensación de profesionalidad.

- Por último, debemos invitar al visitante a que contacte con nosotros.

También es importante que no descuides ninguno de estos elementos:

- Foto de perfil: es aconsejable salir solo, en primer plano, sonriendo y con un fondo neutro, para dar sensación de profesionalidad.
- Foto de cabecera: debe estar relacionada con tu sector y lo ideal es aprovecharla para incluir una frase que llame la atención.
- Titular: además de decir que somos traductores y la combinación lingüística, debemos indicar brevemente en qué consiste el trabajo, cómo solucionamos los problemas de nuestro interlocutor o algo que nos diferencie. Yo, por ejemplo, tengo lo siguiente: «Copywriter y traductor (EN/FR > ES) | Textos para negocios apoteósicos que quieren potenciar lo que les hace únicos».

Unas últimas recomendaciones sobre esta red social:

- Reparte las palabras clave entre el titular, el «Acerca de» y las experiencias laborales para que te encuentren con mayor facilidad. Las palabras clave son aquellas que un cliente potencial puede introducir en el buscador para contratar a alguien con nuestro perfil.
- Publica contenido de valor relacionado con el sector al que te dedicas (a ser posible, acompañado de una imagen llamativa). Añade también unos cuantos *hashtags* relacionados con la traducción o tu especialización.



*Si quieres centrarte en Tik Tok,
es el momento es el momento
perfecto, porque no hay
competencia y es fácil destacar
en nuestro sector.*

- Completa el perfil de LinkedIn en todas tus lenguas de trabajo.
- Agrega a tus contactos e interactúa con profesionales que sean posibles contratadores, es decir, gestores de proyectos, trabajadores de recursos humanos, profesionales de empresas que te interesan, etc.

2.3. Twitter

Twitter tiene fama de ser el lugar donde los *haters* se reúnen para insultar. Sin embargo, es la red social donde más traductores me he encontrado. Y todos ellos siempre dispuestos a ayudar y a formar parte de un debate sano.

Lo único malo de esta red social es el límite de caracteres, pero me parece especialmente interesante para estar en contacto con profesionales de nuestro sector y conocer a gente con nuestros mismos intereses.

La opción de compartir imágenes y vídeos está ahí, aunque el punto fuerte de Twitter es la espontaneidad de un tuit breve y conciso. Últimamente también están muy de moda los hilos, donde puedes enlazar una serie de tuits relacionados para hablar sin tantas limitaciones sobre un tema.

2.4. Plataformas emergentes

Recientemente, han surgido plataformas como Twitch o Tik Tok; esta última fue la aplicación más descargada de 2020.

Aunque *a priori* Tik Tok parezca una red social de adolescentes que hacen bailes y retos virales, ya se empiezan a ver empresas que crean sus perfiles porque ven futuro

en esta plataforma. Si quieres centrarte en esta red social, es el momento perfecto, porque no hay competencia y es fácil destacar en nuestro sector. Eso sí, cuentas con el hándicap de que tal vez todavía no haya en ella muchos clientes potenciales.

Por su parte, Twitch se ha convertido en la alternativa a YouTube a la que se están mudando cada vez más creadores de contenidos. Ya hay profesionales, como *copy-writers*, que se han abierto sus perfiles en este nuevo modelo de televisión. De nuevo, el mismo problema: estas plataformas actualmente están bien para dar visibilidad y ganar reconocimiento de marca, pero es más difícil que te traigan clientes directos, al contrario que LinkedIn, por ejemplo. Aunque el potencial de cara a los próximos años es indudable.

2.5. Herramientas que nos salvan la vida

Las redes sociales tienen numerosas ventajas, pero también nos roban mucho tiempo cuando queremos hacerlo bien. En este sentido, juegan un papel fundamental herramientas como Hootsuite o Creator Studio. La primera nos proporciona estadísticas y nos permite compartir un mismo contenido en varias redes sociales a la vez o incluso programarlo. La segunda pertenece a Facebook, por lo que es muy útil cuando queremos programar contenido en esta plataforma o en Instagram (y también nos permite ver las estadísticas).

Y si lo que queremos son publicaciones con diseños bonitos de forma gratuita, Canva es la opción ideal.

Otro gran recurso que nos puede ayudar a tener más visibilidad es Google My Business. Se trata de una aplicación con la que podemos tener una ficha de negocio en el buscador por excelencia. De este modo, apareceremos en Google Maps cuando alguien busque a un profesional de nuestro sector en una localización cercana a la nuestra.



3. Consideraciones finales

No quería olvidarme de mencionar que debemos superar el miedo a vendernos. Al fin y al cabo, es lo que nos va a ayudar a prosperar y crecer en un mundo en el que la competencia es cada vez más reñida. Eso sí, vender no consiste en insistir de forma pesada, en ser un vendehúmos ni en mentir, sino en aportar contenido de valor y estar presente.

Si eres un profesional de los sectores de la traducción, la corrección y la interpretación y quieres involucrarte un poquito más

Utilices las herramientas que utilices, dedícales tiempo y no te olvides de analizar tus resultados y hacer cambios para ver qué opciones te traen mayores beneficios.

en el *marketing* digital, espero que estas recomendaciones te hayan parecido útiles. Aun así, no hace falta que las pongas todas en práctica, ya que no todas las redes sociales encajan con la personalidad de todo el mundo. Lo mejor que podemos hacer, si no queremos abandonar tras el primer intento, es adaptar el *marketing* digital a nuestras necesidades, y no al revés.

Eso sí, utilices las herramientas que utilices, dedícales tiempo y no te olvides de analizar tus resultados y hacer cambios (lo que se conoce como pruebas A/B) para ver qué opciones te traen mayores beneficios.

Por último, me gustaría resaltar una obviedad: si detrás de todo este *marketing* digital hay un mal servicio, una traducción de mala calidad o entregas tardías, es imposible que te ayude a conseguir una reputación de marca sólida. Detrás de un buen *marketing*, debe haber un buen profesional. ■

El dedo en el ojo

Lady Gaga y la visibilidad

Pilar Ramírez Tello

A veces se confunde la fama con la visibilidad y la visibilidad con el deseo de figurar. ¿Debemos hablar de nuestro trabajo en todas las plataformas a nuestro alcance? ¿Qué tiene todo esto que ver con el síndrome del impostor? Y no, lo de Lady Gaga no es un clickbait (¿cibercebo? ¿ciberanzuelo?), en serio.



Pilar Ramírez Tello es traductora de inglés a español especializada en narrativa juvenil, ciencia-ficción, fantasía y terror. Se dedica a la traducción a tiempo completo desde 2001, después de licenciarse en Traducción e Interpretación por la Universidad de Granada y hacer un máster en Literatura Comparada y Traducción en Binghamton University-SUNY (EE. UU.). Ha traducido más de noventa libros para editoriales como Nocturna, RBA o La biblioteca de Carfax, entre ellos la trilogía de *Los juegos del hambre*, de Suzanne Collins, y la serie de *Divergente*, de Veronica Roth. Fue elegida por Pórtico como representante española para el premio a mejor traductor de la European Science Fiction Society en los años 2016 y 2020, y ganó en esta segunda ocasión. Podéis encontrarla en Twitter (@pramireztello) o en su página web (www.pramireztello.com).

Mis amigos dicen que soy famosa. Yo siempre me río mucho porque sé que, ja, solo lo soy en el pequeño círculo de mi profesión o, en realidad, más bien, en un circulito dentro del pequeño círculo de mi profesión. Y en mi familia, que incluye a mis amigos.

Eso sí, he tenido la grandísima suerte de traducir dos series de novelas que se han leído una barbaridad: *Los juegos del hambre* y *Divergente*. Así que podría decirse que todo el mundo me ha leído, pero nadie me conoce (vale, es una exageración, pero por entendernos).

Antes de empezar con lo de Lady Gaga, voy a remontarme al 2018 y el 2019, últimos años prepadémicos, cuando todavía podíamos juntarnos, abrazarnos y acudir a la Feria del Libro de Madrid. Esos dos años tuve el gran placer de pasar un ratito en la caseta que Asetrad montó en El Retiro, acompañada siempre por mi querido Manuel de los

Podría decirse que todo el mundo me ha leído, pero nadie me conoce (vale, es una exageración, pero por entendernos).

Reyes, y rodeados ambos de distintos compañeros de profesión que iban a firmar sus libros, como nosotros, o se ofrecían voluntarios para atender a todos los que se acercaban a preguntar. El caso es que, por un lado (sobre todo el primer año), nos sorprendió la cantidad de gente que se acercaba para que le firmáramos nuestras traducciones. Y, por otro..., constatamos que para el común de los mortales no existimos.

Y no, no exagero. Nuestras compañeras de Asetrad estuvieron haciendo una encuesta en la que una de las preguntas era, más o menos: «¿Cuál es la última traducción que

has leído?». Que me perdonen si me equivoco con la formulación exacta, pero por ahí iba la cosa. Alguna gente acertaba a responder algo, pero la mayoría se quedaba completamente pasmada y decía: «No, si yo no leo traducciones». Cuando les insistían un poco, resulta que sí las leían, claro, tanto libros como cualquier otra cosa: prospectos de medicinas, etiquetas de champú, artículos de revistas... Para todas esas personas ajenas a la profesión, la traducción era un proceso mágico e invisible gracias al que, pardiez, de repente estaba todo en su idioma.

Ay, mira qué bien, ahí llega esa palabra: invisible. Sí que lo somos, incluso los que hemos traducido cosas (no solo libros) que han leído, visto o escuchado miles de personas. Venga, voy con Lady Gaga. Resulta que a la cantante se le ocurrió prenderse en la chaqueta un broche con forma de paloma para cantar en la toma de posesión del nuevo presidente de los Estados Unidos. Por casualidades de la vida, muchos vieron un parecido entre el broche y el símbolo del *sinsajo* de *Los juegos del hambre*... y, de repente, la palabra *sinsajo* se convirtió en tendencia en el Twitter en español. Todo más o menos normal. Hasta que a mí se me ocurrió escribir este tuit:



Para todas esas personas ajenas a la profesión, la traducción era un proceso mágico e invisible gracias al que, pardiez, de repente estaba todo en su idioma.

La sorpresa fue por partida doble, ya que no solo recibí un montón de respuestas y corazoncitos de gente que no me conocía, sino también de gente que, a pesar de saber que había traducido los libros, no había caído en la cuenta de que también había traducido esa palabra. A mí, como traductora, me costaba comprender cómo era eso posible, pero, siempre procurando ponerme en la piel de los demás, llegué a la conclusión de que, evidentemente, fuera de nuestra burbujita nadie tiene por qué saber en qué consiste nuestro trabajo. Así que, temiendo que la gente, en vez de equiparar el «inventar el término en español» con traducirlo lo confundiera con «soy la creadora del *mockingjay*, el *sinsajo* y, si me apuras, las películas», escribí otro tuit explicándolo un poco.



Y ahí se desató la locura. Miles de corazoncitos, respuestas y retuits en los que se me citaba y me daban las gracias por traducir esas novelas que tan importantes habían sido para tantas personas. Yo sabía, como

Evidentemente, fuera de nuestra burbujita nadie tiene por qué saber en qué consiste nuestro trabajo.

*Creo que hasta ese momento
no fui realmente consciente
de lo que significaba eso, de la
cantidad de hogares y vidas en
los que había entrado.*

digo, lo mucho que se habían vendido, pero creo que hasta ese momento no fui realmente consciente de lo que significaba eso, de la cantidad de hogares y vidas en los que había entrado; de que mis palabras, reflejo de otras, habían formado parte de la historia de miles de adolescentes. Fue muy emocionante, lo reconozco.

Como vivimos en un mundo en que el periodismo tira cada vez más de lo que se publica en las redes, ese fue el siguiente paso: me empezaron a llegar mensajes de periodistas que querían entrevistarme para periódicos, radios y blogs. De repente, todo el mundo se había enterado de que el término *sinsajo* se lo había inventado una persona. ¡La traducción existe! ¡Paren las rotativas! Los que me conocen en persona saben que, aunque en el mundo virtual sea una persona muy activa (incluso cabría decir que algo exhibicionista), en realidad soy muy tímida y tengo algo de fobia social. Así que cada vez que me llegaba uno de estos mensajes, sobre todo cuando eran para una entrevista por teléfono o para la radio, mi proceso mental era el siguiente: «¡Hala, soy famosa, soy la mejor, ole yo!... Estooo, ¿hablar con alguien por teléfono? ¿Responder preguntas? ¿La radio? No, no, no, no, me muero, ni loca. Además, los colegas van a pensar que solo busco atención... Pero, tía, que llevas dando la tabarra con la invisibilidad de los traductores

*«Pero, tía, que llevas dando
la tabarra con la invisibilidad
de los traductores desde hace
mil años, ¿te vas a esconder
ahora?».*

desde hace mil años, ¿te vas a esconder ahora?».

Total, que acepté todas y cada una de ellas, y pasé unas semanas subida a un pico de ansiedad constante. Y ahora vamos a la segunda (¿o es ya tercera?) parte del asunto: la visibilidad, la modestia, el qué dirán y el síndrome de la impostora. A ver si soy capaz de explicarlo. Poco después de que pasara todo esto que os cuento, unas amigas traductoras debatían sobre si debían hablar o no en sus redes sociales de sus últimas traducciones. Había quien decía que le daba pudor, ya fuera por el síndrome de la impostora (por si alguien después veía sus hipotéticos errores) o por temor a que se la considerara una presumida (al parecer, hay colegas que critican a los compañeros que promocionan su trabajo en las redes). Pero, amigas, si no nos promocionamos nosotras, ¿quién lo va a hacer? Si no le damos valor a nuestro trabajo, ¿acaso va a hacerlo alguien de fuera? Si no dejamos que nos vean... No, borra eso... Si no nos cubrimos de lucecitas de colores para que nos vean, ¿cómo vamos a dejar de ser invisibles? Y ¿cómo vamos a dejar atrás el síndrome de la impostora si no encontramos fuera esa visibilidad y ese reconocimiento, aunque solo sea un poquito?

*Pero, amigas, si no nos
cubrimos de lucecitas de colores
para que nos vean, ¿cómo
vamos a dejar de ser invisibles?*

Hace poco ha salido un libro que se llama, precisamente, *El síndrome de la impostora*, de Élisabeth Cadoche y Anne de Montarlot. La traducción es de María Eugenia Santa Coloma, cosa que no aparece en casi ninguno de los artículos en los que se habla del libro, como bien se quejaba ella en su cuenta de Twitter. No deja de tener

gracia que, a la vez que se ensalza un libro que trata sobre la falta de autoestima que te lleva a dudar de tu valía, se invisibiliza a la persona gracias a la que puede leerse ese libro en castellano.

En fin, resumiendo: daos autobombo, celebrad cada traducción a la que deis vida, hablad sobre vuestro trabajo, decid que sí a entrevistas, charlas y mesas redondas (si vuestro carácter os lo permite). Hablad

*Sobre todo, que se os vea.
Invisibles dentro del texto, pero
visibles fuera de él.*

bien fuerte, que se os oiga, y salid a la luz, que se os vea. Sobre todo, que se os vea. Invisibles dentro del texto, pero visibles fuera de él. Y si alguien tiene algo que opinar al respecto, adelante, que opine, faltaría más. ■



Ysios (Laguardia)



Amenazante (Bologna)

Realidad o ficción

Victoria Moreno Leyva



Victoria Moreno Leyva (Jaén, 1982) es traductora e intérprete de inglés y francés por la Universidad de Málaga (2006). Realizó un máster en Traducción Jurídica y Económica en el Centro Universitario Cluny-ISEIT (Madrid). Trabajó para el Departamento de Valores de la CECA Confederación Española de Cajas de Ahorros (2007-2009). En 2009-2010 obtuvo la Beca Talentia, que le permitió cursar el máster MSc in Scientific, Medical and Technical Translation with Translation Technology (Imperial College London). Ha sido gestora de proyectos, *freelance* y traductora e intérprete judicial en la Ciudad de la Justicia de Málaga. En 2019 se graduó en Magisterio y aprobó las oposiciones con las que obtuvo una plaza en el Cuerpo Oficial de Maestros de la Junta de Andalucía. Apasionada de la música —es soprano—, de la docencia y de los deportes, practica la natación y el senderismo.

Siempre me ha fascinado la ciencia ficción. Me transporta a realidades que me son fáciles de concebir desde la lejanía. De pequeña, imaginaba con nitidez cómo descendería el Halcón Milenario al pueblo de mi madre y me llevaría de paseo veraniego por nuestra Vía Láctea. Después, volveríamos al cerro Castellón, desde donde me habían recogido, y regresaría a casa caminando bajo el *campus stellae*.

Experimentaría la velocidad de la luz, admiraría las estrellas y quizás hasta podría conocer algún planeta con formas de vida diferentes a la nuestra. Gracias a la ciencia ficción, podía proyectarme en un futuro imaginario, viajar por el tiempo y soñar utopías. Algunas no tan descabelladas. ¿Sabíais que nuestro sol es una estrella? Según los científicos, se calcula que nuestra estrella se apagará dentro de cinco mil millones de años, concretamente un jueves,

De pequeña, imaginaba con nitidez cómo descendería el Halcón Milenario al pueblo de mi madre y me llevaría de paseo veraniego por nuestra Vía Láctea.

Es la magia de la ciencia ficción y de la ciencia, en general. Alejándote de tu realidad, transportándote a otros escenarios, te invita a comprender la propia.

con tres días de margen de error. Veréis, si tomamos trescientas cajas de cartón cúbicas de un metro de alto y las rellenamos completamente de arena de playa tendremos el equivalente al número de estrellas



Excursión (© Lorena Anguita Pineda)



Tobogán (© Lorena Anguita Pineda)

*Hoy no fantaseo con
naves espaciales ni viajes
interestelares. Sueño con
abrazos y risas. Anhele los días
largos de sol, playa y sal
en la piel.*

que habitan en nuestra galaxia. Nuestro sol sería un grano de arena. Y la Tierra... imaginad donde queda. ¿Y nosotros?

Ahora pensad en todos esos granos de arena... ¿A qué no resulta tan absurdo considerar que puedan existir planetas con formas de vida diferentes a la nuestra? Es la magia de la ciencia ficción y de la ciencia, en general. Alejándote de tu realidad, transportándote a otros escenarios, te invita a comprender la propia.

Otras veces, ocurre que la realidad parece ciencia ficción. El lenguaje nos provee de las expresiones propias para este fenómeno. Es entonces cuando exclamamos aquello de «¡Esto es de película!» o «¡Esto parece de Almodóvar!». Y, desde nuestra realidad más próxima, la vida nos mueve a comprender otros escenarios. Ahora no hay viajes interestelares ni Halcón Milenario, vivimos una realidad distópica y hosca, extraña y adusta, que nos empuja a soñar

*Con todo lo que consiguió
un solo Quijote...
¿Qué no conseguirán millones
de quijotes juntos?*

con la verdad en la que habitábamos antes del estreno de este largometraje de ciencia ficción.

Hoy no fantaseo con naves espaciales ni viajes interestelares. Sueño con abrazos y risas. Anhele los días largos de sol, playa y sal en la piel. Mi deseo es tumbarme sobre una vía láctea de arena y lanzarme al mar de espuma y olas cuando el calor de sus estrellas me impida permanecer más ahí. Y reproducir esto *ad infinitum*. Con esto sueño ahora. Y con nada más.

La ciencia ficción se ha instaurado en nuestro presente. Poco a poco, conseguiremos desplazarla al lugar del que procede y así podremos salir de casa a vivir nuestras verdades, nuestras vidas, monótonas, cotidianas y llenas de magia. Podremos vivir con libertad la verdad que necesitamos, esa que ahora anhelamos desde casa. Y es que, en realidad, este confinamiento nos ha convertido en soñadores profesionales. En quijotes luchando contra mortíferos molinos invisibles. Y ahora que lo pienso, con todo lo que consiguió un solo Quijote... ¿Qué no conseguirán millones de quijotes juntos? ■



Excursión (© Lorena Anguita Pineda)



Mitte (Berlín)



Salmoreal (Prádena del Rincón)

No solo de pan...

Una vida caleidoscópica

Gabriela Torregrosa Benavent

Somebody calls you, you answer quite slowly, a girl with kaleidoscope eyes...; *era muy pequeña cuando escuchaba «Lucy in the Sky with Diamonds» en el tocadiscos de casa. No era mi canción favorita de The Beatles, pero era la canción con mi palabra favorita: caleidoscopio.*



Gabriela Torregrosa Benavent trabaja actualmente en la Universidad Católica de Ávila impartiendo docencia en los grados de Educación. Es graduada en Traducción e Interpretación (USAL), graduada en Educación Primaria con mención en lengua inglesa (USAL) y posee un máster oficial de Profesorado en Educación Secundaria con especialidad en lengua inglesa (USAL). Es miembro de número de la Institución Gran Duque de Alba, dependiente de la Diputación Provincial de Ávila. Además, es autora y coautora de numerosas publicaciones relacionadas con el inglés para fines específicos en el ámbito policial y doctoranda en la rama de Educación (USAL). Ha participado como ponente en numerosos congresos nacionales e internacionales. Nacida en Gandía (Valencia), reside actualmente en Ávila y ha residido también en el extranjero (Suiza). Habla varias lenguas, especialmente francés, inglés y valenciano. En el ámbito profesional compagina la docencia (universitaria y en educación primaria) con la traducción.

La culpa de que hoy esté escribiendo aquí sobre caleidoscopios la tiene un mensaje enviado a la lista de Asetrad que, al parecer, no pasó desapercibido para el equipo de la revista, al que agradezco mucho la oportunidad de poder hablar de una de mis pasiones: los caleidoscopios. La culpa la tiene también el Jardín de la Galaxia del Planetario de Pamplona, ya que una compañera de Asetrad tuvo una preciosa iniciativa, allá por el 2017, para que el nombre de nuestra asociación estuviera presente en el Jardín. Yo acababa de estar en Pamplona de vacaciones y precisamente en el Planetario compré mi primer magicscopio, cosa que comenté emocionada al aplaudir la iniciativa de la compañera. También tiene algo de culpa la traducción, claro, que me llevó a querer formar parte de Asetrad.

*Yo acababa de estar en
Pamplona de vacaciones y
precisamente en el Planetario
compré mi primer magicscopio.*

Tengo la suerte de poder dedicarme a lo que me gusta en el ámbito profesional: la docencia y la traducción, la traducción y la docencia, porque el orden de los factores no altera el producto. Ambas profesiones requieren un aprendizaje permanente para mantener la mente activa y una actualización constante, y eso es algo que me gusta mucho. Creo que si algo nos caracteriza a los traductores, correctores e intérpretes es la necesidad de actividad permanente, ya sea física, intelectual o ambas. La monotonía no suele acompañarnos y la evitamos a toda costa; no es casualidad que una

*Los caleidoscopios decidieron
coleccionarse en mi casa y no
al revés, porque se cruzaron
caprichosamente en mi camino.*

sección de esta revista se titule «No solo de pan...».

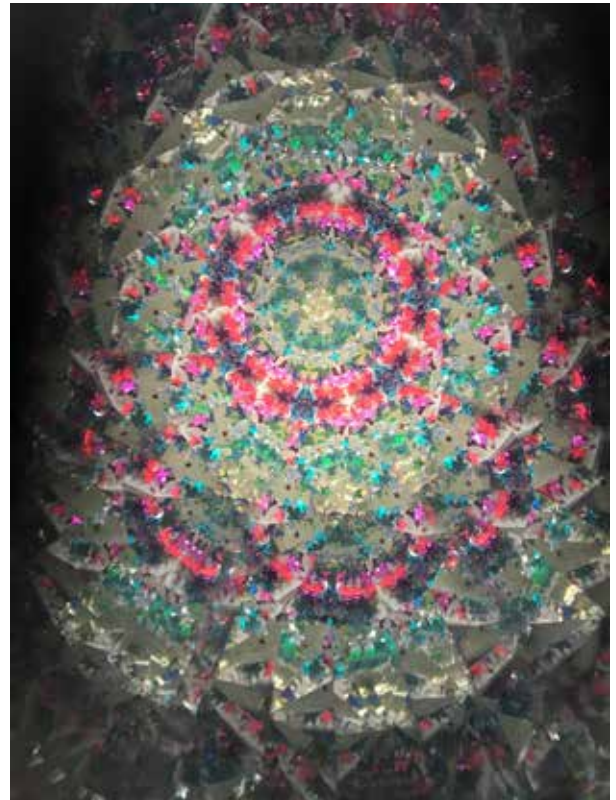
Precisamente el artículo de la sección «Las ilustraciones de este número» del número 20 de la revista lleva por título «Caleidoscopio», una palabra que, como su propia etimología griega indica, viene acompañada de belleza y de imágenes. En literatura hay multitud de alusiones a ella, casi siempre con un sentido metafórico y no tanto literal. Desde Baudelaire a Menéndez Pelayo, pasando por Emilia Pardo Bazán, la palabra *caleidoscopio*, con toda su sonoridad, fuerza y volumen, aparece como imagen recurrente.

Los caleidoscopios decidieron coleccionarse en mi casa y no al revés, porque se cruzaron caprichosamente en mi camino. Un día, en la tienda de un museo cogí uno y miré a través del pequeño orificio. Fue mi perdición. Era un tomoscopio, un tipo de caleidoscopio que convierte todo aquello que nos rodea en imágenes caleidoscópicas debido a la lente de gran apertura que sobresale en un extremo. Tal es así que, a veces, es casi imposible reconocer hacia qué objeto estamos dirigiendo la lente, pero produce imágenes maravillosas, incluso en ambientes con poca luz y dirigido hacia objetos opacos.

No es difícil encontrar en mi bolso algún pequeño tomoscopio con una lente con poca apertura. Con ellos hago fotografías (otra de mis grandes pasiones). Uno puede preguntarse cómo puede hacerse una foto con un caleidoscopio y, aunque no voy a desvelar el secreto, basta con fijarse en la foto para darse cuenta de que el truco es sencillo. Si tenéis un tomoscopio y queréis probar, debéis añadir algunos



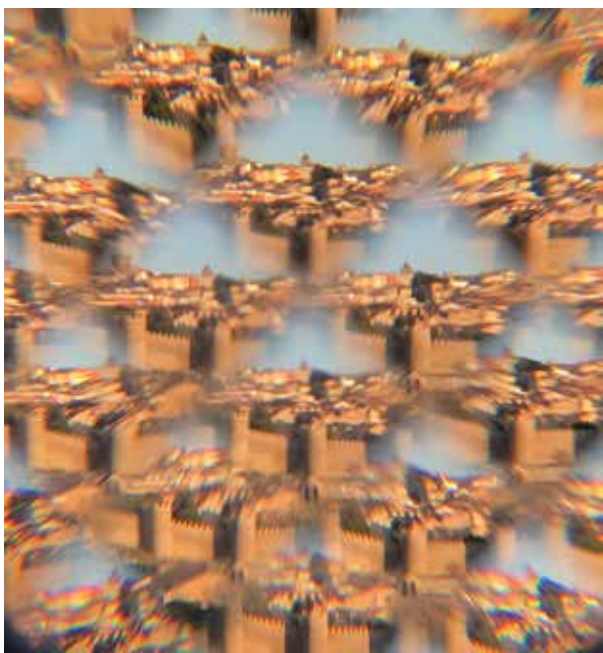
Magicscopio, exterior



Magicscopio, interior



Tomoscopio



Ávila. Fotografía realizada con tomoscopio.

Detrás del caleidoscopio, tal como lo conocemos hoy en día, se encuentra un gran científico escocés, David Brewster (1781-1868).

ingredientes como el encuadre, el ángulo o la luz... y algo de paciencia.

Detrás del caleidoscopio, tal como lo conocemos hoy en día, se encuentra un gran científico escocés, David Brewster (1781-1868). Paradójicamente, aunque patentó el objeto en 1817, los enormes beneficios económicos de su comercialización los recogieron otros. Tres espejos, un par de láminas translúcidas y pequeños objetos de colores contenidos en un tubo juegan caprichosamente con los rayos de luz que lo atraviesan. La calidad de los materiales y la combinación de colores, tanto del interior del tubo como de los objetos translúcidos que contiene, pueden dar como resultado imágenes de extrema belleza.

Hay muchas clases de caleidoscopios; los magicoscopios (*wand kaleidoscopes*), por ejemplo, son de invención más reciente. Se

coloca un tubo en la parte delantera del caleidoscopio. El tubo es transparente y contiene un líquido en el que están suspendidos partículas de purpurina, trocitos de vidrio, perlitas, etc. Al colocar el tubo en posición vertical, todos los fragmentos se van desplazando por delante del prisma al caer por su propio peso y van creando multitud de imágenes caleidoscópicas que pasan a mayor o menor velocidad, en función de la inclinación que le demos al tubo. El mío es tan fascinante que además tiene luz.

Aventurarse a coger un caleidoscopio entre las manos y acercar el ojo al haz de luz que lo atraviesa es un gesto que recomiendo a todo aquel que quiera relajarse y abstraerse del binomio espacio-tiempo. Hay verdaderas obras de arte convertidas en caleidoscopio y artistas dedicados casi en exclusiva a ello; también hay exposiciones o páginas web como The Brewster Kaleidoscope Society (www.brewstersociety.com), que recomiendo a aquellos a quienes les haya picado un poquillo la curiosidad sobre este tema al leer el artículo.

Puse algunas condiciones a mi colección de caleidoscopios; por ejemplo, me prohibí comprarlos por internet, porque el hecho de que cada caleidoscopio tenga su propia historia me gusta tanto o más que adquirirlos. Por cierto, mi otra colección, la de marionetas, participa de idéntica condición. Así pues, los caleidoscopios se van cruzando en mi camino y es entonces cuando se vienen conmigo a casa. Esto ocurre con frecuencia en los museos, incluso alguno ha viajado conmigo desde Francia, y estoy deseando poder salir a ver más mundo para que vengan a mi encuentro.

Acercar el ojo al haz de luz que lo atraviesa es un gesto que recomiendo a todo aquel que quiera relajarse y abstraerse del binomio espacio-tiempo.



*Nuestras vidas son al fin y
al cabo como un caleidoscopio
repleto de piezas que, según
van girando, hacen predominar
unos colores sobre otros.*

Utilizando el caleidoscopio como metáfora, nuestras vidas son al fin y al cabo como un caleidoscopio repleto de piezas que, según van girando, hacen predominar unos colores sobre otros, unas decisiones sobre otras, unos acontecimientos sobre otros; o en palabras de Campoamor: «Y es que en el mundo traidor / nada hay verdad ni mentira: todo es según el color / del cristal con que se mira».

Piezas que nos conforman y nos hacen únicos. Si me preguntasen qué fragmentos pondría en mi caleidoscopio personal, incluiría, sin lugar a dudas, gatos, traducir,



Algunos caleidoscopios de la colección

viajar, quiche lorraine, marionetas, leer, sonreír, docencia, música, cocinar, investigar, familia, fotografiar, conversar y astronomía. En este caso también, el orden de los factores no altera el producto. ■

No solo de pan...

Pasatiempos desengrasantes

Santiago Rodríguez Villarta

Aunque pasamos la mayor parte de nuestro tiempo traduciendo, corrigiendo o interpretando (o eso intentamos), también hay otras actividades a las que dedicamos todas las energías que podemos. No nos dan de comer, ni falta que hace, pero tienen un lugar preferente en nuestras vidas porque nos ayudan a ser un poco más felices.

Siempre que hablo con colegas del gremio descubro que todos tenemos algún pasatiempo más o menos oculto al que recurrimos para despejar la mente y liberarla de trabajos engorrosos o excesivamente envolventes y poder mirar nuestra labor, pasado un tiempo, con nuevos ojos. Las actividades varían tanto como nuestras personalidades y gustos, pero si a ti te funciona, no hay más que decir, ¿no? Hay quienes hacen deporte, diseñan bolsos o mandalas, tienen un huerto o tocan algún instrumento musical. Y luego estamos los que no nos conformamos con una y tenemos varias aficiones que pugnan por hacerse con nuestro tiempo.

En mi caso, los *detergentes* son la literatura, la fotografía y la música. Y no siempre en ese orden. A fin de cuentas, encuentro pocas cosas más agradables que leer un libro bien escrito tras quedar exhausto intentando traducir un artículo mal redactado, o fotografiar una puesta de sol después de revisar un texto sobre un tema que ni me va ni me viene... La cuestión es que todo lo anterior mejora con una buena melodía.

Y aquí viene mi historia. Llegué al mundo de la música por una feliz casualidad tras otra. Me enamoré del saxofón escuchando

Me enamoré del saxofón escuchando a Supertramp, y de ahí pasé al jazz, como tantos otros.

a Supertramp, y de ahí pasé al jazz, como tantos otros. Soñaba con tocarlo, pero la verdad es que nunca me lo planteé en serio... hasta que un día un amigo pianista me ofreció su saxo alto. Me dijo que lo había tocado una temporada, pero que llevaba ya ocho años sin sacarlo de la caja. Se lo pedí medio en broma, pero él me tomó la palabra, y me encontré con un instrumento y corriendo a apuntarme a la escuela de música más cercana.



Santiago Rodríguez Villarta ejerce de madrileño en Asturias y llegó al mundo de la traducción con el milenio. Los primeros cuatro años los pasó en una agencia en la que traducía, revisaba y gestionaba proyectos, lo que le dio las tablas necesarias para poder ponerse por su cuenta en 2004 y trabajar a su propio ritmo. Reparte su tiempo entre teclas: las del ordenador, las de la cámara en sus paseos diarios y las de Tenorio, su saxofón.

En mi caso, los detergentes son la literatura, la fotografía y la música. Y no siempre en ese orden.



Y, como suele decirse, el resto es historia: de allí pasé a tocar el saxo tenor en la BBC. Tras soltar esta bomba, creo necesario explicar que ese era el rimbombante nombre que dimos a la Big Band de Coslada, el grupo de jazz de la escuela de música. Y (ahora sí) el resto es historia: tocamos en algunas de las salas más veneradas de la capital (Clamores, Café Berlín...) y en centros culturales de toda la Comunidad de Madrid y alrededores.

Siempre digo que pocas cosas hay en esta vida que satisfagan más que tocar rodeado de quince, veinte o más músicos, todos concentrados en lo suyo, pero unidos para hacer algo que es mucho más que la suma de las partes. Estar en medio de todo, escuchar la respuesta de las trompetas a lo que acaba de decir el piano, o ver la cara del guitarrista cuando solea sobre nuestro riff de acompañamiento o incluso las sonrisas del público cuando (esta vez sí) reconocen la canción. Disfrutar de los matices desde dentro, notar que esa frase que tan poco me gustaba en la partitura cobra nueva vida cuando aparece justo antes o después de la de los trombones... es pura magia.

Ni que decir tiene que las cosas han cambiado: la pandemia ha cerrado las puertas a los bolos y, en gran medida, a los ensayos. Y tampoco ayuda que me haya mudado a Asturias. Como me pilla un poco a trasmano ir a practicar a Coslada, me he buscado la vida y he encontrado otra escuela de música por estos lares. Así que, cuando vuelvan los conciertos, si veis que va a haber alguno de la *big band* de Posada de Llanera, mirad entre los saxos tenores y me veréis allí.

Creo necesario explicar que ese [BBC] era el rimbombante nombre que dimos a la Big Band de Coslada, el grupo de jazz de la escuela de música.



Cuando estoy en medio de un contrato especialmente farragoso [...] recuerdo la frase del mítico baterista Art Blakey: «El jazz le quita el polvo a la vida cotidiana».

Nuestro gremio vive de la comunicación: la posibilitamos, la favorecemos y la potenciamos con nuestro trabajo. En el ámbito de la música, creo que el estilo que más fomenta el diálogo entre sus participantes es el jazz. Y, en mi caso, la simbiosis de ambos mundos funciona: cuando estoy en medio de un contrato especialmente farragoso, de un manual técnico redactado con los pies, o de algún documento cuyo tema no me apasiona especialmente, recuerdo la frase del mítico baterista Art Blakey: «El jazz le quita el polvo a la vida cotidiana». Entonces (si el plazo me lo permite mínimamente), me lavo las neuronas repasando alguna frase musical que me esté costando dominar, analizando la armonía de algún solo para saber por dónde llevar mi improvisación o escuchando lo que han hecho los maestros en sus grabaciones. La música me ayuda a volver a centrarme, a despejar la mente y a regresar a mi labor profesional con nuevos bríos.



Algunas recomendaciones

Y para quienes no hayan tenido demasiado contacto con esta música, quisiera aportar unas pinceladas, con alguna recomendación entre paréntesis. En primer lugar, el jazz es un estilo musical increíblemente variado: entre sus practicantes podemos citar a grandes figuras históricas, como Frank Sinatra o las orquestas de Count Basie (Sinatra-Basie: *An Historic Musical First*), Duke Ellington y Ella Fitzgerald (*Ella Fitzgerald Sings the Duke Ellington Song Book*), Charlie Parker (*Charlie Parker with Strings*), Miles Davies (*Kind of Blue*) y John Coltrane (*A Love Supreme*). Pero es que además se ha fusionado con la música clásica (las composiciones de Maria Schneider [*The Thompson Fields*] podrían estar en el repertorio de cualquier orquesta), con la brasileña (Getz/Gilberto, o Joe Henderson: *Double Rainbow*), con el flamenco (Paco de Lucía, Al Di Meola y John McLaughlin: *Friday Night in San Francisco*) o incluso con vales, polcas y rap (Georg Breinschmid: *Brein's World*). Y luego están los gustos de cada uno. Entre mis favoritos están: el guitarrista Pat Metheny (*Secret Story, What's It All About...*), los pianistas Keith Jarrett (*My Foolish Heart*,

Soy un traductor profesional, y también un músico y fotógrafo aficionado; pero sinceramente opino que es lo segundo (más la lectura) lo que me permite ser lo primero.

Budapest Concert...) y el recientemente desaparecido Chick Corea, los saxofonistas Michael Brecker y Joe Lovano, los cantantes Karrin Allyson y Gregory Porter... Es un universo casi inagotable.

Resumiendo: soy un traductor profesional, y también un músico y fotógrafo aficionado; pero sinceramente opino que es lo segundo (más la lectura) lo que me permite ser lo primero. Si no tuviera estos pasatiempos desengrasantes, ya me habría quemado y no podría rendir de forma competente. Obviamente, todos somos diferentes y no quiero decir con todo lo anterior que si no eres músico, pintor, gimnasta o modisto no puedas ser un traductor (o intérprete, o corrector...) excelente. Pero si ya eres un gran profesional, ¿quién te dice que no puedas ser aún mejor si repartes tu excelencia en otros campos? ■

Las ilustraciones de este número

Una Minolta canaria

Carmen Albaladejo Vivero



Carmen Albaladejo es licenciada en Filología Inglesa (Universidad Complutense de Madrid, 1997), especialista universitaria en Traducción de inglés a español (UNED, 2001) y licenciada en Traducción e Interpretación (Universidad Complutense de Madrid, 2011). Ha publicado tres biografías y ha participado en la redacción de una enciclopedia en línea. Traduce profesionalmente desde el año 2000 y es socia de Asetrad desde 2004. Durante los últimos años se ha dedicado a la traducción técnica del inglés y el francés al español (ingeniería aeroespacial, TI, dispositivos médicos, organismos internacionales), a la revisión de calidad y la localización, y actualmente trabaja como traductora al español en el Consejo de la Unión Europea (Bruselas). Ha formado parte de la Junta Directiva de Asetrad de 2017 a 2021. La fotografía, junto con el punto, es una de sus aficiones; le gusta vivir al límite.

Corría el año 1974, y un conocido de mi padre viajaba a Canarias. En aquel momento, cuando alguien iba allí, a Ceuta, a Melilla o a Andorra se estilaba encargarle radiocasetes, relojes o cámaras. Así llegó ese año una Minolta réflex a mi casa, exactamente el mismo año en el que llegué yo.

Mis primeros recuerdos relacionados con la fotografía consisten en mi padre colocándonos a mis hermanos, mi madre y a mí junto a algún monumento o catedral y él alejándose mucho para, después de trastear bastante con aquel aparato, comunicarnos con grandes aspavientos que ya podíamos movernos. Siempre tenía curiosidad por conocer el resultado, pero entonces el revelado instantáneo estaba reservado a las Polaroid, así que, cuando unas semanas después volvía mi padre de la tienda de fotografía con una preciosa postal de la catedral de Burgos o de la portada

Así llegó ese año una Minolta réflex a mi casa, exactamente el mismo año en el que llegué yo.



Capitolio (Dougga)



Sobremesa (Manhattan)



The Sanctuary (Londres)

Con los años, esa cámara acabó arrinconada y se rompió el fotómetro (quizá no sucedió en este orden, pero ya nunca lo sabré).

de El Escorial con cuatro pequeñas figuras indistinguibles junto a la entrada, mi decepción era enorme. Sospechaba que se podía hacer algo más con aquel aparato negro y plateado tan bonito, con esos diales y esa palanca que hacía un ruido tan característico.

Con los años, esa cámara acabó arrinconada y se rompió el fotómetro (quizá no sucedió en este orden, pero ya nunca lo sabré); eso sí, yo no la había olvidado, así que le propuse a mi padre que me la prestara para hacer un curso de fotografía. Llevé el fotómetro a arreglar a una tiendecita de la calle Fuencarral, antes de que aquella parte de la ciudad se llenara de tiendas de ropa y de peluquerías, y procedí a comprar carretes en blanco y negro.

Disfruté muchísimo con aquel curso; el profesor sabía muy bien cómo motivarnos y aprendimos una barbaridad sobre historia de la fotografía, composición y cómo manejar una ampliadora y las posibilidades que ofrecía. Es un topicazo, pero la sensación de ver cómo va apareciendo en el papel la primera foto que revelas tú misma es inigualable. Muy a mi pesar, tuve que dejar aquel curso porque, cuando me quedaba algo menos de la mitad, me ofrecieron un contrato; era mi primera experiencia laboral y pensé que no debía

El gusanillo de la fotografía ya serpenteaba por mi cuerpo, y desde entonces me he separado pocas veces de una cámara cada vez que he salido de viaje o de excursión.

*Decidí aprovechar la pandemia
y el ahorro inesperado
que supusieron los planes
truncados para volver de nuevo
al mundo de la fotografía
manual con una sin espejo.*

dejarlo pasar. A toro pasado, con la sabiduría que dan los años, me arrepiento muchísimo de aquella decisión: aquel trabajo no me gustaba, no aportaba nada a mi currículum, el sueldo era bajísimo, mis jefes me lo hicieron pasar tremendamente mal y tuve que dejar el curso de fotografía. No me inicié con buen pie en esto de la adultez.

El caso es que el gusanillo de la fotografía ya serpenteaba por mi cuerpo, y desde entonces me he separado pocas veces de una cámara cada vez que he salido de viaje o de excursión. Después de la Minolta vino una Nikon de segunda mano, más ligera y con objetivos más versátiles. Pero llegó la fotografía digital y me pasó por encima. Recuerdo el último viaje que hice con la Nikon: estaba en Londres y no pude encontrar una tienda en la que vendieran carretes. A esas alturas los móviles ya tenían cámara y mis músculos unos cuantos años más a sus espaldas (las réflex analógicas son tremendamente pesadas), así que durante un tiempo me bastó con el móvil y una cámara híbrida totalmente automática, con muy poco peso, un estabilizador increíble y un zum impresionante.

Pero el gusanillo echaba de menos trastear y con una cámara automática no se pueden hacer determinadas cosas, así que decidí aprovechar la pandemia y el ahorro inesperado que supusieron los planes truncados para volver de nuevo al mundo de la fotografía manual con una sin espejo. Me siento una novata, la fotografía digital es muy diferente de la analógica: hay ciertas cosas que hay que aprender desde cero, y ofrece tantísimas posibilidades que hay



Claustro (Monreale)

*Siempre me ha gustado
fotografiar paisajes,
monumentos, farolas, carteles
urbanos, flores y cosas curiosas
que encuentro por la calle.*

que saber elegir y ponerse límites. Pero si hay un momento perfecto para retomar aficiones olvidadas y aprender cosas nuevas es este.

Entre las fotos que he seleccionado para este número las hay de distintas épocas y cámaras, incluso con formatos distintos. Encuentro diferencias técnicas, pero no temáticas: siempre me ha gustado fotografiar paisajes, monumentos, farolas, carteles urbanos, flores y cosas curiosas que encuentro por la calle, pero no me gusta incluir a figuras humanas, eso no ha cambiado con los años. ¿Quién sabe?, igual que llegó el momento de retomar esta afición, quizá ha llegado el momento de darle otra vuelta de tuerca. ■

La Linterna del Traductor

LA REVISTA MULTILINGÜE DE ASETRAD

Nueva época. Número 23. Noviembre de 2021

En nuestro próximo número:

**CORRECCIÓN,
INTERPRETACIÓN,
TRIBUNA
UNIVERSITARIA,
PANORAMA**

y todas nuestras secciones habituales.

(CON FOTOGRAFÍAS DE BERNA WANG)